920.086
F71r
©Biblioteca Nacional de Colombia

X/28

2/4051

920,086
F71r

REPUBLICA DE COLOMBIA
BIBLIOTECA NACIONAL

OBRA	No. 4051
ANAQUEL	No.
ESTANTERIA	No.
SALA	No. 2ª
MATERIA	No.
ENTRO EL	No.

BOGOTA,

©Biblioteca Nacional de Colombia

920.086
F71 2
N.º 506

RASGOS BIOGRAFICOS

DE LOS

PRÓCERES I MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA,

POR

CONSTANCIO FRANCO V., 1842-

Cop. 1.º
T. I
X-28/55
B.L.R.

TOMO PRIMERO.

BOGOTA.
IMPRENTA DE MEDARDO RIVAS.
1880.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PATENTE DE PRIVILEJIO.

JULIAN TRUJILLO,

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA,

Hace saber:

Que el señor Constancio Franco V. ha solicitado privilejio esclusivo para publicar i vender una obra de su propiedad, cuyo título, que ha depositado en la Gobernacion del Estado Soberano de Cundinamarca, prestando el juramento requerido por la lei, es como sigue:

"Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia."

Por tanto, en uso de la atribucion que le confiere el artículo 66 de la Constitucion, pone, mediante la presente, al espresado señor Franco V. en posesion del privilejio por quince años, de conformidad con la lei 1.ª, parte 1.ª, tratado 3.° de la Recopilacion Granadina, "que asegura por cierto tiempo la propiedad de las producciones literarias i algunas otras.

Dada en Bogotá, a 20 de febrero de 1880.

JULIAN TRUJILLO.

El Secretario de Hacienda i Fomento,

Hermójenes Wilson.

©Biblioteca Nacional de Colombia

DOS PALABRAS.

A impulsos de la gratitud i la admiracion he escrito este libro.

Amigo de tributar homenaje a todo lo que es prodijioso, justo i bueno, hace años me animaba el deseo de poner mi pequeño contijente para contribuir a popularizar la memoria de los padres de la Patria, fundadores de la República.

Para llenar mi aspiracion me propuse conseguir todo lo que se hubiera escrito acerca de la "Revolucion de Colombia," a fin de conocer a fondo este acontecimiento, precursor de la Libertad de cinco Naciones de Hispano-América, i acaso el mas prodijioso de cuantos se rejistran en la historia del mundo.

En posesion de un gran acopio de documentos, impresos e inéditos, emprendí mi tarea, desconfiando de mis fuerzas intelectuales en atencion a la magnitud del asunto, pero impulsado por la conviccion de que, al relatar, aun cuando fuera a grandes rasgos, la vida militar i política de los mas preclaros de nuestros patricios, prestaba un servicio a la historia.

©Biblioteca Nacional de Colombia

DOS PALABRAS.

Ofrezco hoi al pueblo, i en especial a aquellos que aman i veneran por patriotismo las augustas sombras de los que supieron lidiar i morir como buenos en defensa del derecho comun, el primer tomo de los "Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia."

Pronto verán mis lectores la continuacion de este libro, si, como lo espero, el público le diere buena acojida a esta publicacion, pues tengo el pensamiento de dar a la estampa tantas memorias biográficas cuantos retratos consiga de aquellos preclaros varones que hicieron nuestra emancipacion, a fin de formar una coleccion lo mas completa posible de cuadros al óleo, que hace ya para dos años se están trabajando por nuestro hábil artista, discípulo i miembro de la Academia de pintura de Méjico, el jóven Julian Rubiano.

Espero, pues, que todos los que aman las glorias de nuestros padres i las tradiciones del pasado, me ayuden en la empresa que he acometido, en la cual solo tengo por mira el contribuir a perpetuar la memoria de los campeones de la libertad en la América meridional.

El autor.

©Biblioteca Nacional de Colombia

INDICE.

PARTE PRIMERA.

Simon Bolívar 1.ª

PARTE SEGUNDA.

HÉROES GRANADINOS.

Antonio Nariño..... 42
Francisco de P. Santander..... 55
Francisco José de Cáldas..... 68
Camilo Tórres..... 71
José María Córdoba..... 80
Francisco Antonio Zea..... 93
Rafael Cuervo..... 103
José María Castillo Rada..... 115
Antonio Ricaurte..... 126
José María Cabal..... 133
Diego F. Padilla..... 139
Policarpa Salabarrieta..... 151
Antonio Morálcs Galavis..... 159

PARTE TERCERA.

HÉROES VENEZOLANOS.

Manuel Piar 167
Francisco J. Yanez 181
Antonio José de Sucre 189
José Antonio Páez 196
Juan Jerman Roscio 205
José Félix Rívas. 214
Santiago Mariño..... 225
Juan Bautista Arismendi 236
Mariano Montilla..... 247
José A. Anzoátegui..... 257
Manuel Cedeño 265
Pedro Zaraza. 273
Leonardo Infante..... 282

©Biblioteca Nacional de Colombia

ERRATAS NOTABLES.

PÁJINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
48	10	recobrar	recabar.
77	31	moderna	moderada.
239	7	Mariquita	Margarita.

©Biblioteca Nacional de Colombia

RASGOS BIOGRÁFICOS

DE LOS

PRÓCERES I MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA.

PARTE PRIMERA.

SIMON BOLIVAR

(LIBERTADOR.)

El Libertador Simon Bolívar nació en la ciudad de Carácas, República de Venezuela, en la noche del 24 de julio de 1783.

Huérfano de padre a los tres años, su madre, la señora Concepcion Palacio i Sojo, cuidó de él con gran solicitud, esforzándose en darle una esmerada educacion.

A los 15 años de su edad, Bolívar tuvo la desgracia de perder a la buena señora que lo llevara en sus entrañas, i habiendo quedado bajo la curatela de don Cárlos Palacio, éste lo envió a España, en enero de 1799, a fin de que terminase su educacion, recomendándolo en Madrid a don Estévan Palacio, su tio.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Este señor tenia relaciones de sincera amistad con el favorito de Cárlos IV i María Luisa, don Manuel Mallo, circunstancia que le valió a Bolívar el haber sido recibido en la Corte.

Hácia el mes de diciembre de 1801 contrajo matrimonio en Madrid con la señorita Teresa Toro i Alayza, de noble nacimiento i oríjen americano, e inmediatamente regresó a su patria, a fin de disfrutar en ella de la inmensa fortuna que habia heredado de sus padres.

El 22 de enero de 1803, a los diez meses de su arribo a Carácas, la muerte abrió nuevos senderos a su vida, arrebatándole a la que habia de ser la dulce i tierna compañera de sus futuros años.

Tan inesperado acontecimiento lo determinó a hacer un segundo viaje a Europa, volviendo a fines del año últimamente citado a Madrid, de donde pasó poco despues a Francia, atraido por las glorias de Napoleon el grande, yendo en 1805 a Italia.

Hallándose en Roma en compañía de su maestro de primeras letras, don Simon Rodríguez, visitaban ambos, en una tarde de hermoso sol, el Aventino, i sobre las colinas de aquel monte de tantos i tan sublimes recuerdos históricos, Bolívar, lleno de inspiracion, juró a su compañero la libertad de su Patria.

Desde este instante se dedicó con inquebrantable entusiasmo, a semejanza de los

©Biblioteca Nacional de Colombia

antiguos guerreros romanos, a dar forma práctica a la idea que mantenia en febril ajitacion su espíritu i que habia acariciado desde su primera juventud.

Al terminarse el año de 1806, despues de haber visitado la Holanda i los Estados Unidos de América, volvió a Carácas, i por cuantos medios estuvieron a su alcance trabajó en el sentido de infundir en la conciencia de sus conciudadanos el amor a la libertad; esfuerzo que por aquel entónces parecia inútil, por cuanto a que en tal época fracasó en Coro la primera espedicion lanzada por el ilustre Jeneral Francisco Miranda sobre Venezuela.

A pesar de todo, Bolívar, como todos los hombres de jenio positivo que saben remover los obstáculos i leer claramente en el porvenir, continuó en sus planes de emancipacion, halagando la idea de fundar en su patria, cautiva por tres centurias, un gobierno propio popular.

Dió principio a su obra promoviendo juntas en su casa de campo, a las márjenes del Guaire, a las que asistian muchos jóvenes notables a quienes estaba dado dormir mas tarde en el regazo de la inmortalidad.

El entusiasmo por la República llegaba a la cima de su apojeo, cuando en 1809 Empáran, Capitan jeneral de Venezuela, penetrado del espíritu revolucionario que amenazaba su poder, echó por tierra algunas concesiones hechas por el Supremo Gobierno de la Metró-

©Biblioteca Nacional de Colombia

poli a los venezolanos, declarando que en adelante no habria, especialmente en Carácas, "mas lei, ni otra voluntad que la suya."

Desde este momento Bolívar conspiró con mayor entusiasmo contra los tiranos de su Patria, i en compañía de otros republicanos logró deponer al Jefe español en 19 de abril de 1810, fundándose en Carácas una "Junta pública revolucionaria."

Dado este paso, cuya audacia era incomparable, fué como comisionado de la Junta, en asocio de don Manuel López Méndez, cerca de su Majestad Británica, a fin de buscar en aquel Gobierno apoyo i simpatías para la causa de la independencia americana.

El Libertador fué tratado cortesmente en Lóndres por el marqués Wellesley, Ministro de Estado i Relaciones Esteriores, pero mui poco pudo obtener del Gabinete inglés, que a la sazon tenia un tratado de estrecha alianza con España.

Entónces, asociado del Jeneral Miranda, resolvió regresar nuevamente a su Patria, arribando a la Costa firme el 5 de diciembre del año citado.

Venezuela se hallaba en esta época en mejor situacion política para los indepentes, pues habian logrado reunir una Asamblea de oríjen popular, con el objeto de rejir el país por los principios del gobierno representativo.

A su llegada a Carácas, Bolívar i Miranda fundaron una "Sociedad patriótica," espe-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cie de "Montaña," que sirvió en alto grado a la causa de la libertad.

Los miembros de aquella Sociedad, a semejanza de los soberbios galos del tiempo de Cayo, no tenian mas pensamiento que uno, el de ser libres; ni otra idea que la de combatir el despotismo.

Así que, en alas del mas acendrado patriotismo, proclamaron en 5 de julio de 1811 la independencia absoluta de Venezuela del ominoso poder español.

Una vez dado este paso, el Jeneral Miranda, que tantos esfuerzos habia hecho por la República universal en 1793, peleando al lado de los jirondinos, fué encargado del mando de las fuerzas patriotas, e inmediatamente acompañado de Bolívar, Coronel entónces del batallon Aragua, abrió campaña sobre la ciudad de Valencia, en donde estaba lo mas florido de las tropas realistas.

El 13 del mes siguiente, agosto, fué tomada esta plaza, dejando bien puesto su nombre así los vencedores como los vencidos.

Bolívar, por su parte, lidiador insigne e intrépido, echó en el sitio de Valencia los cimientos de su fama guerrera.

La victoria del 13 de agosto hubiera tenido mayor resonancia para los independientes, apesar de los esfuerzos hechos posteriormente por el brutal Monteverde en favor de la causa de España, sin el terremoto ocurrido el 26 de mayo de 1812 en Carácas, que des-

©Biblioteca Nacional de Colombia

truyó muchos elementos de guerra que habian conquistado los republicanos.

A consecuencia de este suceso, i habiendo obtenido los realistas algunas ventajas sobre la revolucion, Bolívar se retiró con una pequeña fuerza a San Mateo, de donde fué mandado llamar por Miranda poco despues, a fin de que ocupara la plaza de Puerto Cabello, punto en donde los patriotas tenian acopiados algunos recursos.

Una vez Bolívar en aquel lugar, Monteverde lanzó sus lejiones sobre él, sosteniendo los republicanos por tres dias el vigoroso empuje del enemigo, hasta el 6 de julio, en que, falto enteramente de tropa el Jefe patriota, se embarcó en Borburata en direccion hácia la Guaira.

En la Guaira fué preso, i traido a Carácas, se le indultó por Monteverde, debido a la influencia del vizcaino don Francisco Iturbe, que tenia gran ascendiente entre los españoles, recibiendo pasaporte para salir de Venezuela, lo que efectuó el 27 de agosto en rumbo hácia Curazao.

Hombre prodijioso, sabiendo que llevaba sobre sus hombros los deberes i destinos del héroe, i no teniendo mas pensamiento que el de salvar a su Patria, a la América esclavizada, resolvió marchar de Curazao para Cartajena, Nueva Granada, a donde llegó el 1.° de diciembre, siendo nombrado en el acto Coronel de las fuerzas de Barranca, bajo las órdenes del frances Pedro Labatut.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Atrevido por temperamento e inquieto por carácter, emprendió el 23 del mismo mes el asalto del "Fuerte de Tenerife," tomando al enemigo la artillería i buques que allí habia.

En seguida fué, por órden del Gobernador de Cartajena, doctor Manuel Rodríguez Toríces, a libertar de la ominosa opresion española el alto Magdalena, venciendo espléndidamente a los realistas, con una pequeña fuerza de cuatrocientos hombres, en el Guamal, Banco, Puerto Real de Ocaña i Chiriguaná.

Tales victorias le merecieron del Gobierno granadino el mando de otra espedicion contra las provincias de Cúcuta i Pamplona, en cuya empresa no fué ménos feliz que en la anterior, pues que libertó los valles de Cúcuta, venciendo las fuerzas que ocupaban aquel territorio, a cargo del Coronel don Ramon Correa i Guevara.

En esta campaña Bolívar, que, como dijo un eminente compatriota nuestro, "era como el fuego del cielo que brillaba en medio de las tempestades," adquirió gran reputacion de intrépido i apto para la direccion de la guerra.

Vencido Correa, volvió con quinientos hombres i algun armamento a Ocaña.

Deseando libertar a Venezuela, pasó el Táchira el 1.° de marzo de 1813 i acantonó sus tropas en territorio venezolano, preparándose para luchar nuevamente contra el sanguinario Monteverde.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Para esta invasion, arriesgada en estremo, prestó su beneplácito el doctor Camilo Tórres, Presidente en aquella época del Gobierno jeneral de la Union, quien, ademas de la licencia, envió a Bolívar el despacho de Brigadier i el título de ciudadano de la Nueva Granada.

Bolívar ocupó a Mérida el 30 de mayo, i de aquí partió para Trujillo, a donde llegó el 14 de junio.

El 28 se dirijió a Guanare i de allí pasó a San Cárlos, venciendo todos los obstáculos que estos rápidos i atrevidos movimientos le ofrecian.

En el tránsito de Guanare a San Cárlos hizo que sus valientes capitanes, granadinos casi todos, cosecharan las gloriosas victorias de Horcones i Niquitao, dando él la famosa batalla de los Llanos, en la que el ejército realista, a órdenes del sanguinario Izquierdo, fué completamente vencido.

El 1.º de agosto las fuerzas republicanas marcharon sobre Valencia en solicitud de Monteverde, quien, sabiendo la calidad de los hombres con quienes tenia que combatir, i estando declarada la guerra a muerte, abandonó la citada plaza dirijiéndose a Puerto Cabello.

Bolívar, que comprendia como César las ventajas que en campaña ofrece la celeridad en los movimientos, siguió sobre Carácas, ocupando la ciudad el dia 6, la que abandonó el 16 para marchar sobre el enemigo.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El ataque del fuerte de Puerto Cabello no le produjo los resultados que se proponia, por falta de los elementos navales indispensables para una empresa de esta magnitud, i despues de ocho dias de combate se vió en la necesidad de levantar el sitio, retirándose de allí estratéjicamente.

Monteverde, creyendo que los patriotas habian sido derrotados, siguió en su persecucion, presentándose a Bolívar la ocasion de escarmentar a los tiranos una vez mas, venciéndolos el dia 30 en las alturas de Bárbula; batalla en que la Patria perdió al ínclito Jirardot, i en seguida en las Trincheras, en donde la sangre de este mártir quedó vengada, viéndose obligados los españoles a volver a sus antiguas posiciones.

Obtenidos estos dos triunfos, Bolívar volvió a Carácas en busca de nuevos recursos, i allí fué proclamado popularmente "*Libertador.*"

En efecto, Venezuela parecia por aquel entónces libertada!

Algunos meses habian pasado, i ya los realistas, repuestos del pánico que les habia causado el valor, la constancia i los triunfos obtenidos por el gran jenio de la libertad, tornaron pertinaces a alzar el grito de una nueva i formidable insurreccion.

En Barquisimeto, especialmente, habian logrado levantar una fuerza numerosa que amenazaba la causa de la independencia.

Bolívar marchó sobre este ejército, i el 10

©Biblioteca Nacional de Colombia

de noviembre lo derrotó en el campo glorioso de Caburare; pero al dia siguiente, habiéndose repuesto el Jefe Cebállos, merced a los auxilios que recibiera, venció a su vez las tropas republicanas despues de una batalla en que la muerte hizo buena cosecha en uno i otro campo.

Esta victoria sirvió al Jeneral Salomon, que habia llegado a Puerto Cabello en repuesto de Monteverde, para ponerse en persecucion de las reliquias del ejército patriota, las que, habiéndose unido a una tropa comandada por el benemérito Jeneral José Félix Rívas, derrotaron el 25 a Salomon en las agrestes montañas de Patanemo.

Obtenida esta victoria, Bolívar lanzó inmediatamente sus impetuosos soldados sobre Cebállos i Yáñez, que se habian unido en Araure, i allí los venció el 5 de diciembre en singular combate, ocupando de nuevo, el 8, la ciudad de Valencia, de la que pasó en seguida a Carácas.

Con esto terminaron los prodijios obrados el año de 1813 por Bolívar i los capitanes que tuvieron la gloria de acompañarlo.

El 1.° de enero de 1814 se reunió en Carácas una "Asamblea popular," i en vista de la situacion de Venezuela, Bolívar fué proclamado "Dictador."

El, en un elocuente manifiesto, rehusó tal título, que ofendia su dignidad de republicano; pero celoso de la libertad, asumió la actitud

©Biblioteca Nacional de Colombia

que el estado de la política le aconsejaba, hallándose su Patria plagada de guerrillas realistas i amenazada por numerosos ejércitos comandados por Calzada, el fiero Bóves, Yáñez, Lizon, Moráles i otros Jefes que hacian gala de crueles, talando los campos i desolando las poblaciones por donde pasaban.

El mercenario Bóves, altivo de carácter e intrépido, deseaba conquistarse un nombre midiendo sus armas con las del *Libertador*, como que éste era el mas formidable enemigo de su Rei, i a fin de llevar a cima sus esperanzas, levantó una numerosa lejion i se dirijió sobre Carácas.

Bolívar abandonó esta plaza, i mediante hábiles movimientos burló la táctica de su enemigo, ocupando a San Mateo el 20 de febrero, despues de haber dejado al Coronel D' Eluyar, con la mitad de sus tropas, mandando la línea sitiadora de Puerto Cabello.

El dia 28 Bóves, acompañado de siete mil hombres, en su mayor parte de caballería, atacó al *Libertador* en las alturas de San Mateo, i despues de diez horas i média de combate en que la sangre corrió a torrentes, los republicanos obtuvieron el triunfo, replegándose el caudillo español sobre la villa de Cura.

Bolívar no pudo perseguir a los realistas por el estado en que quedó su corto ejército, i los españoles volvieron sobre él el 17 de marzo, sufriendo un nuevo rechazo.

Bóves, que era pertinaz i tan valiente como carnicero, volvió a atacar el 20 el inje-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nio de San Mateo, en donde estaba el parque, custodiado por el Capitan Antonio Ricaurte.

Ricaurte, viendo que no podia resistir el empuje de los tiranos, hizo salir de la casa a los pocos hombres que lo acompañaban, i mas grande que Scevola, puso fuego al parque, entregando su nombre a la admiracion de las jeneraciones futuras !

Aterrado Bóves del heroismo de sus contrarios, i habiendo sufrido grandes pérdidas, levantó el sitio de San Mateo el 30 de marzo, despues de haber sido rechazado por mas de treinta veces durante el tiempo del sitio.

Concluido este sangriento i glorioso drama, Bolívar repuso i aumentó en lo posible su ejército, resuelto a sitiar de nuevo a Puerto Cabello, pero desgraciadamente obtuvo el 17 de abril la triste nueva de la derrota del Jeneral Mariño en Pao, i esto le hizo variar de plan, obligándolo a marchar sobre las fuerzas de Cajigal i Calzada.

Las huestes de estos dos espertos tenientes de Fernando VII se hallaban en Carabobo, i allí aguardaron imperturbables las lejiones del *Libertador*. El 28 de mayo Bolívar atacó a los españoles, i despues de un reñido duelo los realistas fueron vencidos.

Pero a la sazon que se obtenia esta victoria, Bóves tambien cosechaba laureles venciendo las reliquias del ejército del Jeneral Mariño en La Puerta i las tropas republicanas que se hallaban acantonadas en

©Biblioteca Nacional de Colombia

San Francisco, tomando inmediatamente la ciudad de Carácas.

Bolívar se retiró entónces, 6 de julio, a Barcelona, i de allí pasó a Aragua, en donde fué atacado por el numeroso ejército de Moráles el 18 de agosto, viéndose en la necesidad de retirarse del campo de batalla despues de seis horas de sangriento combate.

Estos i otros incidentes desgraciados lo obligaron a seguir hácia Carúpano, de donde salió con unos pocos compañeros, 9 de setiembre, en rumbo hácia Cartajena.

Inconstante el destino que protejiera las huestes de la libertad en 1813, las abandonaba en 1814!

Mas aquí es necesario advertir que, a pesar de los reveses de la fortuna, Bolívar, que sabia como Aníbal hacerse superior a la derrota, no habria sido desgraciado en su campaña del año de 14 si algunos de sus mas distinguidos subalternos, dejando a un lado el sentimiento de rivalidad que los dominaba, nacido del amor a la gloria, hubieran obedecido estrictamente sus órdenes; pero pretendiendo Piar, Rívas, Mariño i aun Bermúdez, ser mas grandes que él, así en la majistratura como en la guerra, burlaron sus planes i perdiéndose todos por el momento, prolongaron el advenimiento de la Patria libre.

El *Libertador* llegó a Cartajena el 25 de setiembre, i como no pudo avenirse con el Jefe de aquella plaza, don Manuel Castillo,

©Biblioteca Nacional de Colombia

remontó el Magdalena a fin de venir a Tunja, en donde estaba reunido el "Congreso granadino."

Una vez en Tunja, fué comisionado por el Supremo Gobierno para someter a Santafé, que, bajo la dictadura de don Manuel Bernardo de Alvarez, se habia separado de la Union.

Bolívar cumplió su cometido estrictamente, tomando la ciudad el 12 de diciembre, despues de tres dias de sitio; siendo nombrado por el Gobierno de Nueva Granada, en recompensa de tal accion, Capitan jeneral de los ejércitos de la Confederacion.

Inmediatamente instó al Gobierno para que le permitiera pacificar las costas de la República, i habiéndolo obtenido, partió con una fuerza de dos mil hombres el 24 de enero de 1815, en direccion a aquellos lugares.

Llegado que hubo a Mompos, a tiempo en que los españoles eran dueños de toda la antigua provincia de Santamarta, desde el mar hasta Ocaña, el Gobernador de Cartajena i algunos de sus parciales, arrastrados por el ruin sentimiento de la emulacion, se declararon en completo antagonismo con el *Libertador*; i como la mencionada autoridad era la que debia dar los elementos necesarios para la campaña, no pudiendo Bolívar obtener auxilios para armar sus tropas, apesar de haber trabajado para ello por mas de tres meses, se embarcó el 8 de mayo, con una corta espedicion, en direccion hácia Jamaica, con

©Biblioteca Nacional de Colombia

el propósito de buscar en las Antillas los recursos del caso para volver a su Patria a luchar contra don Pablo Morillo, que habia ocupado a Venezuela con un considerable ejército.

El resto del año de 1815 lo pasó sin poder arribar a la Costa firme, escribiendo en Jamaica contra los tiranos, denunciando sus crímenes a la conciencia del mundo civilizado, i buscando elementos para afrontar a un enemigo poderoso, que contaba ya en Nueva Granada i Venezuela con algo mas de veinte mil europeos de ejército.

El *Libertador*, poseido de su mision i sin fijarse en los innumerables obstáculos que se oponian a sus miras, habia pronunciado el *fiat lux* i borrado de su memoria la palabra *imposible*. Entregando todo su ser al servicio de una causa, grande como ninguna pero difícil como pocas, solo pensaba por encima de todo i al traves de todo, "en llevar el íris de la República desde donde paga su tributo al Dios de las aguas el caudaloso Orinoco, hasta las cumbres arjentadas del Cuzco i Potosí, declarando la libertad de América desde el templo del sol."

Infatigable en sus procederes, el 20 de marzo de 1816 salió de los Cayos de San Luis con siete goletas de guerra en direccion a la isla de Margarita, llevando algunos elementos comprados a caro precio, tropa i un puñado de valerosos capitanes dignos de pasar el Rubicon i de poner su planta sobre las termópilas.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El 7 de mayo llegó a la Villa del Norte, i allí convocó una reunion de patriotas para deliberar sobre la suerte de Venezuela i el partido que se debiera tomar a fin de desatarle las pesadas cadenas que la oprimian.

La Junta, despues de haber dictado algunos acuerdos, proclamó a Bolívar Jefe Supremo de la República; i éste, sin pérdida de tiempo, marchó sobre Carúpano; batiendo el 1.° de junio la guarnicion que allí habia.

En Carúpano dió su plan de campaña i, dividiendo su corto ejército, empezó a obrar sobre el enemigo en distintas direcciones.

Como a fines del año 14, varios de sus subalternos desconocieron su autoridad, i el enemigo los venció a pesar de los poderosos esfuerzos que hicieron para lograr la victoria.

Todo estaba perdido nuevamente!

Bolívar, acosado por todas partes, tuvo que penetrar en los inclementes valles de Aragua, anclando en el puerto de Ocumare el 5 de julio.

De aquí, despues de mil vicisitudes, fué de lugar en lugar sobre la costa occidental de Cumaná, hasta tanto que, víctima de terribles contratiempos que si desgraciados para la causa, no llegaron jamas a abatir la grandeza de su espíritu, se embarcó de nuevo en la Guaira, haciendo rumbo a las playas hospitalarias de Haití.

Durante su ausencia de la Costa firme, los patriotas lograron obtener algunas ventajas en Venezuela. El infortunado Piar, so-

©Biblioteca Nacional de Colombia

berbio como los héroes lejendarios que tomaron a Sagunto, batió a Moráles en el Juncal, i el noble Mac-Gregor venció a Quero en Quebrada Honda i San Francisco.

Estos triunfos, de alta resonancia para la independencia, despertaron por el momento ciertas rivalidades entre los Jefes patriotas, i próximo a perderse el ejército republicano por la anarquía, cada cual depuso sus personales aspiraciones ante el patriotismo, i se resolvió llamar a Bolívar a fin de que dirijiera las operaciones, tanto civiles como militares, encargándose de esta comision el eminente estadista, doctor Francisco Antonio Zea.

El *Libertador*, que solo era dominado por la idea de la Patria libre, echó a un lado la ingratitud de sus compañeros de armas i, en olvido completo de los agravios pasados, volvió a prestar su eficaz cooperacion a la santa causa de sus convicciones, con el mismo entusiasmo de siempre.

Llegado que hubo a Margarita el 8 de diciembre, proclamó sublimemente a los venezolanos, suplicándoles se pusieran al servicio de la República.

El 1.° de enero de 1817 volvió a pisar el continente americano para no abandonarlo mas.

Una vez ocupada Barcelona con una fuerza de setecientos hombres, en su mayor parte colecticios, se movió el 8 sobre los valles de Carácas, atacando en las Trincheras de Unare una columna comandada por don

©Biblioteca Nacional de Colombia

Francisco Jiménez, por la que fué rechazado i obligado a volver a Barcelona.

Sabedor de este suceso el español Moxo, partió sobre el *Libertador* el 8 de febrero con una fuerza respetable, pero éste le opuso una indomable resistencia i los realistas tuvieron que desistir de su empresa despues de haber sufrido grandes pérdidas.

El 25 de marzo emprendió Bolívar viaje para Guayana a fin de ponerse en comunicacion con Piar, i hacer de aquella provincia el centro de las operaciones militares i administrativas.

El 2 de mayo se avistaron estos dos grandes colaboradores de la libertad americana, i fué tal su cordialidad en aquella entrevista, que "nadie podia creer, dice un testigo ocular, que aquellos dos poderosos atletas del derecho llegaran a enemistarse de manera tan inconciliable."

El dia 20 abrió Bolívar campaña sobre el enemigo, i despues de algunos combates parciales ocupó la ciudad de Angostura, abandonada el 17 de julio por el brioso mariscal don Miguel de Latorre.

En Angostura asentó el *Libertador* su Gobierno;

Dictó sabios decretos sobre organizacion de la hacienda pública;

Fundó el Consejo de Estado;

Organizó las milicias libres;

Dispuso la libertad de los esclavos;

©Biblioteca Nacional de Colombia

Hizo gran acopio de elementos militares; i

Envió tropas a muchos de sus valientes capitanes para que cosecharan victorias.

Deseoso de volver a Carácas, a donde las necesidades de la guerra lo llamaban imperiosamente, levantó un ejército respetable por su número i por la decision de sus soldados, i avanzó una parte de él, al mando del incomparable Jeneral Zaraza, sobre el pueblo de Orituco i los llanos de Calabozo, para que vijilara los movimientos del enemigo.

Desgraciadamente Zaraza comprometió una batalla el 30 de noviembre contra las fuerzas de Latorre, i fué vencido en el sitio de Hogaza.

El *Libertador* dió a este contratiempo la importancia que se merecia i, con la actividad que le era característica, remontó el caudaloso Orinoco el 31 de diciembre con un ejército de dos mil hombres i veintinueve buques, enviando emisarios al titánico Jeneral José Antonio Páez i a los Jefes Monágas, Tórres i Cedeño, para que con las fuerzas que tenian a su mando se reunieran en San Juan de Payara a la mayor brevedad.

Esta reunion se efectuó felizmente el 31 de enero de 1818, a tiempo en que el bravo español Morillo, de triste recordacion en América, ocupaba con una lejion de veteranos de España las llanuras de Calabozo.

Bolívar comprendió la necesidad de batir a Morillo, pero hallándose el corrento-

©Biblioteca Nacional de Colombia

so i profundo Apure por medio de los dos ejércitos, i careciendo las tropas libres de embarcaciones para salvar tal obstáculo, semejante empresa parecia por de pronto irrealizable.

Qué hacer en tal situacion?

El indómito Páez i el infatigable Arismendi vencen la dificultad. Aquellos dos atletas, con unos pocos compañeros mas, se lanzaron sobre las aguas con ímpetu de centauros, lucharon entre las olas i regresaron con las embarcaciones enemigas, presentando al *Libertador* los trofeos de una singular victoria alcanzada entre las ondas.

Salvado el inconveniente, los patriotas rodearon a Calabozo al amanecer del dia 12 de febrero, i despues de un terrible combate de cinco horas desalojaron a Morillo de sus posiciones, con grandes pérdidas para cada uno de los dos combatientes.

El 8 de marzo, Bolívar, acompañado solamente de Zaraza, se movió con dos mil hombres sobre la villa de Cura, estableciendo su cuartel en el sitio de "La Victoria."

Morillo, mediante un hábil movimiento, pudo reunir su jente con la numerosa division de Moráles, i haciendo un ejército de cerca de seis mil hombres de todas armas, se propuso destrozar las fuerzas situadas en "La Victoria;" pero éstas, abandonando el campo, se retiraron en direccion a Bocachica.

En la planicie de "La Puerta" las tropas españolas les dieron alcance i rodeándo-

©Biblioteca Nacional de Colombia

las por todas partes, Bolívar resolvió combatir.

La batalla empezó con gran encarnizamiento, i a cada instante crecia el heroismo de los luchadores, terminándose al fin la accion en combate de cuerpo a cuerpo, como esos duelos singulares de los lacedemonios del tiempo de Leonídas. El *Libertador*, segun los historiadores, estuvo, como jamas, espléndido en aquel lance:

Combatió sin descanso;

Tiñó la hoja de su espada con la sangre enemiga;

Dirijió todas las maniobras con acierto, i

Si bien la suerte le fué adversa, conservó toda la serenidad de su ánimo, i a semejanza de Anteo, que tomaba nuevo aliento cuando se le consideraba postrado, se rió de la catástrofe que parecia agobiarlo, i haciendo un supremo esfuerzo, rompió el anillo de hierro que lo oprimia, retirándose en buen órden del campo con las reliquias de su lejion.

Inmediatamente i sin haber sido perseguido por sus contrarios, envió a las márjenes del Apure un correo lijero en busca de Páez i Cedeño, para que vinieran en su auxilio.

Poco despues estos tres guerreros se reunieron en Calabozo, i de allí se lanzaron sobre el ejército del mariscal Latorre, venciéndolo gloriosamente en los sitios de Ortiz i Cura.

En seguida se dividieron a fin de practi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

car ciertos movimientos estratéjicos, necesarios a las operaciones jenerales de la guerra; siendo Bolívar sorprendido en el punto llamado "Rincon de los Toros," en donde, como en Jamaica en 1814, estuvo a punto de perecer, salvándose de la muerte merced a la Providencia, que tomaba bajo su amparo la vida de este hombre prodijioso, a quien tenia predestinado para un fin inmortal. Al tercer dia del desgraciado suceso que se acaba de referir, se unió en el "Rastro" a unos cuarenta de sus compañeros i marchó a los alrededores del "Pao," a donde habia llegado Páez, permaneciendo en San Francisco todo el mes de mayo. De este lugar partió el 7 de junio en direccion a Angostura; i una vez que hubo llegado allí, se ocupó en levantar un nuevo ejército i ejercer funciones administrativas concernientes a la guerra i al Gobierno civil.

Deseoso de darle al país una forma verdaderamente republicana, convocó el 22 de octubre el Congreso de Venezuela, señalando para su instalacion el 1.° de enero de 1819.

El 29 de diciembre regresó a los valles de Apure a fin de conferenciar con Páez, a quien el espíritu de intriga habia hecho creer que el *Libertador* era su enemigo, sojuzgándole para que desconociera su autoridad.

Bolívar i Páez se entendieron al verse, i el primero regresó a Angostura el 23 de enero con el objeto de reunir el Congreso, que aun no habia podido instalarse.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Reunido éste, el *Libertador*, en un elocuente i sentido mensaje, depuso ante él toda su autoridad, suplicando a los convencionales le admitieran la formal renuncia que hacia del mando i ofreciendo que continuaria trabajando como soldado de la libertad hasta que la Patria se viera libre de los viles tiranos que la oprimian.

El Congreso, en vez de aceptar la renuncia, lo instó para que continuara en el ejercicio de la Presidencia de la República, i le ratificó todos sus títulos.

Luego de esto, se puso en marcha en la madrugada del 27 de febrero en direccion a Apure, reuniéndose nuevamente con Páez el 10 de marzo.

Por aquel entónces Morillo se hallaba en las márjenes del Arauca, i el *Libertador*, deseando batirlo, mandó sobre él a Páez; teniendo lugar la famosa batalla de las "Queseras de enmedio," 13 de abril, en la cual el "Leon de Apure," fabuloso en el heroismo como los semidioses griegos, obtuvo la mas espléndida victoria que hombre alguno haya alcanzado nunca.

Bolívar ordenó en seguida a Páez marchara sobre Barinas, dejando a su cargo el acabar de batir las fuerzas realistas que aún quedaban en el interior i mediodía de Venezuela, i él por su parte, con un pequeño ejército, capaz por su valor de conquistar un mundo, trepó los Andes granadinos deseoso de libertar la Nueva Granada.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Despues de mil penalidades, la fuerza libertadora llegó el 11 de junio a "Tame," i allí se reunió con la division que comandaba el Jeneral Francisco de P. Santander.

El 5 de julio, despues de haber trasbordado la cordillera andina, se movió el *Libertador* sobre el pueblo de Socha, distrito perteneciente entónces a la provincia de Tunja; i el Jeneral Barreiro, uno de los capitanes de España mas valientes i amaestrados en la carrera de las armas, marchó sobre él pretendiendo sucumbirlo al golpe de su espada valerosa.

El 11 de julio Bolívar presentó su primera batalla a Barreiro en las alturas de "Gámeza," i apesar de la superioridad numérica del enemigo, éste fué rechazado con grandes pérdidas, despues de ocho horas de combate.

El Jefe español, que tenia siete mil soldados, reorganizó con gran prontitud sus disciplinados batallones i a los pocos dias volvió a ser rechazado en "Bonza"; recibiendo un tercer escarmiento el 25 del citado mes en la famosa jornada de "Pantano de Várgas."

No obstante esto, Barreiro, que era pundonoroso e intrépido, juntó los restos de su ejército i con nuevas fuerzas de repuesto enviadas por Sámano, logró poner tres mil hombres, contra los cuales se libró el 7 de agosto la cruenta batalla de Boyacá, en que la victoria fué decisiva i completa.

La Nueva Granada quedó con este triunfo redimida!

©Biblioteca Nacional de Colombia

El *Libertador*, inmediatamente despues de este feliz suceso, vino sobre Santafé en busca de Sámano, pero éste, aterrado del valor de los patriotas i temiendo el castigo de sus crímenes, ya habia huido tomando la via del Sur.

Una vez Bolívar en Bogotá, reorganizó convenientemente el Gobierno de Cundinamarca, i poniendo al frente del mando al Jeneral Santander, con el título de Vicepresidente, se retiró de la ciudad el 20 de setiembre para volver a Venezuela.

El 17 de diciembre se encontraba de nuevo en Angostura, i comprendiendo la necesidad de la union entre todos los pueblos que anhelaban la libertad, hizo que el Congreso dictara un acto lejislativo formando una sola nacionalidad de las capitanías de Venezuela, Nueva Granada i Quito, con el nombre de Colombia, en conmemoracion a la memoria del hombre que, en lucha abierta contra las preocupaciones de quince siglos, habia dado al traves de los mares un mundo nuevo a la civilizacion universal.

El *Libertador* fué por unanimidad de votos elejido Presidente de la gran República, a la que ofrendó siempre su valor i su jenio.

Despues de haber permanecido algunos meses en Venezuela, regresó a la Nueva Granada, llegando a Bogotá el 4 de marzo de 1820, en donde fué recibido con las aclamaciones mas entusiastas.

©Biblioteca Nacional de Colombia

En esta ciudad, dando pábulo a sus grandes ideas, dispuso lo conveniente para libertar las provincias del Sur i la Costa i preparar la independencia del Ecuador i el Perú.

Arreglado el plan conveniente para este objeto, volvió a Venezuela a fin de sellar la independencia de aquel pueblo heróico.

El 2 de octubre se hallaba en la capital de Mérida al frente de Morillo, pronto a librarle la postrera batalla, cuando ocurrió lo que vamos a referir:

Fernando VII, separado del trono de España hacia algun tiempo, habia vuelto a empuñar el cetro de sus mayores, i mas ciego que nunca en su opresora política, preparaba una nueva espedicion de quince mil hombres para lanzarla sobre sus colonias de América.

Las huestes españolas que militaban en Venezuela esperaban de este nuevo auxilio la salvacion de su causa, pero a la hora ménos pensada tuvieron noticia de que el Rei no podia mover de España un solo hombre, a consecuencia de la inesperada insurreccion de Riego contra el trono.

Semejante acontecimiento, que llenó de estupor a los realistas, los colocó en una dura alternativa, i para salvar las dificultades de la situacion entraron con los patriotas en un avenimiento.

Así que, el 25 de noviembre se firmó cerca de Caraché, por los comisionados del

©Biblioteca Nacional de Colombia

Libertador i los de Morillo, un armisticio, por el cual quedaban suspendidas las hostilidades durante seis meses, miéntras se sabia si el Gobierno de la madre Patria reconocia la independencia de América.

Debido a este convenio, Morillo se escapó de ser batido, perdiendo en una última i decisiva batalla todas sus glorias militares; pues comprendiendo lo peligroso de la situacion de la causa que defendia, partió el 14 de diciembre para España relevado del servicio, quedando en su lugar el mariscal de Latorre.

Ratificado el tratado en el sitio de Santa Ana, en donde se mandó levantar una columna egrejia conmemorativa de la gloria inmarcesible del *Libertador*, partió éste para Barinas con el objeto de comunicarse con San Martin, Olmedo i demas patriotas del Perú, Chile i Guayaquil, afectos a la independencia.

El doctor Roscio quedó encargado del Poder Ejecutivo, en su calidad de Vicepresidente de la gran República, con residencia en la ciudad de Cúcuta.

En marzo de 1821, ántes de cumplirse el tiempo del armisticio, se insurreccionó el pueblo de Maracaibo proclamando su libertad.

Este hecho inesperado para los españoles, dió lugar a que se rompieran de nuevo las hostilidades.

Bolívar, en presencia de la situacion, preparó su ejército, i despues de haberse unido a Páez i a otros memorables caudillos, asentó su cuartel jeneral el 20 de junio en San Cárlos.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El 23 movió una gran parte de su ejército en direccion a Tinaquillo, i el 24 se puso al frente del enemigo que, en número de seis mil hombres, se hallaba en Carabobo.

A las once del dia últimamente citado, el *Libertador*, despues de haber colocado convenientemente sus tropas para el ataque, lanzó sus divisiones sobre las de Latorre, bastando apénas una hora de combate para que éstas se pusieran en completa derrota.

Casi todo el ejército realista quedó prisionero, sellándose con esta victoria la independencia de Venezuela!

A tiempo en que este acontecimiento tenia lugar, el Congreso de Colombia estaba reunido en San José de Cúcuta, haciéndose sentir esta corporacion, mas que por su patriotismo, por la marcada enemistad que muchos de sus miembros profesaban al *Libertador*; enemistad, digámoslo de paso, que causó grandes males a la Patria.

No obstante esto, eran tantas i tan sublimes las glorias de Bolívar i tal el prestijio de su nombre en la conciencia nacional, que el Congreso no pudo ménos de elejirlo Presidente de Colombia, poniéndole por segundo al Jeneral Santander.

El *Libertador* fué llamado de Maracaibo para que tomara posesion de la majistratura, lo que hizo el 3 de octubre, firmando al mismo tiempo la Constitucion que aquella Asamblea habia dado a los pueblos libertados.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Mas como este varon egrejio deseaba presentar a la vista de Europa, del mundo entero, a toda la América unida estrechamente por los lazos de la justicia, del honor i de la fraternidad, vino a Bogotá, despues de haber dejado a Santander encargado del Gobierno, a fin de activar la guerra sobre las provincias meridionales de Nueva Granada, i arrojar a los españoles de las posiciones que aún ocupaban en el continente de Colon.

Hechos sus aprestos para la campaña del sur, i una vez que el Jeneral Mariano Montilla habia tomado la importante plaza de Cartajena, partió el 13 de diciembre para Popayan a la guerra de Pasto.

El 5 de enero de 1822 llegó a Cali, punto donde debia reunirse el ejército, i el 7 de marzo, despues de haber vadeado el correntoso Juanambú, dió a la aguerrida division del Coronel Basilio García la famosa batalla de Bomboná, en la que la victoria coronó sus esfuerzos.

Pocos dias despues, a consecuencia de haber sabido los realistas los triunfos obtenidos en Riobamba i Pichincha por el eminente Coronel Antonio José de Sucre sobre las fuerzas del Virei Aimerich, el Coronel García capituló entregando la plaza de Pasto.

El *Libertador* ocupó a Quito el 16 de junio, i una vez allí, organizó el vasto i populoso departamento del Ecuador, compues-

©Biblioteca Nacional de Colombia

to de las provincias de Quito, Loja i Cuenca i ascendiendo a Sucre al grado de Jeneral, lo nombró para gobernar esta seccion.

Poco despues se unió a estas provincias la de Guayaquil, ciudad donde el *Libertador* se reunió el 26 de julio con el Jeneral San Martin, con el objeto de tratar acerca de los medios que debian emplearse para conseguir la independencia del Perú.

La conferencia que tuvo lugar entre estos dos grandes hombres; el uno, que habia peleado por la libertad desde las orillas del Plata hasta las costas del Perú, i el otro, desde el golfo Triste hasta el Ecuador, es digna de la historia i de los grandes caudillos antiguos.

Despues de doce horas de debate, en que cada héroe hizo la fe de sus principios, los dos lidiadores no pudieron entenderse. San Martin no juzgaba propio para la América el Gobierno republicano i optaba por la forma monárquica; Bolívar tenia fe ciega en los buenos resultados de la democracia i queria el gobierno representativo.

La conferencia no tuvo, en tal virtud, resultado alguno favorable.

Mas Bolívar, que habia acariciado la idea de libertar el antiguo i hermoso imperio de Manco-Capac, no desmayó en sus miras i fué derecho al fin que se proponia, con la audacia de Alejandro al conquistar la Tracia.

Fiel a sus ideas, preparó recursos, tomó el Callao i envió al ínclito Sucre con una division sobre la tierra peruana, instando a los

©Biblioteca Nacional de Colombia

Gobiernos de Chile i Buenos Aires para que cooperaran a su empresa.

Hallándose aún en Guayaquil organizando tropas para el fin propuesto, tuvo noticia de que los indios Merchancano i Agualongo se habian insurreccionado en Pasto, i venciendo la fuerza independiente que en aquella plaza habia, se acercaban a Ibarra con un ejército de mil quinientos hombres.

Creyendo de bastante gravedad tal acontecimiento, tomó una de sus divisiones i viniendo sobre los insurrectos con la rapidez pasmosa que acostumbraba, atacó al enemigo en la poblacion citada, 18 de junio, quedando tendidos en el campo ochocientos realistas.

Inmediatamente, dejando una columna de tropas al mando del Coronel Salom para que acabara de pacificar a Pasto, volvió a Guayaquil, en donde una comision enviada por el Congreso del Perú lo esperaba, suplicándole se hiciera cargo del mando en jefe de los ejércitos independientes.

Autorizado previamente por el Gobierno de Colombia para esto, el 7 de agosto se embarcó en direccion al Callao, llegando el 1.° de setiembre a Lima.

De Lima, despues de haber conjurado la guerra civil encabezada por Riva Agüero, partió para Cajamalca; plaza que ocupó el 1.° de diciembre i que hizo centro de organizacion del ejército peruano.

En febrero de 1824 se hallaba en Pati-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vilca alarmado de la situacion del Perú, teniendo que combatir con cinco mil colombianos i tres mil peruanos, algo mas de diez i ocho mil realistas que estaban sobre las armas.

En Pativilca recibió del Congreso constituyente del Perú el nombramiento de "Supremo majistrado civil i militar de la República," i en seguida marchó sobre Trujillo, en donde los procederes de los hombres que iba a libertar, le acabaron de demostrar que la ingratitud humana es mas profunda que la bondad de Dios.

Apesar de todo, a mediados de abril se dirijió con el ejército de Colombia por la via de Orituco hácia el departamento de Huamachuco, a fin de reunirse con la fuerza peruana, pasando revista el 2 de agosto al ejército en la llanura de Sacramento, pronto a librar una horrible batalla contra las fuerzas comandadas por el Jeneral Canterac, constantes de nueve mil hombres.

El 6 del mes citado atacó, próximamente a las cuatro de la tarde, al Jefe español, con bravura inaudita, en las pampas de Junin, i despues de tres horas de horrible combate, el campo quedó en poder de los libertadores, salvándose parte de la fuerza realista merced a las sombras de la noche.

Conseguida esta victoria, mandó al Jeneral Sucre, cuya clara intelijencia para la guerra era reconocida, a ocupar las provincias que fuera abandonando el enemigo

©Biblioteca Nacional de Colombia

hasta situarse en las márjenes del Apurimac.

A mediados de noviembre el *Libertador* regresó a Chancai, cerca del Callao, en donde se hallaba el ejército del español Rodil, i de allí pasó, el 7 de diciembre, a Lima, sabedor de la lei del Congreso colombiano en la cual se le derogaban, por omnímodas, las facultades que tenia cuando estuviera en campaña para gobernar los países que fueran teatro de la guerra, i privándolo del mando del ejército de Colombia.

Bolívar, que, segun sus escritos i su conducta privada i pública, parecia tener un gran conocimiento de los hombres, no vió en esto mas que un acto de emulacion, tanto mas ruin de parte de sus malquerientes, cuanto que ellos sabian que si habia aceptado los títulos i cargos que se le habian dado, era solo por amor a la República, de la que sus envidiosos iban a reportar grandes utilidades.

César Cantú dice, hablando del *Libertador:* "Este hombre prodijioso, con un puñado de valientes, propagó la revolucion en América precisamente cuando Bonaparte, con quinientos mil hombres, la dejaba perecer en Europa. Con estratejia particular guió a su ejército por desiertos i sabanas sin límites ni caminos, ya bajando hasta las pampas del Orinoco, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, renovando los portentos de la primera conquista."

I al que tales prodijios obraba, cuando aún no habia acabado de terminar su mision,

©Biblioteca Nacional de Colombia

sus mismos conciudadanos zaherian i calumniaban!..... Triste condicion la del redentor, el tener que ceñir sus sienes con la corona del martirio!!

Dos dias despues de haber llegado el *Libertador* a Lima, 9 de diciembre de 1824, tuvo lugar la famosa jornada que decidió la libertad del Perú.

Los restos del ejército de Canterac escapados de Junin, se habian unido con otras fuerzas parciales, i todas, aumentando el ejército del Virei don José de Laserna, que se hallaba en el Cuzco, formaron un total de once mil hombres, con el cual se resolvió atacar a Sucre, que apénas contaba seis mil.

Este, que, como es bien sabido, era de ánimo levantado i brazo fuerte, esperó a su enemigo en Ayacucho, i despues de seis horas de sangrienta batalla acabó de cimentar su gloria, obteniendo un triunfo completo.

Esta accion fué tan admirable, que Bolívar, al hablar de ella, decia: "Su disposicion fué sublime, perfecta, i su ejecucion divina."

Semejante victoria, que fué el golpe postrero a los tiranos de América, le mereció a Sucre el título de "Gran Mariscal de Ayacucho, Jeneral Libertador del Perú."

Obtenido este triunfo, el 10 de febrero de 1825 se reunió el Congreso constituyente peruano en Lima, i ante él depuso Bolívar todos sus poderes, renunciando irrevocablemente los títulos que se le habian concedido.

Los representantes del pueblo agradeci-

©Biblioteca Nacional de Colombia

dos, le cambiaron entónces todos sus dictados por el de "Restaurador de la República," obsequiándolo al mismo tiempo con un millon de pesos, que él rehusó enérjicamente, como una dádiva contraria a su dignidad i a las leyes de su conciencia.

Miéntras esto sucedia, Sucre habia avanzado por órden del *Libertador* hasta el Desaguadero, límite entre el Perú i Buenos Aires, i punto donde se unieron poco despues estos dos grandes guerreros, "llegando a la ciudad del Cuzco, capital del sol, el 25 dé junio."

En esta ciudad se les recibió con pompa réjia, regalándose a Bolívar una rica corona, que él puso en las sienes del Jeneral Córdoba i éste en las de Sucre, como el mas notable entre los restauradores de la libertad.

Del Cuzco pasó el *Libertador* a Titicaca, cuna de Manco-Capac, i de allí a Potosí, cumpliendo la promesa que habia hecho a sus capitanes en el Orinoco, "de llevar triunfantes las armas de la libertad hasta la cima del cerro arjentífero del imperio de los incas."

Libre el alto Perú de la dominacion española, se reunió en octubre la Asamblea de Chuquisaca i fundó la República de Bolivia, en conmemoracion a las glorias del *Libertador*; delegando éste el mando de aquella nueva estrella americana al Mariscal de Ayacucho.

El 10 de febrero de 1826 Bolívar entró nuevamente a Lima.

Cinco naciones quedaban libres, i la mi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

sion estraordinaria de este semidios de la democracia estaba cumplida.

Los pueblos de Colombia, con una lujosa mayoría de sufrajios, lo habian elejido Presidente de la República; eleccion que solemnizó el Congreso el 15 de marzo del año citado, i que el *Libertador* se negó a aceptar.

Muchos colombianos amigos suyos i que gozaban de alta influencia por sus servicios a la Patria, le ofrecieron una corona, interesados en que fundara un trono en los pueblos que su invencible espada habia conquistado, i él, a semejanza de Scipion, que rechazó indignado la idea de que se le hiciera Rei, probó a sus servidores que tal paso era impropio de su carácter i contrariaba las aspiraciones de sus conciudadanos.

Pronta a caer Venezuela en la guerra civil por ambiciones de Páez, i con ella la Nueva Granada por susceptibilidades del Vicepresidente Santander, el *Libertador* fué llamado de Lima para que regresara a Colombia, pues que su sola presencia era el símbolo de la paz.

Atento a este llamamiento, volvió a su Patria, llegando a Bogotá el 14 de noviembre.

En esta ciudad, atendidas las grandes instancias que se le hicieron, se hizo cargo del Poder Ejecutivo por pocos dias.

Así que, el 25 partió para Venezuela, a donde la situacion política lo llamaba, entrando a Maracaibo el 16 de diciembre.

La sola presencia de Bolívar entre los venezolanos puso término al debate que aji-

©Biblioteca Nacional de Colombia

taba la conciencia pública, pues Páez, que habia levantado la bandera de la rebelion, fué el primero en apaciguar sus resentimientos, recibiendo por tal acto de patriotismo la declaratoria de "Salvador de la Patria"; obsequiándole al mismo tiempo el *Libertador* la espada de fuego que llevaba al cinto i que habia lucido en cien combates.

Hacia poco que estaba Bolívar en Carácas, cuando tuvo noticia de que en Bogotá la prensa lo recriminaba apellidándolo tirano; i de que en el Perú se levantaba un nuevo partido que, traidor a la República, pretendia dar en tierra con la obra que sus esfuerzos habian fundado.

El, que deseaba mantener la union de los tres Estados a fin de salvarlos de caer en el abismo tenebroso de las luchas intestinas i de la anarquía, voló a la capital de Colombia con el objeto de evitar, por los medios que le sujiriera su influjo personal, acontecimientos deshonrosos i nefandos para la Patria.

Llegado que hubo a Bogotá, 10 de setiembre de 1827, a tiempo en que el Congreso se encontraba reunido, tomó ante él posesion de la Presidencia de la República.

A poco de esto, i continuando la idea de la disolucion de Colombia, hizo que el Cuerpo lejislativo espidiera un acto convocando una Convencion nacional, que debia reunirse el 2 de marzo de 1828 en la ciudad de Ocaña.

Esta corporacion no pudo instalarse hasta el 9 de abril, con solo sesenta i siete dipu-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tados de los ciento ocho que conforme al decreto del Congreso debian componerla; i ella, en vez de aplacar los odios nacidos de mezquinas rivalidades, "se convirtió en un campo de discusion i discordia; en un *forum* de dicterios, de rencores i venganzas; en una arena abierta a todos los delirios de las pasiones, a todos los afanes e injusticias del espíritu de partido ménos sensato i ménos patriota."

El punto objetivo de toda discusion era el *Libertador*, quien, con la mas alta i recomendable moderacion, se cirnió como el águila sobre aquel palenque de recriminaciones; quedando en 14 de junio disuelta la Constituyente.

El *Libertador* se habia retirado de antemano al Socorro, i de allí lo llamaron los habitantes de Bogotá, presididos por el Coronel Pedro Alcántara Herran, suplicándole entrara de nuevo en el ejercicio del poder.

Bolívar, oyendo la voz de los patriotas, volvió a la capital i se encargó de la Majistratura suprema, que hacia tres meses estaba a cargo del "Consejo de Estado," llamándose "*Libertador* Presidente," que era el título que le habian conferido las leyes i los sufrajios universales, i no "Dictador," como lo llamaban sus émulos; pues que tenia bastante amor por el derecho para asumir esta responsabilidad como Fabio Máximo, aunque la Patria le exijiera el sacrificio de todas sus facultades.

Su política desinteresada i patriótica no bastó a calmar los ánimos de sus enemigos, i

©Biblioteca Nacional de Colombia

se pensó en una conspiracion para darle la muerte de los malhechores!

Esta tuvo lugar en Bogotá el 25 de setiembre, pero afortunadamente, para honra de la Patria, los conjurados erraron el golpe.

Tal acontecimiento, i muchos otros que tuvieron lugar durante los años de 1829 i 30, quebrantaron de tal suerte el ánimo del *Libertador*, que, agotada su naturaleza por la vida ajitada que por tanto tiempo llevara en servicio de la Patria, dejó de existir el 17 de diciembre del año últimamente citado, en la ciudad de Santamarta, en la hacienda de San Pedro.

Hé aquí los principales rasgos de la vida de este hombre, poderoso en la inspiracion i sublime en la idea, que fué a un mismo tiempo asombro i azote de los tiranos;

De este hombre incomparable que luchó quince años con dificultades al parecer insuperables;

El número i disciplina del enemigo;

La derrota;

El hambre;

El destierro;

La traicion i defecciones de los suyos; i

Los obstáculos que la misma naturaleza le ofrecia.

De este hombre cuya movilidad era tan inconcebible, que parecian sometérsele el tiempo i las distancias:

Pues que él atravesaba montañas inaccesibles;

©Biblioteca Nacional de Colombia

Caudalosos rios;
Mortíferos desiertos;
I aparecia como por milagro, ya en un Estado i ya en otro, segun las exijencias de la guerra.

En América no ha habido otro caudillo de la misma talla.

Bolívar tenia la constancia i el arrojo de César;
El espíritu republicano de Washington;
El desprendimiento de Cincinato; i
El valor impetuoso de Alejandro.

César pasó el Rubicon i venció a Pompeyo en Macedonia; Bolívar trasbordó los Alpes meridionales i libertó el antiguo reino de Hatahualpa;

Washington, despues de haber vencido los mas famosos Jenerales ingleses, rehusó un trono que tuvo a sus plantas; a Bolívar se le daba una corona i la rechazó indignado;

Cincinato fué Dictador i Cónsul i murió pobre; Bolívar tuvo en su mano grandes riquezas i bajó al sepulcro sin bienes de fortuna;

Alejandro conquistó briosamente la Tracia i la Iliria i sometió a la Grecia; Bolívar, sin mayores recursos, abrió una guerra de titan contra poderes constituidos por tres centurias i libertó cinco naciones.

Pero se engaña quien crea que este ciudadano era guerrero solamente:
Era tambien orador profundo;
Escritor incisivo i elegante;

©Biblioteca Nacional de Colombia

Político de primer órden por ciencia i por jenio; i

Hombre de Estado, en toda la acepcion de esta frase.

Bolívar, que goza hoi de la admiracion universal, tenia aspecto de coloso. Lo reunia todo. Era completo. En su cerebro hervian todas las facultades humanas. Hacia códigos como Justiniano; dictaba como Napoleon; reunia en su palabra el vigor de Pascal i la precision de Tácito, i sus proclamas i partes de campaña son verdaderas iliadas.

Hai en él algo de los semidioses de las antiguas fábulas.

Su nombre durará tanto como duren las vastas rejiones que sacó de la nada.

Cuando su gloria se eclipse, amenguará la libertad en América.

Tributémosle el debido homenaje!

©Biblioteca Nacional de Colombia

PARTE SEGUNDA.

HEROES GRANADINOS.

ANTONIO NARIÑO

(JENERAL.)

Hai una especie de fatalidad que, a semejanza del rayo que hunde, se descarga sobre ciertos séres humanos, implacable i severa, como las antiguas furias alegóricas, que se entretenian en perseguir a los dioses de Júpiter.

El hombre se esfuerza en vencer este monstruo invisible, i pone para ello todas las potencias de su alma i toda la enerjía de su voluntad, pero su lucha es estéril, pues que siempre queda tendido en la arena del desengaño, sin alcanzar jamas el logro de sus esperanzas.

De dónde viene tan aniquiladora desgracia?

Es acaso la Providencia quien arroja la fatalidad sobre nuestras cabezas?

Secreto es éste que pertenece a las re-

©Biblioteca Nacional de Colombia

jiones de lo desconocido, a donde no alcanza nuestro débil criterio.

Pero es lo cierto que frecuentemente sucede que, hombres dotados de todas las cualidades apetecibles: valor, intelijencia, voluntad para obrar, movilidad incansable, razonamiento certero; jamas llegan al punto donde se encaminan, ni alcanzan nunca los títulos i distinciones con que suelen disfrazarse las medianías.

Semejante injusticia existe: ella persiguió a Thales, sacrificó al sublime Sócrates, hizo de Focion un demente i del admirable Nariño un mártir.

A no dudarlo, de todos los grandes hombres de la guerra de la independencia, despues del *Libertador*, para quien la fortuna se mostró próspera, el Jeneral Nariño es el que mas ha fascinado al pueblo, i por consiguiente el que mas interesa a la historia.

Ahora que este hombre pertenece a la posteridad, es necesario tributarle la debida justicia, que en parte le negaron sus coetáneos; justicia merecida por sus talentos, sus virtudes, su intrepidez, i sus heroicas acciones en favor de una causa que dió a la libertad un continente, llamado a figurar mas tarde, merced a las altas lecciones que nos legaron nuestros próceres, en primera línea entre las naciones civilizadas.

En el héroe de que tratamos todo era sublime, desde el instinto republicano hasta la forma técnica de que se valia para espre-

©Biblioteca Nacional de Colombia

sar sus ideas, i se reunian en él dos cualidades que rara vez van juntas: el valor i el jenio.

Brioso como Nelson, hubiera luchado en el mar, que es el campo de batalla por excelencia, intrépido ante la movilidad horrible de aquel elemento vertijinoso, con la misma presencia de ánimo que lo hiciera en tierra.

Hombre de vasta instruccion i de fe poderosa, tenia sobre los demas el ascendiente que da la posesion de sí mismo.

Dotado de una belleza varonil incomparable i carácter suave, llamaba la atencion de los que le conocian i se hacia estimar de los que le trataban.

Era el tipo del caballero romántico conteniendo al héroe i al hombre pensador.

Pero a este ciudadano le faltó suerte como a Horacio, el formidable lidiador de Trafalgar i Aboukir, i sucumbiendo a la fuerza irresistible de su destino, no pudo ir hombro a hombro con Bolívar en la gran empresa de la redencion de un mundo, empresa que dió tanto al patriota venturoso como al infortunado caudillo, segun el juicio de los contemporáneos, un mismo puesto en el regazo de la inmortalidad.

Veamos los rasgos característicos de la vida de aquel patriota magnífico.

El Jeneral Nariño nació en Bogotá en el mes de noviembre de 1765.

Descendiente de una ilustre familia, a

©Biblioteca Nacional de Colombia

los doce años de edad se le inscribió de alumno del colejio de San Bartolomé, en donde estudió con gran aprovechamiento filosofía i cursó la facultad de jurisprudencia.

Mui jóven estaba cuando su fama de talentoso e ilustrado era jeneral entre los hombres intelijentes de la Colonia, sorprendiendo en varios actos públicos por su facilidad i elegancia en el decir, i el modo claro i preciso con que resolvia las cuestiones que se sujetaban a su reflexion.

Deslumbrado el Virei Espeleta con la talla moral de Nariño i el justo ascendiente de que gozaba entre la juventud, lo nombró, aun ántes de la edad requerida por las leyes españolas para entrar en el goce de los derechos de mayoridad, Alcalde ordinario de Santafé i en seguida Tesorero de diezmos del Arzobispado; empleos de mucha categoría en aquellos tiempos.

Estos i otros destinos con que el Gobierno español lo distinguió, le facilitaron algunos ahorros; i como era dominado por el amor que profesaba a las letras, invirtió todas sus economías en encargar libros al estranjero, hallándose en breve dueño de una famosa biblioteca de sabios; la mejor en su especie que entrara a la Nueva Granada en aquellas épocas de oscurantismo i de persecucion a las ciencias morales i especulativas.

Puesto al corriente del movimiento europeo, favorable en aquel entónces a la libertad universal, i nutrido a poco de las

©Biblioteca Nacional de Colombia

ideas de los filósofos propagandistas, sintió que su espíritu se vigorizaba cada vez mas, i comprendiendo que el progreso humano necesita del reconocimiento de los derechos naturales otorgados por Dios al hombre, empezó a sentirse fuerte, comenzando su lucha contra el despotismo.

En semejante situacion de ánimo, cuando aún nadie pensaba mas que en sufrir el látigo de la servidumbre i obedecer humildemente a los amos estranjeros, Nariño, rodeándose de lo mas selecto de sus amigos, abrió escuela en su casa de habitacion.

Las "Juntas de lectura," que así se llamaban las reuniones nocturnas hechas por el prócer, acabaron al fin por constituir un tribunal revolucionario, a quien el jefe, con la florida elocuencia de su palabra, comunicaba su calor, como lo hiciera poco despues Robespierre en el club de los jacobinos.

A poco se pensó sériamente en una protesta contra los tiranos de la Patria.

Inquieto Espeleta, sabiendo que las reuniones del que habia sido su protejido no solamente tenian por objeto el estudio, sino que tambien se criticaba en ellas al Gobierno, se llamaba tirano al rei de España i se hacian promesas de rebelion contra los poderes constituidos, reconvino repetidas veces a Nariño por esto, terminando por prohibir definitivamente semejantes juntas.

Apesar de esto, las reuniones continuaron sijilosamente, i el sentimiento de conspi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

racion siguió ardiendo en todas aquellas cabezas jóvenes, que presentian llegada la oportunidad de un movimiento que diera en tierra con una esclavitud de tres siglos.

Llega el año de 1794 i Nariño, en el frenesí de su entusiasmo republicano, deseando prestarle a su causa un importante servicio, tradujo de la historia de la Asamblea constituyente de Francia "Los derechos del hombre i del ciudadano."

Tal traduccion fué a los ojos de los déspotas un gran crimen! Un escándalo digno de censura i de castigo!

El traductor, al dar a luz su manuscrito, se habia convertido en un sedicioso libelista, pues que queria la República i trabajaba en favor de la libertad!

Imposible que aquellas almas, ciegas a la razon i al derecho, dejaran de pensar que era un delito el hecho de promulgar un credo basado en la igualdad i fraternidad humanas.

Nariño fué preso inmediatamente, i juzgado *ah-doc* se le confiscaron sus bienes i se le desterró a España.

Debido a su vivísimo carácter e incomparable audacia, se fugó del puerto de Cádiz i pasó de incógnito a Madrid; pero sabiendo que allí estaba recomendado como revolucionario pertinaz i terrible, se fué a Paris a negociar la libertad de su Patria.

Relacionado en aquella ciudad con el Senador Destut de Tracy i otros hombres importantes, fué presentado al orador Tallien, que

©Biblioteca Nacional de Colombia

acababa de subir al poder, teniendo con él varias conferencias relativas a la independencia de América.

Desgraciadamente no pudo obtener auxilio alguno de la Francia en favor de su empresa, a consecuencia de la situacion política en que se encontraba aquella Nacion.

En seguida pasó a Lóndres con el mismo objeto, i despues de varias conferencias con el Ministro Pitt, tampoco pudo recobrar nada de aquel Gobierno.

Entónces resolvió regresar a Santafé en 1797. Mas apénas llegó a Santamarta, fué denunciado, i preso nuevamente, se le remitió a Bocachica, en donde permaneció hasta que la revolucion de 1810 lo puso en libertad, merced a la proclamacion de la independencia de Cartajena.

Una vez libre, volvió a Bogotá, i sirviendo a su causa con recomendable decision, se dedicó a la carrera periodística hasta el 19 de setiembre de 1811, en que el pueblo de la capital lo elijió Presidente de Cundinamarca, en lugar del doctor Jorje Tadeo Lozano; nombramiento que fué ratificado por el Congreso i que Nariño desempeñó, no sin grandes azares, a consecuencia de sus ideas centralistas, hasta fines de 1812.

Durante su Gobierno tuvo lugar la guerra civil, que causó grandes males a la Patria. Guerra, dicho sea de paso, de que él no fué responsable, pues que se trataba, a ejemplo de los Estados Unidos de Norte-América, de

©Biblioteca Nacional de Colombia

establecer la federacion, en una época aciaga para la República, cuando era indispensable la unidad en las funciones administrativas para hacer frente a un enemigo poderoso, relativamente, por sus recursos e influencias.

Nariño, hombre de principios i de espíritu profético, juzgaba que esta forma de Gobierno no era conveniente a los pequeños i pobres Estados, nacidos i educados bajo el imperio de unas mismas preocupaciones i unidos inviolablemente por unos mismos intereses; i ménos creia que semejante sistema pudiera adoptarse en una situacion peligrosa, en que eran necesarias la accion rápida i el concierto del Poder público para sacar avante una causa naciente.

De aquí la enemistad política que le profesaron el doctor Camilo Tórres i el benemérito Jeneral Baraya, que fué su contrahombre en los campos de batalla.

Esta diferencia de pareceres dió lugar, segun queda dicho, a un rompimiento entre los patriotas; lucha que terminó felizmente con las acciones de Ventaquemada, en que Baraya quedó vencedor, i de Bogotá, en que Nariño venció a su vez las tropas federalistas.

Conciliados al fin los republicanos, Nariño puso sin reserva alguna, apesar de la conducta hostil que oponian a sus patrióticas miras algunos de sus conciudadanos, su espada, su sabiduría i su jenio, al servicio de la independencia, e inmediatamente marchó para el Cauca, que habia sido invadido por las

©Biblioteca Nacional de Colombia

fuerzas del sanguinario Sámano, venciendo al ejército realista en las jornadas de Palacé, Calibió i Arapite.

Despues de estos triunfos gloriosos regresó a Popayan con el fin de reorganizar sus destrozados batallones, i el 22 de marzo de 1814 salió de esa ciudad con mil cuatrocientos hombres en direccion a Pasto, a donde se habia retirado Sámano.

Los primeros enemigos con quienes tenia que combatir eran los patianos, que le hicieron la guerra de partidas con gran pertinacia, pero sin ningun buen resultado para su causa.

Despues de mil penalidades, el insigne batallador, apesar de los obstáculos naturales que encontraba en sus marchas e infinidad de otros contratiempos, venció a Aimerich en las alturas de Boqueron i Buesaco, tomó las fortificaciones del Juanambú, i triunfando heróicamente en Cebollas i Tasines, llevó las armas de la República hasta los Ejidos de Pasto.

Hallándose en este sitio el 10 de mayo, fué atacado por fuerzas organizadas, superiores en número, e infinidad de guerrillas pastusas, que combatieron sin descanso desde las nueve de la mañana hasta la mitad de la noche.

El Jeneral Nariño estuvo prodijioso en la pelea, i los soldados que tenia consigo cumplieron su consigna, pero no habiendo llegado una tropa que esperaba, al mando

©Biblioteca Nacional de Colombia

del Coronel Rodríguez, quien, faltando a su deber dejó sacrificar a sus compañeros, al amanecer del 11 vió que las pocas fuerzas que le quedaban, desangradas, casi sin Jefes, pues que habia habido una gran mortandad, fatigadas de tanto batallar, huian amedrentadas dejándolo solo en poder de sus enemigos.

Reconociendo entónces su posicion, pensó en escapar i se ocultó en la inclemente montaña de Lagartijas.

Allí, sin mas amparo que el de la Providencia i la enerjía de su ánimo, permaneció tres dias, pasados los cuales, la necesidad lo obligó a presentarse a las autoridades de Pasto.

Estas, cargándolo de cadenas, lo encerraron en un calabozo en el que estuvo tres meses sufriendo las mas rudas vejaciones, enviándolo luego a Quito, de donde se le mandó a Lima i en seguida a España.

Una vez allí, se le remitió a las prisiones de Cádiz, en donde fué sepultado hasta el año de 1819, en que se le puso en libertad, debido al triunfo de la revolucion española que derrocó del trono a Fernando VII.

Libre, se estableció en la isla de Leon, i allí escribió las famosas cartas que bajo el seudónimo de Enrique Somoyar, le granjearon una celebridad continental. Estas cartas tenian por objeto combatir la tiranía en América exhibiendo a los tiranos en toda su terrible fealdad, engalanados con su cortejo de crímenes; i dar a los republicanos sabios

©Biblioteca Nacional de Colombia

consejos acerca de la política que debian seguir, tanto en la paz como en la guerra.

Nariño, en su sublime i patriótico espiritualismo, comprendia que el triunfo de la revolucion era el advenimiento de tres soberanías morales en América:

"La soberanía del derecho sobre la fuerza;

"La soberanía de la intelijencia sobre las preocupaciones; i

"La soberanía de los pueblos sobre los Gobiernos."

Creyendo, en tal virtud, que su brazo era necesario en su Patria al triunfo de la República, de Leon se embarcó hácia Jibraltar, de donde pasó a Lóndres i luego a la Guaria, en direccion a Venezuela.

En Achaguas se encontró con el *Libertador*, quien reconociendo sus virtudes i sus eminentes talentos, lo nombró Vicepresidente de Colombia, por muerte del doctor Jerman Roscio.

En ejercicio de este honroso cargo, mui digno del héroe, instaló en mayo de 1821 el Congreso de Cúcuta; i aquella Corporacion, minada de antemano por la intriga, sin fijarse en los precedentes de Nariño i olvidando su infortunio, le hizo cargos que, aunque baladíes por inexactos i por referirse a una época mui lejana de su vida pública, lo obligaron a dejar el mando.

Cansado de tanto desengaño i agotada su naturaleza física por largos años de

©Biblioteca Nacional de Colombia

prision i de sufrimientos de todo jénero, se hizo trasladar a Bogotá i de allí a la Villa de Leiva, en donde murió el 13 de diciembre de 1823.

La víspera de su muerte, haciendo escribir a uno de sus amigos, le dictó lo siguiente con la calma del filósofo:

"Odié siempre i por instinto a los tiranos; luchando contra ellos perdí cuanto tenia....hasta la Patria.

"Cuando apareció por fin esa libertad tan deseada i por la cual yo habia sufrido tanto, lo primero que hizo fué tratar de ahogarme con sus propias manos.

"Todos me han dado cadenas, me han calumniado, pero no he aborrecido ni a los que me han perseguido.

"Cuánto amé a la Patria, algun dia lo dirá la historia.

"No tengo que dejar a mis hijos, sino mi recuerdo.

"A la República le lego mis cenizas."

Así se quejaba de sus conciudadanos aquel hombre coloso, que no se puede recordar sin cierta especie de sagrada veneracion.

Aquel patriota que, si hubiera sido ayudado por el destino, así como le cupo en suerte ser el primero en protestar en Nueva Granada contra el despotismo, hubiera sido el primero tambien entre los libertadores de América.

En efecto, si el Jeneral Nariño, dadas las cualidades que lo distinguian, hubiera ga-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nado la batalla del Ejido de Pasto, en vez de Bolívar, habria sido quien enarbolara el estandarte tricolor, símbolo de la libertad, sobre las arjentadas cumbres del Potosí; pero desgraciadamente le faltó el complemento que contribuye a formar la talla de los Todopoderosos.... la fortuna!

En el crisol donde se formó este sér, personificacion del jenio i del heroismo, arrojó Dios un puñado de desgracia!

Tal fué la nube que eclipsó aquella aurora!

De este sublime campeon del derecho quedaron varias obras de esquisito gusto, así por su espíritu como por la amenidad del estilo; i entre ellas "La Bagatela," "El Independiente," "Los toros de Fucha," las cartas a que hemos hecho alusion, una coleccion de sentencias i discursos políticos i un proyecto de constitucion para Colombia, que escribió en el estranjero.

En el Jeneral Nariño hai mucho que imitar i que aprender, i a la memoria del héroe ilustre, los pueblos agradecidos deben entonar el hosanna que la posteridad tributa a los grandes hombres.

El reconocimiento que la sociedad rinde a los personajes ilustres es la emulacion del heroismo, i nosotros debemos seguir el ejemplo de los atenienses que multiplicaban sus preclaros patricios honrándolos.

©Biblioteca Nacional de Colombia

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER.

(Jeneral.)

Para escribir la biografía del Jeneral Santander seria necesario hacer un libro. Este ciudadano era múltiple; residian en él muchas facultades: guerrero, hombre de Estado, lejislador, &.ª, habria que considerarlo bajo todas estas faces a fin de hacerlo conocer tal como lo dotó la Providencia, que, en sus eternos misterios, hace salir del seno de los pueblos séres escepcionales, titanes de la sociedad en que viven i gloria luego de la posteridad.

Pocos hombres en la revolucion de la independencia reunieron mas condiciones que éste: valeroso, liberal sincero, patriota sufrido hasta los últimos límites de la resignacion, enérjico hasta parecer audaz, hábil en el manejo de los negocios públicos i severo en sus procedimientos como gobernante.

Era, a la verdad, ambicioso de mando, i esta ambicion ofuscaba en ocasiones su criterio i daba a sus actos cierta dósis de injusticia; pero, quién puede vanagloriarse de ser perfecto?

Forzoso es tambien tener en cuenta que, así como la sociedad en que vivimos contribuye eficazmente a hacer nuestra felicidad o desgracia, ella, con sus costumbres, sus leyes, su civilizacion i sus supersticiones,

©Biblioteca Nacional de Colombia

forma la lei de nuestro carácter; del carácter, que, como con gran propiedad dijo Bacon, "es el señor i juez de nuestra conducta, el supremo regulador de nuestra vida, i aun con frecuencia el tirano de nuestra conciencia."

Todavía la historia no conoce bien al Jeneral Santander, ni la sociedad actual, descendiente inmediata de la sublime jeneracion de los fundadores de la Patria, rinde a sus méritos i servicios la debida justicia. Miéntras no cesen ciertas rivalidades que aún nos dividen respecto del valor intrínseco de todos i cada uno de los próceres de la independencia, i consideremos esta famosa pléyade de héroes, que nada tiene que envidiar a la historia del mundo, con absoluta imparcialidad, cada cual que, dominado por su criterio i propias opiniones, tiene un ídolo a que atribuir la mayor grandeza, tratará de apocar en el pararelo a todos aquellos a quienes si se siente ligado por amor a la República, no lo está por la conviccion.

El Jeneral Santander en su vida civil jamas se manifestó débil en presencia de su deber; i en su carrera militar siempre estuvo sereno ante la muerte. Verdad es que la época en que figuró era demasiado propicia para formar esos caractéres levantados i terribles que ante la majestad de la causa que defendian no se paraban ante nada; pero no es ménos cierto que nuestro héroe tenia dotes naturales espléndidas que, puestas en ejercicio, hicieron de él un grande hombre,

©Biblioteca Nacional de Colombia

útil como pocos a la fundacion de la Patria libre.

Este benemérito patricio nació en la ciudad de Cúcuta en el año de 1792, e hizo en Bogotá, con aprovechamiento, estudios de ciencias políticas i jurisprudencia.

En 1810 estaba para concluir sus estudios i recibir el grado de doctor en Derecho, cuando se dió el grito de independencia que, resonando vivamente en su corazon, lo hizo abandonar los libros para hacerse soldado de la santa causa que mas tarde lo colmó de honores en su carrera militar i política.

En 1811, cuando empezó la guerra civil entre los patriotas de Nueva Granada, por diferencias en la forma de Gobierno, sostuvo la federacion en los campos de batalla, recibiendo en enero del año de 12 una herida de bala que lo hizo sufrir por algunos meses.

Al año siguiente, en su calidad de Sarjento Mayor, peleó denodadamente a órdenes del Coronel Manuel Castillo en la accion de la Grita, luego de lo cual el *Libertador* lo mandó con una pequeña columna sobre el pueblo de San Cristóbal a fin de que defendiera de los realistas los valles de Cúcuta; destruyendo a poco, en el sitio de Lomapelada, la guerrilla encabezada por el bandido español Aniceto Matute.

El 12 de octubre combatió en Carrillo con doscientos cincuenta infantes i treinta jinetes contra mas de mil hombres capitaneados por Bartolomé Lizon, i despues de siete horas

©Biblioteca Nacional de Colombia

de sangrienta lucha fué vencido, salvándose de la muerte merced a la serenidad de su ánimo.

Despues de este contratiempo, habiendo sido nombrado el Coronel escocés Mac-Gregor para mandar las fuerzas patriotas que custodiaban la frontera de Nueva Granada, el Jeneral Santander fué elejido segundo Jefe de ellas, portándose en la campaña del Norte, a fines del año de 13 i a principios del 14, con gran resignacion i valentía, por lo cual ascendió durante este tiempo, en atencion a su pericia militar i heróicas acciones, al grado de Coronel.

En 1815, habiendo sido nombrado por el Gobierno de la Union, Comandante en Jefe de las fuerzas de Ocaña, hallándose rodeado de poderosos enemigos a quienes no podia combatir por el reducido número de sus tropas, ejecutó a la vista de sus adversarios, i sin perder un solo hombre, la famosa retirada de Ocaña a Jiron; retirada que hizo célebre su nombre i que contribuyó a salvar al Gobierno granadino de caer en aquel año en poder de los españoles.

El 22 de marzo del año de 16 combatió al lado de García Rovira en Cachirí; batalla ganada por Calzada i en la que nuestro héroe, que mandaba la vanguardia, ejecutó distinguidas acciones de valor.

Ocupada a poco Bogotá, 6 de mayo, por las fuerzas de Calzada i Latorre, el Jeneral Santander se retiró por Cáqueza a las dilatadas llanuras que bañan el Arauca i el

©Biblioteca Nacional de Colombia

Apure, nombrándosele por una Junta de patriotas, Jefe del ejército de Oriente en las llanuras.

Júzguese cuánta seria la resignacion i presencia de ánimo de aquel patriota benemérito que, acostumbrado a la vida social civilizada, entraba de repente a ser víctima del hambre, la desnudez, lo insalubre de un clima ardiente i deletéreo; teniendo que dormir con frecuencia al descubierto sobre el húmedo suelo, esperando no solamente los ataques repentinos de los hombres, sino hasta de las mismas fieras que poblaban el desierto salvaje!

No obstante, en el ejercicio del cargo que se le confirió i que él rehusaba por creerse incompetente para manejar a los llaneros, de suyo rebeldes a la disciplina militar, hizo, despues de algun tiempo de faena, que las fuerzas de su mando se trasladaran a Guadualito, en donde con mil dificultades se propuso organizar convenientemente las tropas independientes.

A poco de esta faena se le quiso deponer del mando en el citado pueblo, pero enérjico como pocos i teniendo conocimiento de lo que contra él se tramaba, logró sofocar la insurreccion que amenazaba su poder, entregando despues el mando que se le habia confiado.

Dividida en seguida la fuerza en tres brigadas de caballería, se le encomendó el mando de la segunda, i como tal se batió el 8

©Biblioteca Nacional de Colombia

de octubre en el Yagual; mereciendo por su heróico comportamiento grandes elojios de los Jenerales Páez i Urdaneta.

En febrero del año de 17 se unió a Bolívar en Barcelona, i formando parte del Estado Mayor de aquel gran caudillo, hizo la campaña de los Llanos de Carácas el año siguiente; hallándose en las acciones de Calabozo, Sombrero, la Puerta, Ortiz i Rincon de los Toros, en las cuales se portó con la serenidad que lo distinguia.

En 1819, el *Libertador*, ascendiendolo a Jeneral de brigada, lo envió de Angostura a Casanare con mil doscientos fusiles i sus respectivas dotaciones, a fin de que dicho armamento sirviera para defender la causa de la libertad en Nueva Granada, encontrándose estos dos caudillos en Tame el 11 de junio, prontos a trasbordar la gran cordillera andina para dar una nueva leccion a los tiranos que mantenian desolado el suelo de Girardot i de los Ricaurtes, de Tórres i de los Parises.

El Jeneral Santander mandaba la vanguardia en aquella atrevida empresa, i en este puesto peleó contra las avanzadas realistas en el sitio de Paya, despedazándolas completamente.

El 6 de julio, las fuerzas libertadoras aparecieron en el pueblo de Socha, desnudas i fatigadas despues de una jornada tan larga, encontrándose al frente de un enemigo poderoso.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Con increible rapidez Bolívar i Santander reorganizaron el ejército, i se prepararon para esa serie de gloriosas batallas que libertaron el territorio granadino.

Nuestro prócer luchó bizarramente en Gámeza i Pantano de Várgas, portándose en el famoso duelo de Boyacá con tal intrepidez, que contribuyó como el que mas a dar a la Patria tan espléndida victoria, recibiendo sobre el campo de batalla el grado de Jeneral de division

Llegado que hubo el ejército vencedor a Bogotá, el Jeneral Santander abandonó la vida del campamento, en la cual habia brillado al lado de los mas heróicos guerreros de la independencia, para hacerse cargo de la Vicepresidencia de Cundinamarca.

En este honroso puesto, que desempeñó con la actividad e intelijencia que lo distinguian, siguió prestando importantísimos servicios a la República, consiguiendo recursos de hombres i dinero para continuar la guerra hasta obtener el triunfo completo sobre el despotismo peninsular.

En 1821 fué elejido por el Congreso de Cúcuta Vicepresidente de Colombia; de esa gran nacion que, segun las palabras del doctor Zea, "se presentaba al mundo no con el manto de reina i ataviada con las preseas de la grandeza, sino ceñidas las sienes con la corona de las vírjenes, con las vestiduras desgarradas en el combate i teniendo por trofeos sus propias cadenas despedazadas."

©Biblioteca Nacional de Colombia

En el ejercicio de este elevado cargo i como encargado del Poder Ejecutivo, estuvo hasta 1826; habiéndosele reelejido por el pueblo para que continuara en el desempeño del mismo puesto hasta 1828.

En este año dejó la Vicepresidencia con motivo de los trastornos políticos que tuvieron lugar entónces, siendo elejido Diputado por la provincia de Bogotá para asistir a la Convencion de Ocaña.

En aquella Asamblea, a que concurrieron tantos hombres distinguidos por su ilustracion, talento i servicios a la causa, defendió tenazmente, i con toda la vehemencia de sus convicciones, los principios republicanos, i aun cuando en dicha Corporacion se mostró enemigo de Bolívar, cuyo solo nombre eclipsaba las glorias de todos los guerreros de la libertad, contribuyó a salvar en las instituciones el derecho del pueblo.

Vuelto a Bogotá, se unió a los conjurados del 25 de setiembre del año últimamente citado, i entró en aquella conspiracion contra el *Libertador*, por lo cual fué preso i condenado a muerte.

El señor Castillo Rada, a quien Bolívar profesaba alto respeto i estimacion, por juzgarlo uno de los mas grandes hombres de la República, lo salvó del patíbulo, conmutándosele la pena capital por el destierro.

En 1832, hallándose aún en el estranjero, la Convencion granadina lo nombró Pre-

©Biblioteca Nacional de Colombia

sidente del Estado de Nueva Granada; eleccion que fué confirmada al año siguiente por el voto de los pueblos, i que el Jeneral Santander aceptó, desempeñando el puesto con la enerjía que acostumbraba.

Concluido el período para que fué electo, la provincia de su nacimiento lo elijió Representante al Congreso de su Patria en 1838, reelijiéndolo para el mismo empleo en 1839 i 1840.

En este último año, su colega, el eminente orador José Eusebio Borrero, fulminó contra él una terrible acusacion, increpándole grandes faltas en su conducta pública; acusacion que, hiriéndolo profundamente, fué causa de un ataque que desde su principio se presentó con síntomas de muerte; bajando aquel ciudadano al sepulcro, por consecuencia de tal hecho, el 5 de mayo de 1840.

El desaparecimiento de este hombre causó en la sociedad una viva impresion de dolor, i el Gobierno, por su parte, tributó a la memoria del finado los honores debidos a su rango como soldado de la Patria i hábil gobernante.

Tales son los rasgos característicos de la vida pública del Jeneral Santander, a quien el Congreso de Colombia i el *Libertador* de las cinco naciones de América, apellidaron "El hombre de las leyes."

Como se ha dicho al empezar estas líneas, aquel célebre patricio tenia grandes dotes naturales a que debió la gloriosa carre-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ra que hizo; pasando en Nueva Granada como el ciudadano mas eminente de su tiempo.

Amante del estudio i de un talento claro, se formó lejislador, tribuno fácil i vigoroso, escritor público elegante i correcto, i filósofo racionalista.

Para el Jeneral Santander no habia obstáculos en el manejo de la cosa pública; reconocia apénas dificultades i las vencia con la firmeza de carácter con que acostumbraba Napoleon el grande despejar las situaciones difíciles que se oponian a sus propósitos; así que, se necesitaba atropellar el derecho i lo atropellaba; fusilar i fusilaba impasible.

Para él los hombres nada valian en presencia de la causa que constituia el mundo de sus afecciones i de su intelijencia. "Nuestra mision, decia en una ocasion solemne, tratándose de Bolívar, no es hacer dioses, es salvar los principios"; i de aquí su afan por combatir la anarquía que amenazaba la libertad, i la tremenda responsabilidad que vino sobre su nombre por su conducta, en ocasiones discrecional.

Mas apesar de esta conducta, que le ha merecido severas críticas, justo es confesar que jamas fué apóstata de los principios; porque, ademas de tener fe, i fe poderosa, en la causa de la libertad, a la que habia rendido desde su primera juventud inmensos sacrificios en su vida militar, sabia como hombre de jenio que a los espíritus superiores no se les compensan nunca sus defectos con sus

©Biblioteca Nacional de Colombia

cualidades, i que la traicion a las ideas porque se ha luchado, es un crímen que castiga con lujo de martirio la vindicta pública.

Fiel, pues, a su programa, no solo se contentó con servirlo en su calidad de majistrado i de ciudadano, sino que, pésele a los émulos de su memoria, él fué uno de los fundadores mas atrevidos de la escuela liberal en el país; protejiendo sábiamente la enseñanza pública, afrontando el poder de las preocupaciones de tres siglos, que aun hacian lei en la conciencia del pueblo, i contribuyendo a poner freno al poder del militarismo, que quiso en un tiempo enseñorearse de la sociedad.

Para poder prestar estos servicios tuvo necesidad de ser arbitrario i a veces demasiado duro con aquellos que se oponian a sus miras, que por lo regular eran favorables a la República; pero, sabemos acaso si muchos de los hechos que se le censuran fueron o no útiles a la libertad?

Juzgar a los hombres del pasado, i especialmente a los gobernantes, de hecho responsables de la causa que se les confía, con las ideas del presente, es un absurdo propio apénas de las conciencias irreflexivas.

Los actos de los funcionarios públicos en lo relativo a la parte discrecional de su conducta, son la consecuencia lójica de la situacion en que los acontecimientos los colocan. Muchas veces para salvar un principio que ha costado grandes sacrificios, es necesa-

©Biblioteca Nacional de Colombia

rio cometer una arbitrariedad, sin que a los ojos de la razon imparcial pueda ocurrirse que el atentado cometido sea una traicion al programa o un dictámen del interes personal.

No queremos decir con esto que el Jeneral Santander sea justificable en todos los actos de su vida pública, nó; devorado como Piar, i por lo comun como todos los grandes hombres, por la sed de mando i de gloria, ejecutó acciones impropias de su elevado carácter i de la posicion que habia conquistado con sus servicios; pero hoi que este benemérito caudillo de la Patria libre pertenece a la historia, es necesario hacerle justicia declarando que sirvió como el que mas, con su valor, su talento, su prodijiosa actividad i su ilustracion, al triunfo del derecho en la América redimida, i especialmente en la Seccion de su nacimiento.

El que quiera saber hasta dónde este ciudadano cooperó a la independencia i despues al planteamiento de las instituciones libres, a cuya influencia el país ha progresado tan prodijiosamente, lea sus "Apuntamientos para las Memorias de Colombia i Nueva Granada," i los periódicos oficiales de 1821 a 1838.

Liberal progresista, dando impulso a los pocos elementos económicos de la Nacion, protejió en cuanto le fué posible el desarrollo de la riqueza pública, abriendo esclusas al trabajo i garantizando el derecho de propiedad.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Hombre de letras, fomentó la instruccion primaria i la universitaria, permitiendo, contra el querer de las preocupaciones, que se enseñaran en los establecimientos de educacion superior las doctrinas filosóficas i políticas que han formado la escuela liberal moderna.

Despreocupado, mantuvo a raya la Iglesia, acostumbrada, segun las antiguas instituciones, a tener un pupilo en el Estado; declarando que la soberanía residia en la República.

Militar, comprendió que el triunfo de la democracia era imposible con el predominio de la fuerza, que por lo regular sirve de ruina a las instituciones, i atacó este elemento contrario a la existencia ordenada de las sociedades civiles.

Conocedor de los hombres i del mecanismo político, gobernó siempre con su programa i con sus amigos en ideas, sin contemporizar jamas con los enemigos, a quienes no se gana sino con la práctica de la justicia.

Elevado de carácter, jamas, si se esceptúa al *Libertador*, fué ingrato con los que le sirvieron en su carrera pública, tratando a todos, grandes i pequeños, con igual deferencia.

De aquí la inmensa popularidad de que gozó siempre apesar de sus faltas; popularidad que lo mantuvo constantemente en el pináculo de la gloria, i que aun hoi dia se empeña en atribuir colosales dimensiones a aquel gran cuidadano.

©Biblioteca Nacional de Colombia

FRANCISCO JOSE DE CALDAS

(SABIO)

La España no podrá justificar jamas, ni ante la moral, ni ante la civilizacion, ni ante el augusto tribunal de la historia, los horribles crímenes que sus tenientes cometieron en América.

El incendio, la flajelacion, la rapiña audaz i el patíbulo desvergonzado erijido por doquiera, fueron sus mas sublimes hazañas.

Cuando un mandatario español, en el desborde de sus pasiones, cruzaba cínico toda la escala del delito, al trepar a la cima de la iniquidad, en vez de tropezar con el castigo, hallaba laureles con que ceñir sus sienes, i trofeos de gloria.

De aquí la insistencia de los patriotas, en quince años de lucha, por romper las cadenas de la servidumbre, templadas con el fuego del crímen.

Entre los atentados cometidos por las huestes de Fernando VII, tal vez uno de los de mayor magnitud fué el asesinato cometido en el ilustre ciudadano Francisco José de Cáldas.

Matar a un hombre de esta clase, algo de Voltaire i de Franklin, cuyo pensamiento vagaba por todos los horizontes del porvenir, arrancando sus secretos a la naturaleza; em-

©Biblioteca Nacional de Colombia

papándose codicioso con los adelantos de las ciencias, i promulgando con la fe sincera del filósofo su sabiduría en todos los corazones, es no solamente una crueldad inaudita contra aquel justo sabio, cuya memoria luminosa irradia al traves del tiempo, es un crímen contra la civilizacion, tan infame como cobarde, tan estúpido como inútil.

El doctor Cáldas nació en Popayan en el mes de noviembre de 1771, tiempos en que en las oprimidas poblaciones de América no habia nada que hiciera presajiar la aparicion de un sabio en el mundo científico.

Dotado de un gran juicio, de fecunda intelijencia i de inquebrantable amor por el estudio, a los treinta i cinco años era:

Gran botánico;
Astrónomo distinguido;
Hábil injeniero;
Intrépido jeógrafo; i
Físico creador.

Para adquirir tanta ciencia, ademas de los libros, se valia de sus propios esperimentos, estudiando minuciosamente la naturaleza, a semejanza de esos mineros infatigables de la India que, en busca de un grano de diamante, luchan con poderoso entusiasmo aun contra la misma muerte, venciendo los obstáculos que se oponen a sus miras.

De aquí que pudiera llevar a cabo tantas i tan exactas observaciones acerca de la altura de las montañas i de los volcanes;

La situacion jeográfica de los lugares;

©Biblioteca Nacional de Colombia

El curso de los rios i las evoluciones de los astros;

La configuracion de las costas;

La naturaleza de los climas, del suelo, de las producciones rurales i aun de las costumbres de los moradores de los países que conocia.

Cáldas hizo sus estudios en el colejio del Rosario de Bogotá, en cuyo plantel enseñó ciencias naturales por mucho tiempo; debiéndose a su injenio el procedimiento por medio del cual, haciendo uso del agua hirviendo, se miden con exactitud las alturas de las montañas.

Este sabio escribió varias obras, i entre ellas, una titulada "Jeografía del Ecuador," que no vió la luz pública en su totalidad, a consecuencia de los acontecimientos políticos que se cumplian en aquella época, i la muerte prematura del gran naturalista.

Pero los principales escritos de aquel hombre inmaculado son: un "Prefacio" al "Libro de las plantas" del baron de Humboldt; una estensa memoria sobre el "Estado de la Jeografía del vireinato de Santa Fé con relacion a la economía i al comercio"; i el "Semanario de Nueva Granada," uno de los periódicos científicos mas elegantes por su estilo que se hayan escrito en lengua castellana.

Cáldas fué uno de los primeros ciudadanos que proclamaron la independencia de

©Biblioteca Nacional de Colombia

América en 1810, consagrando a la causa de la libertad todos sus esfuerzos.

Patriota decidido, apesar de ser por carácter enemigo acérrimo de la guerra, cuando la Patria necesitó de sus servicios empuñó las armas, declarándose soldado de la República.

Elevado al grado de Coronel de injenieros del ejército independiente, marchó a principios de 1814 a Antioquia, i puesto allí a órdenes del intrépido Gobernador de aquella provincia, don Juan del Corral, estableció una nitreria artificial i una fábrica de pólvora, creando al mismo tiempo una maestranza para fundir obuses de grueso calibre i fabricar fusiles; prestando sus servicios en varias campañas, hasta el mes de mayo del año de 16, en que perdida la batalla de la Cuchilla del Tambo, tuvo que ocultarse en la montaña de Paispamba, en donde fué apresado por los esbirros del *pacificador* Morillo.

Traido a Bogotá, nadie creyó que la barbarie española llegara hasta privar al mundo científico de uno de los jenios mas luminosos que hayan contado las letras.

El sabio quedó bajo la jurisdiccion del malvado Enrile, quien lo entregó a un consejo de hombres brutales i sin conciencia, ciegos al deber, como los crueles inquisidores de Felipe II.

Este consejo condenó a aquel apóstol del derecho a sufrir la pena capital!

Al notificársele la sentencia, el justo, ra-

©Biblioteca Nacional de Colombia

diante de luz i de ciencia, se sonrió dulcemente i esclamó con la mayor entereza, "Está bien."

Poco despues se dirijió a Enrile pidiéndole suspendiera la ejecucion por unos pocos dias miéntras rectificaba unos cálculos astronómicos, i aquel feroz tirano puso a continuacion de la súplica del mártir estas palabras, que han hecho célebre su memoria: "La España no necesita de sabios, está mandada cumplir sin demora la sentencia."

Ella se cumplió en el acto. Cáldas fué fusilado en Bogotá el 29 de octubre de 1816, dejándonos su ejemplo como leccion i su sangre como una ofrenda propiciatoria de la Patria.

El asesinato de este hombre astro, digno discípulo de Lavoisier; bueno como Platon, filósofo como Sócrates i profundo en las ciencias como Arquímedes, fué llorado por toda la América, i sobre la tumba del ilustre mártir se levantó la República que lanzó el nombre de la víctima a las rejiones de la inmortalidad.

©Biblioteca Nacional de Colombia

CAMILO TORRES.

(JURISCONSULTO)

La guerra de la independencia en Nueva Granada, por lo que se refiere al tiempo trascurrido de 1810 a 1816, jiraba al rededor de Camilo Tórres como una rueda movida por el viento sobre su eje.

Este ciudadano era de estatura regular, rostro pálido i severo, mirar profundo, voz sonora i pausada, i tenia en sus costumbres una austeridad admirable, siendo su carácter ríjido al mismo tiempo que respetuoso.

El doctor Tórres gozaba de una razon profunda; estaba siempre sobre sí mismo, i tenia tal fe en la lójica de sus principios, que poseia como orador el arte de esponer con suma facilidad i elocuencia.

Era hombre que por su naturaleza intelectual, causaba entusiasmo a los temperamentos enérjicos, arrastraba a las muchedumbres i llenaba de pánico a los timoratos.

El 20 de julio de 1810, presentándose en el Cabildo en que se estaban discutiendo las bases que debia contener el acta de nuestra emancipacion, tomó la palabra i con acento viril pronunció un discurso que arrastró la voluntad de los Vocales i llenó de admiracion al pueblo. Inmediatamente, sin dejar pasar las buenas impresiones que ha-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bian hecho en el auditorio sus palabras, tomó pluma i papel i escribió el "Acta de la independencia," que se firmó sin variacion alguna.

Júzguese por aquí del ascendiente de aquel benemérito prócer sobre sus conciudadanos. Era evidente que en aquella sesion habia almas que aunque amigas de la libertad, no por esto dejaban de estar bajo el pesado dominio de las preocupaciones de su época; preocupaciones sociales, políticas, morales i relijiosas, emanadas de un Gobierno cuya instabilidad alcanzaba a trescientos años.

Pues bien,el orador hablando con enerjía i ciencia, desarrolla una doctrina desde la cumbre de aquel Sinaí, i llevando una conviccion profunda a los espíritus tímidos, los hace romper de un modo formal con el pasado i entrar con entusiasmo por el nuevo camino que habia de cavar su tumba al despotismo en América.

Desde aquel dia, memorable en la historia, el prócer no solamente fué un hombre grande entre los suyos, sino tambien una especie de oráculo que presajiaba los destinos de la Nacion.

Camilo Tórres nació en Popayan el 28 de noviembre de 1765, i recibió su primera educacion en el colejio Seminario de aquella ciudad.

A los veinte años de edad se trasladó a Bogotá, con el fin de terminar sus estudios, i

©Biblioteca Nacional de Colombia

a los veintisiete obtuvo el grado de doctor en jurisprudencia; profesion que en aquellos tiempos armonizaba perfectamente con el carácter severo con que la Providencia dotó a aquel mártir de la República.

Cuando recibió el título gozaba ya de una justa celebridad, ganada en la prensa, en la tribuna i en el profesorado; reputacion que cada dia iba en aumento, debido a la rijidez de sus costumbres privadas, a la honradez catoniana de su vida i a sus cultas maneras.

Apénas salió del colejio, los honores i distinciones lo favorecieron a menudo: nombrándosele por el Virei, Asesor del Cabildo i Catedrático de Derecho civil; empleo que desempeñó con tal lucimiento, que asistian a sus lecciones muchos de los altos dignatarios públicos i gran número de jóvenes de mérito sobresaliente.

Desde entónces adquirió el doctor Tórres la fama de ser el abogado mas probo i consumado de Nueva Granada, citándose sus alegatos jurídicos como inimitables piezas por su erudicion, su elegancia i la precision con que trataba la cuestiones. Tal es, al ménos, el concepto de algunos historiadores i en especial del señor Restrepo.

Amante entusiasta de la libertad, no por seguir el torrente de la opinion que amenazaba trasformarlo todo, sino por amor al derecho, que era el culto de su intelijencia, jamas echó pié atras cuando se trató de servir a la

©Biblioteca Nacional de Colombia

causa que con tanto brio defendia; así que, durante su vida se le ve ocupando los primeros puestos en su Patria, infatigable en la eficaz cooperacion que supo prestar a la República que nacia, en medio de rayos i truenos, del seno de la nada.

La historia le increpa una falta que aun muchos de sus conciudadanos no olvidan; hecho que es necesario apreciar con elevada crítica, a fin de establecer la razon de las cosas; esta falta fué la enemistad profunda que profesó al Jeneral Nariño por sus ideas centralistas, i el haber dividido a los patriotas en dos bandos que se desangraron en los campos de batalla, deseoso de implantar en la Nueva Granada la forma federal en el Gobierno.

Tal pensamiento,en aquella época de conflictos, no era a la verdad prudente, pero ¿ merece la censura el hombre que, sin obedecer a ningun mal pensamiento, publica i sostiene un error de entendimiento que constituye su mas sincera conviccion ?

Para nosotros, lanzar un fallo condenatorio sobre la conducta de un ciudadano, porque sostiene con lealtad las ideas políticas que constituyen la relijion de su conciencia, es echar a un lado la razon para dar pábulo a los dictados de la intolerancia.

Así, pues, el doctor Tórres, al promulgar i sostener la federacion en su calidad de gobernante i de hombre de altas influencias, defendia una idea que creia justa, i necesaria tal-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vez, a la causa de la independencia, sin que por esto su gloriosa memoria se menoscabe en lo mas mínimo ante el juicio de la posteridad.

Todo lo contrario, defender por conviccion una idea que se reputa como buena por los demas pero cuya oportunidad se niega, tiene tambien su grandeza.

Para esto se necesita un gran valor civil, que es tan meritorio como el heroismo de los guerreros. Valor que ha prestado a las naciones mil veces mas servicios que los que les han ofrendado los hombres de espada, porque es por medio de él como se operan esas trasformaciones útiles a los pueblos que vienen por el carril de la razon que convence, en vez de la fuerza que humilla.

A Camilo Tórres lo habia dotado la Providencia de un atrevimiento sereno, así en la majistratura como en la tribuna i en la prensa;

Dios le habia dado un corazon patriota i ardiente; i

Una intelijencia admirable.

El por su parte juzgó que agregando a las cualidades que le dió la naturaleza otras que en el fondo dependen de nuestra voluntad:

Costumbres austeras;
Honradez de principios;
Modales afables;
Ambicion recta i moderna, i
Elevacion de miras,
Llegaria, como en efecto lo consiguió, a

©Biblioteca Nacional de Colombia

granjearse las simpatías de sus conciudadanos; subiendo hasta ponerse a la cabeza del gran movimiento iniciado contra el despotismo.

Así que, frecuentemente estuvo de Presidente del Congreso de Nueva Granada, solemne improvisador, llevando la palabra en las deliberaciones; unas veces impetuoso como el torrente que arrastra cuanto encuentra en su curso, otras calmado como el lago, cuando el asunto era mas bien de ciencia i exijia tranquilidad.

Presidente de las Provincias Unidas, de 1812 a principios de 1816, prestó a la República importantísimos servicios que contribuyeron eficazmente al triunfo de la libertad, i le granjearon el odio profundo que le profesaron los españoles i que lo condujo al bárbaro suplicio con que la tiranía lo castigó.

El año de 12, cuando Bolívar, derrotado de Venezuela, vino a la tierra de Tórres en busca de recursos con que defender la libertad en su Patria, éste, comprendiendo la talla del *Libertador* i sabiendo que la causa era comun, le dió cuanto pudo para que volara hasta Carácas en busca de lo que se prometia, poniendo a su servicio una pléyade de jóvenes granadinos que, muriendo gloriosamente en los campos de batalla, dejaron al mundo asombrado por su resignacion i valentía.

El año de 16, a consecuencia de la llegada de Morillo a Nueva Granada, el doctor Tórres se dirijió a Popayan evitando el ser

©Biblioteca Nacional de Colombia

víctima de la rabia que le profesaban los tiranos.

Allí fué capturado en breve, i traido a Bogotá, se le puso a disposicion de un consejo de asesinos que lo condenó a sufrir "*la pena capital con la exhibicion de su cadáver para mayor escarnio de los traidores.*"

El 5 de octubre del año últimamente dicho fué arcabuceado por la espalda, en la plaza de los mártires, aquel gran demócrata, apóstol de la libertad i benefactor de la Patria.

Sus restos mortales fueron despues suspendidos en una horca por doce horas i en seguida descuartizados, colocándose su cabeza, que tanta luz habia irradiado, en una jaula de hierro que se exhibió en la alameda, permaneciendo allí hasta el dia 14 del citado mes, dia del cumpleaños del *célebre* Fernando VII.

Mas apesar de todo, la causa defendida con tanta vehemencia por el mártir obtuvo una completa victoria; porque como él lo habia dicho, "siempre triunfa el derecho en su lucha contra el despotismo, porque Dios ha querido que los pueblos sean eternos i que los tiranos pasen."

I cuando el arte llegue a tal altura entre nosotros que pueda tributar su debido homenaje a los hombres grandes, la Patria agradecida grabará en el mármol la figura de Camilo Tórres, emblema del valor civil i del republicanismo austero, i la colocará al lado de la de Bolívar, símbolo del jenio i del valor militar.

©Biblioteca Nacional de Colombia

JOSE MARIA CORDOBA

(Jeneral).

Entre los guerreros de la independencia, fué Córdoba uno de los mas jentiles en el porte i la figura.

Buena talla, bellísima fisonomía, aire enteramente marcial; todo era en él simpático i admirable.

En la inquietud i brillo de sus ojos se dejaba conocer su alma volcánica e impetuosa; i en el tinte sonrosado de sus mejillas i nariz algo levantada hácia la mitad, el linaje de su sangre.

Tal era la belleza física de aquel formidable atleta de la guerra, que Páez esclamó al verlo: "He aquí un principe!"

Nació el Jeneral Córdoba en la ciudad de Rionegro, Estado de Antioquia, en la tarde del 8 de setiembre de 1799.

Sus padres, que eran personas de fortuna i valimiento, criaron al niño con la mas acendrada i fina solicitud, dedicándolo al estudio apénas llegó a la edad capaz para ello.

Nacido con instinto guerrero, dejó conocer desde mui temprano su amor por la carrera de las armas; siendo sus juegos favoritos de infancia, el simular, con sus pequeños compañeros de estudio, campañas i batallas; cuyas diversiones se tornaban de vez en

©Biblioteca Nacional de Colombia

cuando en reyertas, en las cuales se mostraba siempre indomable i atrevido.

Dedicado, dando espansion a su carácter, al estudio de las matemáticas, aprendió jeometría con el célebre setembrista Carujo; haciendo otros cursos de aquella ciencia con el sabio Cáldas.

Estando aún mui jóven, recibió en un certámen público, como premio de su aprovechamiento, el libro de Plutarco titulado "Hombres ilustres"; i de esta obra inmortal tomó modelos para su conducta; de manera que en la edad viril apareció con la entereza de Lúculo, la intrepidez de Craso, la actividad de Eumenes i el amor a la gloria que guiaba a Alejandro.

I cosa sorprendente, el Jeneral Córdova, que era en la guerra uno de los mas temidos i esforzados campeones, fué sumiso a la disciplina militar, obediente al mandato de sus superiores i jamas se dejó guiar por la envidia; fatalidad que persigue a los hombres grandes como la sombra al cuerpo.

Su carrera militar es espléndida. Vencedor o vencido, de todo campo de batalla se llevó siempre un jiron de gloria, fundándose una reputacion tal, que al hablarse de los hombres valientes de América, cuando se nombraba a Páez, se le nombraba a él.

A los quince años empezó a servir a la causa de la independencia, inscribiéndose de soldado en las filas republicanas que a órdenes de los Jenerales Cabal i Serviez hacian

©Biblioteca Nacional de Colombia

la guerra a los tiranos en el Sur de Nueva Granada.

Deseoso de que se presentara un lance en el cual pudiera demostrar a sus copartidarios de lo que era capaz, i a los realistas el nuevo enemigo con quien tenian que habérselas mas tarde, le llegó a poco el dia deseado de recibir su bautismo de sangre.

El 8 de abril de 1815 Serviez i Cabal, que comandaban mil independientes, tuvieron que combatir a dos mil españoles que, al mando del Jeneral realista Vidaurrasaga, salieron a su encuentro en el sitio del Palo. Córdoba, que peleaba a las inmediatas órdenes del Coronel Montúfar, se batió con tal heroismo que, avanzando solo dos o tres veces hasta penetrar en las filas enemigas, se escapó de recibir la muerte por su temeridad, habiéndosele atravesado el sombrero por una bala.

Serviez, que lo habia visto pelear, lo elevó de Cabo de compañía que era a Capitan, aconsejándole que "en adelante debia ponerle freno a su arrojo i ser un poco mas moderado en el combate." El, por su parte, escribió a su padre dándole cuenta de la batalla, i en la carta le decia: "Me gusta mucho la guerra....Jamas pienso en que me han de matar; pero si por nuestra desgracia muero, es porque a eso me tiene destinado Dios....Mis Jefes están mui contentos de mi conducta, me aprecian como a su hijo, i yo trataré de que me quieran mas cada dia....

©Biblioteca Nacional de Colombia

El Mayor José María Cabal es un tigre &."

Su padre, que lo adoraba, apesar de la gloria que el jóven adolecente estaba próximo a conquistar, hizo poderosos esfuerzos para traerlo a su lado, retirándolo de la vida de campaña; pero Córdoba, obedeciendo al instinto, que es la lei mas imperiosa de la naturaleza humana, lo desengañó al fin diciéndole: "Imposible retirarme del ejército, la Patria necesita soldados i yo me siento con el deber de pelear por ella hasta morir. No pretenda usted cortarme mi carrera."

Hecha la resolucion de servir a la libertad hasta la muerte, i atada ya al cinto la espada de Capitan, trofeo adquirido por su denuedo en un lance terrible, comprendió que debia aspirar, como los antiguos atenienses, a ser digno de la República, a fin de hacerse acreedor de la historia, i cerrando su corazon a la sensibilidad de los afectos domésticos, se lanzó entusiasta en la lid, prometiéndose hallar tumba gloriosa o ser un Hércules del derecho.

Perdida por el brioso Coronel Liborio Mejía la accion de la "Cuchilla del Tambo," 29 de junio de 1816, Córdoba vino a Cundinamarca i encontrándose de nuevo con su antiguo Jefe Serviez, se enroló en las filas que éste i el benemérito Jeneral Santander comandaban, i como edecan del primero partió para Casanare.

Internado poco despues en Venezuela, se

©Biblioteca Nacional de Colombia

puso a disposicion del indomable Páez, i estuvo con él, haciendo increibles proezas de arrojo en las batallas de Arichuma, el Yagual, Achaguas i Guadualito, adquiriendo vivas simpatías entre los suyos, haciéndose respetar i temer de sus adversarios i recibiendo grados militares.

Cuando el *Libertador* trasmontó en 1819 la gran cordillera andina con el fin de romper las cadenas que mantenian atados a los granadinos al yugo ominoso de la servidumbre, Córdoba hizo parte de los invasores, peleando briosamente en Paya a órdenes del Jeneral Santander, Bonza, Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá.

En esta última accion se portó con tal bizarría, que Bolívar, en recompensa de su heroismo, lo ascendió a Teniente-coronel, apesar de ser el agraciado, así por su aspecto como por su edad, un niño a quien parecia faltaban la madurez i la reflexion del caso para el ejercicio de un puesto tan elevado en la milicia.

Pacificado el territorio de Cundinamarca, el *Libertador*, conociendo las aptitudes del jóven guerrero, le confió la mision de libertar la provincia de Antioquia, para lo cual le dió un cuadro de oficiales i cien hombres de tropa.

Córdoba marchó precipitadamente en busca de nuevos triunfos, i a su sola presencia en el teatro en donde debia obrar, los ti-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ranos huyeron espantados i los libres se pronunciaron en favor de la República.

Una vez que hubo ocupado la ciudad de Rionegro, tuvo conocimiento de que el Jefe español Wartela, penetrando por el rio Cauca en el territorio antioqueño, habia fijado, resuelto a combatir, su cuartel en el sitio de Yarumal; i en el acto, aprestándose convenientemente, se lanzó con quinientos hombres sobre los realistas, venciéndolos gloriosamente en el sitio de Chorros-blancos.

En seguida, creyendo que su presencia era necesaria en la Costa de la República, en donde algunas fuerzas realistas mantenian enarbolado el pabellon de Castilla, se acercó a Zaragoza i proporcionándose allí algunas embarcaciones lijeras, bajó hasta cerca del rio Nechí; ocupando luego el pueblo de Cáceres, i en seguida a Magangué; despues de haber obtenido algunos triunfos espléndidos i ejecutado movimientos difíciles, de los cuales salió bien, debido a su imperturbable serenidad i al arrojo que lo distinguia.

Puesto a poco en comunicacion con el almirante Brion i el Jeneral Mariano Montilla, creyó conveniente ocupar la ciudad de Mompos, i dirijiéndose a ella, la tomó a principios de junio de 1820, reuniéndose allí con el invicto i denodado Jeneral Hermójenes Maza.

Los españoles, formando una escuadrilla compuesta de once buques bien tripulados, i armados convenientemente con piezas de

©Biblioteca Nacional de Colombia

grueso calibre, ocuparon en el rio el sitio de Tenerife, i resueltos a combatir, esperaron a Maza i Córdoba, quienes, deseosos de vencerlos, fueron sobre ellos, animados de la temeridad que los distinguia.

La accion tuvo lugar el dia 25 del mes citado, i Córdoba dijo al Jeneral Montilla en una carta en que le habla de esta jornada: "Yo debia atacar por tierra i Maza por agua; mas él, jugándome una mala partida, llegó primero, como era natural, a Tenerife, i cayendo como un rayo sobre los españoles, los acuchilló bárbaramente. Yo no pude combatir, pues Maza no me dió tiempo, i esto me ha causado un gran pesar, pues que aquella victoria me pertenecia por muchas razones...."

Despues del sangriento combate de Tenerife, Córdoba marchó sobre Barranca, ayudando a Montilla a estrechar el sitio de Cartajena, que terminó con la rendicion de la plaza.

La campaña de la Costa, en la que el jóven héroe se distinguió como jamas lo habia hecho, ya por la pericia en los movimientos i ya por el arrojo que le era característico, le valió el ascenso a Coronel efectivo.

De Barranquilla pasó a Panamá, contribuyendo a la independencia de esta provincia; luego de lo cual se dirijió al territorio ecuatoriano en busca de nuevas glorias.

En Riobamba se unió al eminente Jeneral Sucre, i al lado de aquel caudillo, simpá-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tico como pocos de cuantos lucharon por la independencia de América, peleó con singular denuedo en la famosa batalla de Pichincha, colocando el primero en la plaza de Quito, 25 de mayo de 1822, la bandera tricolor de Colombia, despues de haber sido dominado este país por la Metrópoli, por el espacio de trescientos años.

El comportamiento de Córdoba en Pichincha le valió el haber sido ascendido a Jeneral de brigada, cuando apénas contaba veintidos años de edad!

Hallándose el ejército libertador en Quito, tuvo lugar en Pasto la insurreccion del Coronel español don Benito Bóves; insurreccion que vinieron a debelar los Jenerales Sucre i Córdoba; luchando nuestro prócer con heroismo incomparable en las acciones de Guáitara, Cuchilla de Taindalá, Yacuanquer i Pasto.

Dirijiéndose en seguida a Popayan en desempeño de una comision difícil, regresó luego al Ecuador en marcha para el Perú; pasando por entre el enemigo, impasible i sereno, burlándose de las balas enemigas, que frecuentemente trataban de contenerlo en su marcha.

A aquel patriota, esforzado i activo, le reservaba la Providencia su papel en un acontecimiento que, grande como pocos en la historia de las revoluciones, por el hecho mismo, i por sus fecundos resultados en favor de la libertad de un continente, habia de contribuir

©Biblioteca Nacional de Colombia

a hacer eterna la celebridad de su nombre. Tal fué la batalla de Ayacucho!

En este encuentro fué el héroe antioqueño quien, "al mando de su division i secundado por ocho escuadrones de caballería, decidió la suerte de aquella inmortal jornada." Al recibir del Jeneral Sucre la órden de avanzar sobre el enemigo, inventó el famosísimo ataque que ha llegado a ser lejendario en la América española: "*Soldados, armas a discrecion i paso de vencedores.*" "Dar la órden i caer sobre la division de Villalóbos i destruirla, fué obra de mui poco tiempo."

En seguida Córdoba, lleno de entusiasmo i arrastrado como por el huracan, venció una fuerza de caballería, i tropezando luego con la division del Jeneral Monet, la destruyó con la misma habilidad i presteza con que lo habia hecho con la primera que quiso oponerse a sus armas valerosas.

Aquel batallador prodijioso estuvo en todos los puntos de ataque, haciendo tales esfuerzos por la victoria, que al fin contribuyó a asegurarla; quedando con este triunfo hecha la independencia del Perú.

Sus esfuerzos en este duelo le valieron el título de Jeneral de division; recibiendo el grado en una edad en que solo Murat pudo adquirir, por su denuedo i pericia, semejante gloria!

El *Libertador* apreció de tal manera los esfuerzos de Córdoba en la accion de Ayacucho, que habiéndole obsequiado las autorida-

©Biblioteca Nacional de Colombia

des del Cusco una corona de oro i piedras de gran valor, la puso sobre la cabeza del héroe diciendo: "esta corona debe ceñir la frente del vencedor de Ayacucho," a lo que contestó Córdoba: "Si esta prenda de tanto valor moral la cedeis, señor, al vencedor de Ayacucho, yo la pongo sobre la cabeza del Jeneral Sucre, a quien corresponde como mi Jefe en aquella batalla; no teniendo yo mas mérito que el de haber sabido cumplir sus órdenes conforme las recibí."

Obligado Córdoba al fin a recibir la corona, la donó al lugar de su nacimiento diciendo: "Que los hijos de Rionegro sepan cómo premian los libres a los leales defensores de la Patria."

Terminada la campaña del Perú, el famoso campeon de Ayacucho regresó a Bogotá, cerniéndose como el águila por encima de ese cúmulo de peripecias políticas que tuvieron lugar entre los patriotas, especialmente en los años de 25 a 27.

El habia peleado por la República i contra el despotismo desde el momento en que la naturaleza, dándole fuerzas para manejar las armas i resistir las faenas de la campaña, se lo habia permitido. Espulsados los déspotas del suelo por cuya independencia habia luchado con tanto valor, tanta abnegacion i tanta constancia, nada tenia que hacer en las contiendas civiles que tuvieran lugar entre sus compañeros i hermanos; contiendas a que, por un singular contraste del espíritu humano,

©Biblioteca Nacional de Colombia

amante por instinto de la libertad i la justicia, da lugar por lo comun el interes individual de uno o unos pocos que, siendo bastante hipócritas para disfrazar sus propias ideas, se manifiestan republicanos, tiranizando a la sociedad cuando pone en sus manos sus destinos, con mayor rigor aún que el acostumbrado por los déspotas de oficio.

El Jeneral Córdoba habia hecho una campaña en que recojió en el campo del honor i de la gloria inmarcesibles laureles que ni el sol del tiempo era bastante a marchitar. Corazon de Leon, alma de espartano, habia sido a semejanza del Cid campeador, i segun decia el Jeneral Sucre, "la centella de las batallas."

Sirviendo a la Patria como lo hizo, habia conquistado la admiracion i cariño de sus conciudadanos i un puesto en la inmortalidad; qué mas podia apetecer?

No obstante sus propósitos, a fines de 1828 el *Libertador* lo envió sobre Popayan con una division de mil quinientos hombres, a fin de debelar el movimiento revolucionario encabezado por los Jenerales López i Obando; movimiento que se estendia desde aquella ciudad hasta Pasto.

Esta revolucion terminó felizmente sin mayores desgracias, i Córdoba, por órden de Bolívar, se situó en Pasto pronto a lanzarse sobre el Perú, en donde habia tenido lugar un nuevo alzamiento contra la República.

Esperando allí órdenes, se le retiró del

©Biblioteca Nacional de Colombia

servicio activo en campaña; haciéndole con esto una ofensa que su carácter no podia tolerar i que exaltó su ánimo hasta la desesperacion.

Creyendo entónces aquel magnífico patriota, tanto por lo que se acababa de hacer con él, como por otros acontecimientos que habian tenido lugar, que de lo que se trataba era de establecer una dictadura en Colombia; i mal sujestionado, por otra parte, por los enemigos capitales de Bolívar, regresó a la ciudad de su nacimiento i se lanzó en el camino de la insurreccion.

Entónces se le mandó reducir a prision; pero él, vivo en demasía i activo como pocos, se libró de ser capturado, i marchando sobre Medellin con cincuenta hombres, ocupó la ciudad, declarándose Jefe del ejército liberal de la República.

Sabido esto en Bogotá, el Gobierno envió ochocientos hombres a Antioquia al mando del Jeneral Daniel F. O'Leary, quien desde la bodega de Remolino mandó al Coronel Manuel Montoya cerca de Córdoba haciéndole ofrecimientos i proposiciones de paz.

"Córdoba, dice el Jeneral Posada en sus memorias, triste pero heróicamente resuelto, contestó que despues del paso a que lo habian precipitado, no le quedaba mas recurso que vencer o morir."

"Es imposible vencer," le dijo Montoya.

"Pero no es imposible morir," le contestó Córdoba.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Sublime respuesta, que demuestra hasta dónde un hombre de honor i de corazon siente las ofensas inmerecidas que se le hacen. "Antes de la humillacion la muerte! He aquí un problema resuelto por los grandes espíritus!"

El héroe insurreccionado, resuelto a combatir, salió al encuentro de la fuerza enemiga al sitio del Santuario, con cuatrocientos reclutas que habia logrado recojer; i allí peleó el 17 de octubre del año de 29, con un valor digno de admiracion, haciendo a los ochocientos veteranos de O'Leary una resistencia firme i prolongada.

El Leon de Pichincha i Ayacucho, a quien las balas de los déspotas habian respetado en cien combates, fué herido al fin por el plomo mortífero de sus mismos hermanos, los libres, i próximo a la muerte se le retiró, cuando ya su novicia tropa estaba despedazada, a una casa inmediata del campo de la lucha.

Dada la victoria, se dirijió allí el inglés Ruperto Hand, i viendo a Córdoba tendido, sufriendo los mas crueles padecimientos, desenvainó su sable i lo asesinó vilmente.

Así terminó la vida de aquel brioso soldado de la República, cuyo nombre está escrito con letras de oro en los fastos de nuestra historia patria! Que Dios perdone a sus matadores i la posteridad los olvide!

©Biblioteca Nacional de Colombia

FRANCISCO ANTONIO ZEA.

(ESTADISTA).

Cuando se trata de los próceres de nuestra independencia, admira encontrar a cada paso ya un héroe, ya un jenio.

Aquella jeneracion de hombres que hicieron la Patria, poniendo en holocausto sus riquezas, sus talentos, su actividad i su vida, es, verdaderamente, una jeneracion escepcional.

Todos los pueblos, antiguos i modernos, tienen en su existencia una época culminante que salva su historia del naufrajio del olvido, señalándoles un puesto en la posteridad.

Esta época culminante de cada nacion que, en definitiva, constituye su altura moral, es lo que los pensadores llaman etapas del progreso ; por razon a que en ellas se efectúa un movimiento filosófico civilizador que da forma práctica a una idea, a un gran principio, útil no solamente a quien lo inicia sino al jénero humano.

Así Aténas, que era un pueblo nómada, salvaje i ocioso, se salvó ante el juicio imparcial de la historia, por una tremenda revolucion en que triunfaron el arte i la libertad.

Roma, cuyos individuos eran rapaces i conquistadores, por el establecimiento del código de "Las doce tablas," i la lei "Quiri-

©Biblioteca Nacional de Colombia

taria," guardada celosamente por el dios Término.

Francia, que era un feudo de la aristocracia, por el triunfo de la razon democrática, consagrado en 1793 contra el derecho nobiliario.

Los Estados Unidos de América, siervos de los ingleses, por lo eficaz del movimiento industrial i el entusiasmo republicano que, encontrando de colaborador a Jorje Washington, dió por resultado, despues de una larga lucha, el advenimiento de las ideas liberales.

La América latina, esclava de la vetusta España, por el amor de los criollos a la libertad; amor que dando oríjen a una guerra a muerte, asombro de los siglos, hizo una pléyade de próceres digna del respeto de las edades.

Entre estos próceres, admiracion de un mundo, se encuentra el eminente estadista Francisco Antonio Zea.

El señor Zea nació en Medellin, Estado de Antioquia, el 28 de octubre de 1770, e hizo su primera educacion en el seminario de Popayan.

Próximamente a los diez i ocho años de edad vino a Bogotá, i matriculándose en el colejio de San Bartolomé, estudió lenguas, filosofía i ciencias naturales i políticas.

Despues de cuatro años de hallarse en este plantel, se le nombró catedrático de latin e historia natural; desempeñando estos

©Biblioteca Nacional de Colombia

cargos con tal lucimiento, que en breve adquirió gran reputacion de hábil profesor i hombre ilustrado e intelijente.

Concluidos sus estudios, entró a figurar en el mundo culto como uno de los ciudadanos mas capaces de su época, formándose a su alrededor un círculo de jóvenes intelijentes que se deleitaban con la fluida elocuencia de su palabra i le rendian a su saber los mas humildes respetos.

El estudio de las ciencias filosóficas i políticas hizo de Zea un republicano entusiasta, i concibiendo la idea de independizar a su Patria de la dominacion española, empezó a ajitar la conciencia pública con ideas de libertad, escribiendo una hoja titulada "El Papel Periódico," en la cual dió a luz su bella produccion "El Hebephilo," que fué el primer escalon de su gloria científica i literaria, i le valió el haber sido nombrado miembro de la "Espedicion botánica del Reino" en reemplazo del sabio Mútis.

Su carácter revolucionario le acarreó, como era natural, el enojo de los gobernantes españoles, i en 1796 fué preso i remitido a Madrid, en donde se le juzgó como a enemigo del Rei, condenándosele a dos años de prision en los "Fuertes de Cádiz."

Cumplida su condena, fué enviado a Francia por el Gobierno de España; elejido miembro de una comision científica.

En aquella Nacion permaneció tres años, i luego regresó a Madrid, haciendo vivo em-

©Biblioteca Nacional de Colombia

peño en la Corte para que se le permitiera regresar a su Patria.

El Ministro del Interior contestó, entre otras cosas, a la peticion de Zea, estas palabras: "Niégase en tal caso la peticion de don Francisco A. Zea, por las razones apuntadas, i ademas, por ser su presencia en América un motivo de insurreccion contra el Gobierno de su *Majestad*, en la colonia que elije por residencia."

Al otro dia de esta negativa, nuestro eminente estadista fué nombrado por *su Majestad* el Rei, miembro del Gabinete botánico de Madrid; empleo que sirvió hasta fines de 1806, redactando el "Semanario de Agricultura" i "El Mercurio de España;" periódicos que acabaron de acreditar su reputacion, no solamente en América, sino tambien en Europa.

En 1807 la causa de España perdia terreno en Europa, i Napoleon, ese gran fascinador del pueblo, deseando dar a sus hermanos un reino, pensaba ya en hacer tremolar el águila de sus armas sobre los principales Estados de los reyes católicos.

La política de este famoso lidiador dió, entre otros resultados, la conspiracion de Aranjuez en 1808, merced a la cual fué Zea designado por el partido vencedor, que humilló la corona de Fernando VII, miembro de la "Junta de Bayona," luego "Oficial superior" del Ministerio de Gobierno, i en seguida Prefecto de Málaga, en donde estuvo hasta el año de

©Biblioteca Nacional de Colombia

12, época en que el ejército frances se retiró de España.

Apesar de la ventajosa posicion de que gozaba nuestro prócer en el estranjero, su espíritu democrático se resentia de la triste situacion en que se hallaban los libres americanos, sosteniendo una guerra terrible en que todas las desventajas estaban de su parte; así que, dando impulso a su calor republicano, en 1814 se embarcó para Inglaterra i de aquí siguió para América, deseoso de prestar su cooperacion a la causa de la independencia.

En los Cayos de San Luis se encontró con Bolívar, que organizaba su segunda espedicion hácia la Costa-firme, e inmediatamente se puso a sus órdenes; siendo nombrado Intendente del ejército destinado a obrar sobre Venezuela.

En el desempeño de este cargo prestó a los patriotas grandes servicios, ya con su sabiduría i ya con sus oportunos consejos, haciendo cuanto su instinto de filósofo le aconsejaba a fin de humanizar la guerra, llevada en aquella época a una estremidad horrible, como cuando se habia empezado con el feroz Monteverde.

Durante este período de la revolucion redactó el "Correo del Orinoco," periódico de bellísimo estilo, de gran erudicion científica i que propagó luminosas ideas acerca del modo de organizar, bajo los principios del Gobierno representativo, los pueblos independizados.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Zea fué el primero en América que promulgó la soberanía del individuo en el órden social i la soberanía del distrito en el órden político. "Donde el ciudadano es feliz, decia, la sociedad rinde su tributo a la lei del progreso i la Patria es grande."

Habiendo sido elejido en 1819 miembro del Congreso de Angostura, esta Corporacion lo nombró su Presidente por unanimidad de votos; i en tan augusta Asamblea pronunció infinidad de discursos, modelo de literatura clásica i de belleza de concepcion.

Hablando de la esclavitud dijo: "Nada conozco mas infame que hacer al hombre propiedad del hombre; donde quiera que la lei sanciona este crímen, Dios maldice a los pueblos por impíos i los separa de la via del progreso. Si queremos aparecer grandes, si amamos realmente el derecho, votemos la absoluta libertad de los esclavos; esta medida nos dará mayores fuerzas en la lucha, i presentará grande nuestra causa ante las Naciones civilizadas de Europa."

Habiendo renunciado el *Libertador* todos sus poderes ante la Corporacion a que hemos aludido, i viendo Zea que tal renuncia podia admitírsele por la mayoría i que esto era de funestas consecuencias a la causa de la revolucion, despues de una conmovedora arenga en que excitaba el patriotismo de los convencionales, esclamó: "¿Permitiremos nosotros que el Jeneral Bolívar se eleve tanto sobre sus conciudadanos que los oprima con su

©Biblioteca Nacional de Colombia

gloria, i no trataremos de competir con él en nobles i patrióticos sentimientos, no permitiéndole salir de este augusto recinto sin revestirle de esa misma autoridad de que él se ha despojado por mantener inviolable la libertad, siendo éste precisamente el medio de aventurarla ?"

Empeñados los miembros del Congreso en un debate acalorado acerca de los colores de que debia componerse la bandera de la República, nuestro prócer resolvió la cuestion con un admirable discurso que concluye así: "No sé, pues, por qué fluctuais, ciudadanos; nuestro pabellon nacional, símbolo de las libertades públicas de la América redimida, debe tener tres franjas de distintos colores: sea la primera amarilla, para significar a los pueblos que queremos i amamos la federacion; la segunda azul, color de los mares, para demostrar a los déspotas de España que nos separa de su yugo ominoso la inmensidad del océano; i la tercera roja, con el fin de hacerles entender a los tiranos, que ántes de aceptar la esclavitud que nos han impuesto por tres siglos, queremos ahogarnos en nuestra propia sangre, jurándoles guerra a muerte en nombre de la libertad. En el centro del pabellon pondremos por escudo la imájen de nuestro condor andino, a imitacion de los romanos, que colocaban en sus banderas las famosas águilas que conquistaron el mundo."

Proclamada la gran República de Co-

©Biblioteca Nacional de Colombia

lombia, el señor Zea fué nombrado Vicepresidente de dicha nacionalidad; empleo que desempeñó con el tino propio de su ilustracion, su talento i su patriotismo.

En 1820 el *Libertador* lo envió a Europa con el cargo de Ministro Plenipotenciario en Inglaterra i Francia, i a fin de que buscara un empréstito de millones de libras.

Las notas de Zea ante los Gabinetes estranjeros solicitando el reconocimiento de la independencia de la Patria, son dignas de todo elojio, i en ellas aparece en toda su plenitud el hábil diplomático, el escritor brillante, el pensador i el filósofo.

En el desempeño de su cometido hizo aparecer a Colombia grande i poderosa, dándose él la importancia merecida como representante de una Nacion convidada a formar entre los pueblos libres.

Para escusar los enormes gastos que causaba a la Patria, decia: "Colombia es un esqueleto i es preciso cubrirla con un manto de oro."

Hombre de admirable facundia intelectual, dejó varias obras sobre ciencias políticas i naturales, unos apuntamientos que se publicaron en inglés, sobre la "Revolucion de Colombia," i gran número de discursos, timbre i prez de nuestras glorias literarias.

Dotado de la elevada razon del estadista, aquel ciudadano era un Ciceron en el parlamento. Veia el asunto de que se ocupaba con elevacion, lo analizaba con firmeza i finura, i sin descuidar la forma iba derecho al fondo.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Su talento sin igual, por la filosofía del pensamiento, lo estenso de la reflexion i lo grandioso de la espresion, le valió el ser considerado como uno de los jenios mas luminosos de su tiempo.

Dotado de la infalibilidad del buen sentido, cualidad ménos comun de lo que se piensa, creia que el movimiento revolucionario que osaba la independencia de la mas bella porcion de la América latina, "debia marchar de consecuencia en consecuencia, en sus manifestaciones prácticas, hasta la restauracion completa de todos los derechos: desde los de los pueblos ante los Gobiernos, hasta los del ciudadano ante las castas: persiguiendo la tiranía, el privilejio, la desigualdad i el egoismo, no solamente ante el Poder, sino ante la lei civil; en la administracion, en la distribucion legal de la propiedad, en las condiciones de la industria, del trabajo, de la familia i en todas las relaciones del hombre con el hombre; pues que el movimiemto filosófico i social de la democracia era buscar su forma natural en una forma de Gobierno análoga a su principio i a su naturaleza; es decir, en una forma que representara tácitamente la soberanía del pueblo; haciendo que la emancipacion social i política trajera tras sí la emancipacion intelectual i relijiosa del espíritu, por medio de la cual la libertad de obrar, de pensar i de hablar, no se detendrian jamas ante la libertad de creer."

Propagandista admirable i republicano

©Biblioteca Nacional de Colombia

de primer órden, Zea levantaba en la tribuna los ánimos en favor de la independencia, amenazando al mundo relijioso que, con su ortodojia, contenia los progresos del derecho, i al mundo político, que sacrificaba la Patria a sus ambiciones, con un desmoronamiento terrible, levantando sobre las ruinas de la tiranía la imájen sacrosanta de la libertad

Tenia este ciudadano, como Mirabeau, una abundante cabellera que mantenia en desórden, dando a su tipo cierta faz prodijiosa en la tribuna;

Una voz fuerte que se escuchaba hasta de léjos; i

Las oportunidades propias de los hombres de verdadero jenio.

Zea abarcaba todas las situaciones; tenia palabras a propósito para cada asunto i se apoderaba de las ideas con sublime entusiasmo, para presentarlas de relieve, deducirlas sus consecuencias lójicas i hacerlas triunfar segun se proponia.

Antagonista del despotismo, perorador acalorado, reformador terrible, luchó con todas sus facultades en favor de la Patria, ayudando a constituir el apostolado de la libertad en América.

Zea, que valió por sus talentos tal vez mas en Europa que en su país, murió en territorio frances, en las aguas de Bath, en el mes de noviembre de 1822.

©Biblioteca Nacional de Colombia

RAFAEL CUERVO

(CORONEL).

Este célebre caudillo de la libertad nació en el pueblo del Jigante, de la antigua provincia de Neiva, Estado del Tolima, en abril de 1792.

Descendiente de una respetable familia, desde niño se le trajo a Bogotá a fin de que recibiera una educacion científica; figurando entre los jóvenes de su tiempo en primera escala, por su intelijencia, su carácter i su amor al estudio.

Dedicado a la carrera literaria, para la cual tenia brillantes cualidades de espíritu, habria descollado en primer término entre los hombres de la Colonia, si la revolucion no lo arranca de los claustros para arrojarlo en el torbellino de la magna guerra de nuestra independencia nacional.

Si el jenio de Cuervo se hubiera desarrollado con absoluta libertad, este magnífico ciudadano habria sido un gran poeta. Belleza de estilo, fecundidad de ideas, gracia en el juego de las imájenes, ternura en el sentir: todas estas cualidades adornaban a aquel cantor siempre inspirado que, a semejanza de Luis Várgas Tejada, tenia, a lo que se ve por las pocas poesías que de él han llegado hasta nosotros, prodijioso vuelo de pensa-

©Biblioteca Nacional de Colombia

miento, fácil armonía rítmica i admirable maestría para manejar el idioma.

Los tres cantos que del prócer nos han quedado, "La Patria," "Ayacucho" i "Me voi," tienen una belleza inimitable i demuestran el talento de aquel poeta héroe que, al haberse desarrollado en época bonancible, segun llevamos dicho, i en otro teatro mas civilizado i amante de las letras, habria llegado a las elevadas esferas donde brilló tan prodijiosamente el jenio inmortal de Enrique Heine.

Dotado de una imajinacion viva, se admira mucho en las tres poesías que dejamos anotadas, la flexibilidad con que se cambia de asunto a cada estrofa, haciendo del conjunto un todo armónico de inimitable belleza artística.

"El poeta nace," se dicę; i así es la verdad. Cuervo nació con esta facultad, i si la indolencia del carácter nacional no hubiera sido tan cruel con los hombres del pasado, a quienes debe tanto la República, i hubiera recojido todas las obras de aquellos ciudadanos que, como los antiguos atenienses, eran a un mismo tiempo pensadores, sabios, virtuosos i guerreros, tendriamos un rico arsenal de obras de jenio, clásicas i románticas, con las cuales se podria demostrar a la presente jeneracion el mérito intelectual de los sublimes lidiadores de la libertad.

Desgraciadamente, apénas puso la Providencia punto final al terrible drama de la revolucion de Colombia, se levantó en la Re-

©Biblioteca Nacional de Colombia

pública el ciego espíritu de partido que todo lo malea, i entrando los independientes en la via dolorosa de los antagonismos, así en materias de política, como filosóficas i relijiosas, se olvidaron casi por completo, al combatirse sus pretensiones opuestas, de los beneméritos patricios que, el dia ántes nada mas, habian sido sacrificados por el despotismo, dejando perder todas las manifestaciones de su pensamiento, ya impresas i ya inéditas, con las cuales se hubiera enriquecido la historia de nuestra literatura.

Esta es la razon por la cual poco nos queda de aquellos sublimes varones que tanto supieron hacer en favor del derecho del pueblo; llegando nuestra falta de gratitud por la memoria de nuestros padres, hasta el estremo de tener el nombre de muchos de ellos casi olvidado; durmiendo esos mártires de la democracia en santa paz de Dios bajo sus sudarios de bronce.

Sabe acaso el público, sea por ejemplo, qué especie de ciudadano era Rafael Cuervo? Seguros estamos de que, a escepcion de unos poquísimos individuos amantes de las glorias i tradiciones del pasado, se ignora la existencia de aquel célebre caudillo que, haciendo de la poesía el sueño de la primera mañana de su vida, llevaba en sus venas la sávia superabundante de los héroes; sávia con la cual ayudó a fecundar el árbol de la libertad, a cuya sombra, aquí como en todas partes, ha avanzado en el camino de la justi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cia i de la civilizacion la sociedad moderna.

Cuervo entró a servir a la Patria con todo el entusiasmo de que su alma varonil era capaz, el dia en que se abrió en Nueva Granada el período de aquella crísis trájica para el despotismo, que habia de dar a cinco Naciones de la América latina largos dias de prosperidad. Así que, el 20 de julio de 1810, cuando apénas contaba diez i ocho años, poseido del entusiasmo de Mario por los grandes hechos, se lanzó en el camino de la revolucion, sentando plaza de soldado en las "Milicias activas de Santafé."

Puesto poco despues al servicio del Jeneral Nariño, a quien profesaba una sincera admiracion, tomó parte en la guerra civil que tuvo lugar entre los patriotas, peleando en Ventaquemada en diciembre de 1812 i luego en la toma de Bogotá en 9 de enero de 1813.

En estos dos desgraciados encuentros se portó con sorprendente arrojo, i especialmente en el segundo, en el cual recibió una lijera herida en la cabeza al tomar una casa desde donde hacian un fuego mortífero los federalistas.

Al dia siguiente de esta jornada, Nariño hizo de nuestro prócer el siguiente pronóstico: "El Capitan Rafael Cuervo es un valiente, i sobrándole intelijencia, si no muere pronto, llegará a ser uno de los mas grandes hombres de la Patria."

I así fué en efecto. Dotado de una serenidad de ánimo que infundia respeto, de ta-

©Biblioteca Nacional de Colombia

lento eminente, carácter dulce i de una figura simpática, se abrió paso por en medio del tortuoso camino de la revolucion, teatro mui a propósito para las almas de cierto temple, i en breve llegó a adquirir una justa celebridad, poniéndose en carrera para llegar a ser uno de los ciudadanos mas eminentes de la República. Desgraciadamente la fatalidad lo sorprendió, como sucede con frecuencia a los jenios positivos, en su camino para la gloria terrestre i, muriendo a la edad de treinta i tres años, apénas logró entrar en el panteon de los hombres ilustres de América.

A mediados del año de 13, cuando los centralistas i federalistas, obedeciendo a la lei de la salvacion pública, se unieron para combatir a los tiranos que amenazaban a los libres por el lado sur de Nueva Granada, Nariño, dirijiéndose a Popayan con fuerzas de Cundinamarca, llevó consigo a Cuervo, contándolo como el mas esperto i brioso de sus soldados.

Habiendo tenido lugar la batalla del Alto Palacé, 30 de diciembre, el jóven héroe combatió bizarramente, llegando su arrojo, segun testigos oculares, hasta ponerse cerca de las toldas de Sámano i descargarle un tiro de pistola a "quema-ropa."

A poco, el 15 de enero del año de 14, se halló en la accion de Calibío, la mas admirable de cuantas diera Nariño en el Sur; portándose en ella con tal audacia, que mereció del Mayor jeneral Cabal, a quien acom-

©Biblioteca Nacional de Colombia

pañó hombro a hombro en la lucha, las mas significativas recomendaciones.

En seguida, el 28 de abril, estuvo en la memorable batalla de Juanambú, dada contra dos mil hombres de don Melchor Aimerich, i cargando a la vanguardia con el mencionado Jeneral Cabal, fué uno de los republicanos a quienes tocó la gloria de desalojar al enemigo de la inespugnable posicion de Buesaco.

Luego, el 9 de mayo, se batió con ímpetu terrible en Tacines, como Ayudante de campo del ilustre patriota José María Vergara, que mandaba el batallon Granaderos, obsequiándole Nariño un magnífico sable en recompensa de su comportamiento.

Perdida el 14 de mayo la accion del Ejido de Pasto, en la cual estuvo prodijioso, pudo escaparse, merced a la oscuridad de la noche, de caer en poder de los déspotas, i reunido al dia siguiente a los restos del ejército patriota que no habian participado de las faenas de la batalla, regresó a la ciudad de Cali, trabajando con sorprendente entusiasmo a fin de que se reorganizara la fuerza republicana, despues de un desastre de tan funestas consecuencias como aquel por que acababa de pasar en Pasto.

Ascendido por su valor e intelijencia para la guerra al grado de Teniente Coronel, su cortante espada lució como la de Massena en Zurich, en la gloriosa accion del Palo, 8 de abril de 1815, en que dos mil soldados rea-

©Biblioteca Nacional de Colombia

listas, comandados por el cruel Vidarrausaga, recibieron una severa leccion de los amantes de la libertad.

Pertinaz como pocos en la guerra i patriota hasta el estremo de importarle poco su vida cuando se trataba de servir a su causa, el año de 16 fué uno de los que, desobedeciendo las órdenes del Jeneral Cabal, se asoció a su amigo el indomable Liborio Mejía en la temeraria empresa de atacar, con ochocientos republicanos mal armados, dos mil trescientos realistas que, al mando del Brigadier Sámano, se habian fortificado con obras militares en el ventajoso sitio de la Cuchilla del Tambo.

La batalla tuvo lugar el 29 de junio, i dió un funesto resultado para la causa de la independencia, pues ella abrió las puertas a los españoles para volver al interior de Nueva Granada, ejerciendo sobre los libres la atroz venganza que deshonró sus armas, llenando de ignominia su historia.

En este duelo, Cuervo, viéndose perdido, buscó la muerte mas de una vez, pero la muerte, que, como dice Víctor Hugo, "tiene el capricho de contemporizar en ocasiones con la vida," respetó por entónces aquella preciosa existencia.

Hecho prisionero i traido a la ciudad de Popayan, fué quintado por órden del sanguinario Sámano, tocándole en suerte el atroz suplicio de la horca.

Cuando se le entregó la boleta en que

©Biblioteca Nacional de Colombia

se le anunciaba este castigo, la tomó con gran placer, i leyéndola en voz alta i pausada a sus compañeros de cautiverio, entre los cuales se encontraban el Jeneral José Hilario López, Mariano Posse i Alejo Sabarain, que tambien estaban condenados a muerte, poniéndose el papel en el bolsillo, dijo: "Me alegro de ello;" i volviéndose a sus compañeros esclamó: "Caballeros, como ustedes han de ser fusilados, esta noche, si nos fuere posible, libaremos una copa en loor a la diosa Libertad, i luego iremos gustosos a conferenciar en el seno de Abraham. Yo espero que la horca o el cadalso no sean suficientes a interrumpir nuestras relacionss de amigos sinceros."

Al dia siguiente, ántes de marchar para el suplicio, obsequió al Teniente Manuel Santacruz, que se hallaba tambien preso, un par de pantalones i una almohada, diciéndole: "Teniente Santacruz, tome usted estos calzones que bien los necesita, i esta almohada para que ronque sobre ella su cautiverio;" i luego, al salir de la prision, tomó la boleta en que se le habia anunciado su último fin, puso en ella tabaco en polvo, hizo un cigarrillo, lo encendió, i llevándoselo a los labios, dijo: "Esta es la suerte que merece este papel i los que me condenan a morir,"

Poco trecho faltaba a Cuervo para llegar al lugar de la afrenta, cuando el Sarjento Monson, que mandaba la escolta, recibió órden de suspender la ejecucion; gracia que,

©Biblioteca Nacional de Colombia

en virtud del indulto espedido por Montes en Quito, otorgaba Sámano al sentenciado, en atencion a que en aquel dia cumplia años don Fernando VII i era una antigua costumbre española el hacer mercedes de esta clase al celebrarse el natalicio de los reyes.

Cuando Monson puso en conocimiento del *reo* el perdon que se le concedia, éste esclamó: "Qué burla," i luego, llegado que hubo a la cárcel, en donde habia sufrido crueles vejaciones, se dirijió al Teniente Santacruz i le dijo: "Reclamo mis cosas, que donde hai engaño no hai trato."

Es imposible mayor sangre fria, ni escepticismo mas sublime. Cuando los jirondinos, impasibles en la Convencion, se reian de las tempestades del pueblo que parecia sucumbirlos el dia en que el "Tribunal revolucionario" los condenó a sufrir la pena capital, una nerviosa impresion de terror se pintó en sus semblantes, i aun cuando al siguiente dia subieron a la guillotina entonando el himno consagrado por Rouguet de Lisle a la libertad, su ánimo decayó en presencia de aquella armazon, tan horrible como infame. Pues bien, el héroe granadino, como ha podido comprenderse por sus palabras, no se inmutó jamas, ni cuando se le notificó su sentencia, ni cuando marchaba al suplicio; ántes por el contrario, burlándose de la muerte, se reia de los tiranos, convencido en su interior espléndido de que, "morir por la Patria era vivir en la inmortalidad de la Patria,"

©Biblioteca Nacional de Colombia

i de que su sangre preciosa era favorable a la causa de la República.

Absuelto el prócer del patíbulo, fué condenado, despues de una larga prision, a servir como soldado del despotismo, e incorporado en el batallon Numancia, compuesto en su mayor parte de patriotas, granadinos i venezolanos, se le mandó a Lima, poniéndosele allí a las órdenes del sanguinario Coronel español José Yáñez.

En el mes de setiembre de 1820 tuvo lugar en la citada ciudad una insurreccion de cuartel que dió por resultado la libertad de muchos patriotas que, obedeciendo a sus sentimientos, corrieron a incorporarse a las fuerzas republicanas que tenian mas próximas.

Nuestro prócer, por su parte, se unió al Jeneral Sucre en la batalla de Pichincha, i a su lado combatió gloriosamente en Yaguachí, ayudando a libertar a Guayaquil; i luego en Taindalá, 23 de diciembre de 1821, llevándose los honores del triunfo.

Elevado por sus grandes proezas a la categoría de Coronel, peleó con inimitable serenidad en las pampas de Junin, agregando el dia de este portentoso duelo, una flor mas a la corona de siemprevivas que ceñia sus sienes de guerrero.

A poco asistió a la accion de Matará, en donde, como de costumbre, nada dejó que pedir al heroismo.

En 1824, 9 de diciembre, haciendo parte

©Biblioteca Nacional de Colombia

de la division que comandaba el Jeneral Córdoba, estuvo en la famosa batalla de Ayacucho; siendo tal su atrevimiento en esta maravillosa jornada, que en el parte que de ella dió el eminente Sucre al *Libertador*, se encuentran estas palabras: "Despues de lo apuntado, me hago un deber de justicia en recomendar a Vuesencia a los.....i al Coronel granadino Rafael Cuervo, que, peleando heróicamente a la cabeza de su batallon, hizo gran parte de la victoria."

Debido a Cuervo, cuya compasion para con los vencidos era proverbial en el ejército, Laserna se salvó de la muerte en Ayacucho. Un húsar patriota que lo vió, habiendo sabido que era el Virei, le descargó un sablazo, hiriéndole la mano i la cabeza, i pronto a darle el segundo golpe, el héroe se presentó, i evitando el asesinato, tomó al ilustre prisionero i lo condujo a la vecina iglesia de Chisgas, en donde contribuyó a salvarlo.

Despues del duelo de que se ha hecho mencion últimamente, continuó sirviendo al lado del "Gran Mariscal de Ayacucho," e hizo la campaña del Alto Perú, entrando vencedor a La Paz el 8 de febrero de 1824.

Terminada la guerra de la independencia, en la cual habia recojido las mas significativas condecoraciones como uno de los mas esforzados caudillos de la Patria, se estableció en Chuquisaca, en donde murió el año de 25, en el mes de setiembre.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Ahora bien, si el Coronel Cuervo, jóven valerosísimo, pundonoroso, intelijente i de gallardo porte, no acaba sus dias en edad tan temprana, cuando ya, a la sombra de la paz, en plena tranquilidad de espíritu, hubiera podido dedicarse al estudio, que era la pasion favorita de su niñez, ¿a dónde habria llegado, dados los títulos que habia logrado conquistar i las dotes morales e intelectuales que lo distinguian?

Son esta especie de hombres, apesar de la emulacion de los que se creen grandes i de la envidia ruin de las medianías que viven haciendo guerra sin tregua al jenio i a las virtudes de los favorecidos por la fortuna, los que por una lei natural son llamados a ser la brújula que dirije los destinos del pueblo; porque la sociedad, ménos cruel con el mérito de lo que parece a primera vista, amante de lo bueno, de lo bello i de todo lo que por esta o aquella razon sobresale, sabe en su intelijencia hacer la debida justicia a toda cualidad que se hace sentir ejerciendo sus bienhechoras influencias.

Así, Cuervo, dotado de admirables facultades, si no cae tan pronto en la noche de la tumba, habria sido en Colombia, grande entre los grandes, "así en la paz como en la guerra"; grandeza que se puede medir por los hechos de su vida, con los cuales contribuyó a formar las glorias de la Nacion.

©Biblioteca Nacional de Colombia

JOSE MARIA CASTILLO RADA

(ESTADISTA).

Pocos patriotas como el señor Castillo Rada lucieron tanto en el Gobierno, la tribuna, la prensa i el profesorado; i pocos tambien fueron mas firmes en sus propósitos políticos, su decision por la causa de la libertad i su entusiasmo en favor de los principios tutelares de la justicia.

Sus amigos lo veneraban por sus virtudes, la pureza de sus convicciones i su desprendimiento; i el pueblo, por su parte, lo creia sabio.

I sabio era en efecto. Conocia la historia i la filosofía; hablaba con propiedad cinco lenguas; era profundo en ciencias políticas i en derecho; i habia estudiado ciencias naturales, literatura i matemáticas.

Memorista asombroso, le bastaba leer una pieza dos o tres veces para retenerla con todos sus pormenores, a semejanza del niño que aprende para recitar.

Hombre de gran talento, nada se escapaba a su penetracion, i todos sus actos llevaban impreso el sello del jenio.

Nació este ilustre patricio a orillas del mar Atlántico, en la ciudad de Cartajena, en la noche del 20 de diciembre de 1776.

Propicios los climas cálidos para producir hombres de viva imajinacion, el señor

©Biblioteca Nacional de Colombia

Castillo dejó conocer desde mui niño un espíritu ardiente i activo, capaz de las empresas mas atrevidas en la línea de conducta a que por su jenio lo destinara la Providencia.

Jóven estaba cuando vino a Bogotá a seguir la carrera de las letras, e inscribiéndose de alumno en el Colejio de Nuestra Señora del Rosario, en donde se formó gran número de nuestros próceres, se dedicó al estudio con tal aplicacion, que en breve hizo sorprendentes progresos, considerándosele como uno de los estudiantes mas aventajados e intelijentes de su tiempo.

Qué carrera queria coronar? Todas. Como Manzini, aquella alma sedienta de sabiduría, deseaba conocer cuanto la actividad humana hubiera creado, ya valiéndose de su propia inventiva, ya apoyada en las leyes naturales.

El señor Zea, con quien tenia una amistad sincera, lo instaba para que se hiciera abogado, presajiándole que seria el mas notable del reino, en atencion a las dotes que lo distinguian; i él le contestó: "No me gusta el foro. Dicen que la jurisprudencia es la ciencia de la justicia, i yo rara vez encuentro la justicia en las leyes. Apesar de todo estudiaré derecho, no por el deseo de ejercer una profesion que repugna a mi conciencia, sino guiado por la esperanza de poder servir algun dia a mis semejantes."

De esta respuesta puede deducirse el grado de severidad de este noble colaborador

©Biblioteca Nacional de Colombia

de la democracia, su honradez acrisolada i su patriotismo.

I al hablar de su honradez citaremos, invirtiendo el órden de esta narracion, un episodio de la vida de aquel patriota inmaculado, para que se sepa hasta dónde veneraba él la virtud i cómo rendia culto a su carácter.

A fines de 1816 fué reducido a prision en compañía de muchos otros patriotas que pagaron con su sangre preciosa su amor a la libertad, i condenado a muerte como sus demas compañeros por el *crímen* de rebelion.

El señor Castillo era mui querido en Santafé por su amabilidad i corazon benéficente, sus cultas maneras i su saber; así que, mucha jente del pueblo, señoras de alta valía i aun varios españoles, se interesaron a fin de que se le perdonara la vida, pidiendo se le castigara con la proscripcion en vez del patíbulo ignominioso.

A tanta peticion, el sanguinario Tolrá se dirijió al calabozo en donde estaba el señor Castillo, i le dijo:

—"Mañana va usted a ser ejecutado por rebelde a las leyes del reino."

—"Estoi notificado de ello."

—"Sinembargo, usted puede evitarse el suplicio."

—"Cómo?"

—"Denunciando a todos sus compañeros de rebelion."

—"Está bien. Denuncio entónces al jé-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nero humano, sin esceptuar mas que a don Pablo Morillo, Enrile, don Juan Sámano, Tolrá i otros de que me acordaré luego, que en su calidad de tiranos odian la libertad i la persiguen, porque todo el jénero humano, libre por naturaleza, ha conspirado, conspira i no dejará de conspirar jamas contra el despotismo."

—"Vaya!.....Dirija usted entónces un escrito al Gobierno pidiendo su perdon i prometiendo que de hoi en adelante será partidario de nuestra causa, como lo son todos los hombres de bien."

—"Usted me irrita, señor Tolrá!..... Pido a usted que se me asesine inmediatamente."

—"Niegue que ha tomado parte en la guerra i será perdonado."

—"No acepto la vida si para ello se me exije el mas insignificante sacrificio. Ademas, no acostumbro mentir."

Tolrá, admirado de la firmeza de carácter del prócer, en vez de irritarse, como era mui comun en los tiranos españoles cuando encontraban oposicion, hizo poner en libertad al cautivo.

Puede darse mayor enerjía de parte de la víctima? Mas elevacion de convicciones? Una dignidad mas elevada?.....Puesto el pié en la primera grada del patíbulo, al tiempo de morir, se le exije un sacrificio insignificante para el comun de los hombres, i en vez de contrariar la lei de su probidad se sujeta

©Biblioteca Nacional de Colombia

resignado al suplicio! Forzoso es confesar que ya no hai almas así de maravillosas; corazones de temple tan diamantino; hombres que, atándose de una manera indisoluble al ideal de su fé, perecieran gustosos "arrojando, como los gracos al recibir el golpe mortal, una terrible imprecacion a los tiranos e invocando a los dioses vengadores."

Desde mucho ántes del 20 de julio del año de 10, el señor Castillo Rada trabajaba contra el despotismo. Existe una carta de él al Jeneral Nariño, escrita dias ántes de haber sido éste desterrado por Espeleta, en la cual se encuentran estas palabras: "Confío en que no desmayará en su empresa; ella es sin duda atrevida, pero parece que el mundo se sacude en el sentido de la libertad. Francia, como usted ha dicho, nos está dando el ejemplo: imitemos a los franceses que abominan a los reyes. Yo estoi resuelto a tomar parte en la contienda, i confío en que Dios salvará nuestra causa."

Despues, en la fecha citada, a estilo de un atleta terrible, tomó su nave, izó en ella la bandera de los libres, i se embarcó en el proceloso mar de la guerra, ignoto entónces para aquellos pilotos desconocidos que, si veian brillar un rayo de esperanza al traves de lejanos horizontes, lo seguro era que caminaran al cadalso o al destierro.

Empero, como el Creador de los mundos reparte las cualidades humanas entre todos los séres de la especie, dotando a los hom-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bres de diferente manera a fin de guardar el equilibrio entre ellos, el señor Castillo Rada, a quien faltaban las aptitudes del guerrero, entró en la revolucion con sus virtudes, su talento i su ciencia.

Así que, hizo parte del Colejio constituyente de Bogotá cuando se proclamó la independencia de Nueva Granada, i en aquella Corporacion, elejida por los padres de familia, desarrolló los principios liberales, norma i pauta de la causa naciente.

Centralista, fué despues miembro del Congreso en 1811, trabajando asiduamente a fin de que se reuniera una Asamblea jeneral que pusiera término a las disensiones entre los patriotas; Asamblea que se instaló al año siguiente, 4 de octubre, en la Villa de Leiva.

Gobernador de la provincia de Tunja en 1813, instó al Jeneral Nariño para que se hiciera la paz, de un modo sincero, entre federalistas i centralistas, uniéndose todos bajo la bandera de la libertad para aparecer grandes i poderosos ante el enemigo comun.

Redactor, en 1814, de la hoja titulada "El Argos," promulgó, con admirable lujo de estilo e inmensa fuerza de lójica, el programa republicano, demostrando la necesidad de centralizar la guerra i la hacienda pública i de establecer un Gobierno jeneral. Medidas de suma utilidad en aquella época tormentosa, en que era indispensable dar impulso i concierto al movimiento rejenerador.

©Biblioteca Nacional de Colombia

En octubre de dicho año entró a ejercer interinamente el Poder Ejecutivo de Nueva Granada, en compañía de los beneméritos ciudadanos José Fernández Madrid i Frutos Joaquin Gutiérrez; prestando a la Patria, en el ejercicio de este empleo, todos sus desvelos.

Perdida la República a consecuencia de los desgraciados sucesos del Sur i de la llegada de Morillo al país, anduvo prófugo de monte en monte por algunos meses, hasta que, vuelto a Bogotá de incógnito, fué reducido a prision i sentenciado a sufrir la pena capital, salvándose del suplicio, segun queda espuesto, merced a las simpatías que la sociedad le profesaba i a la rara magnanimidad de Tolrá.

Vuelto a esconder despues de libertado, permaneció oculto hasta tanto que los soberbios vencederes de Boyacá libertaron de los viles tiranos el suelo que habian sembrado de cadáveres Morillo, Enrile i el cobarde Sámano.

De 1819 en adelante, el señor Castillo Rada prestó a la República naciente los mas importantes servicios, acabando de cimentar la reputacion de sabio e inmaculado con que ha pasado a la posteridad.

Miembro del Congreso de Cúcuta, fué nombrado Vicepresidente de dicha corporacion, cargo que renunció diciendo: "Así como cada cosa debe estar en su puesto, a cada hombre debe considerársele segun sus méritos. Yo pertenezco a la lista civil, i co-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mo tal no me ha llegado el turno de recibir los honores que deben tributarse a los esforzados guerreros que han salvado la libertad con la espada en los campos de batalla; ellos, a quienes la Patria debe más por ahora, deben ser los primeros en el rango de las distinciones."

De 1821 a 27 inclusive, sirvió la cartera de Hacienda en el Gobierno del Jeneral Santander; i como su consejero especial, prestó una ayuda eficacísima al planteamiento de las instituciones republicanas.

En este último año presentó al Congreso una "Memoria de Hacienda" tan luminosa i avanzada, que, a juicio de hombres doctos, es la pieza mas científica i brillante que se rejistra en los anales oficiales del país. En ella desarrolló, considerándola bajo todas sus faces, la teoría económica sobre la contribucion directa; impuesto el mas racional, justo i equitativo, i que compromete ménos las subsistencias; pidió, con razonamientos irrefutables, la estincion del diezmo, como enemigo de la produccion de la riqueza; la navegacion del Magdalena, como medida necesaria a la civilizacion interior i el comercio, e hizo una admirable disertacion sobre la necesidad que tiene todo pueblo o Nacion de fundar el crédito público de una manera radical i sobre bases inconmovibles, a fin de que los Gobiernos puedan tener a sus órdenes la riqueza particular, i de que los ciudadanos adquieran fe en la probidad de estos administradores

©Biblioteca Nacional de Colombia

tutelares, llamados por su posicion a desarrollar en primer término los intereses comunes.

En 1828 fué elejido Diputado a la Convencion de Ocaña, i como tal se le nombró miembro del Consejo de Ministros, creado por el *Libertador;* lo que equivalia a ser designado para la Vicepresidencia de la República.

El año de 30 volvió al Congreso de su Patria, i fué autor de varios proyectos tendentes a afianzar la práctica de los principios democráticos; dedicándose luego a la enseñanza pública, desempeñando por largo tiempo la Rectoría del Colejio del Rosario de Bogotá, en donde su espíritu habia recibido los primeros rudimentos del saber, que él supo complementar por medio de la meditacion i de los frecuentes estudios.

En este plantel enseñó Economía política i Ciencia constitucional; formando intelijencias que mas tarde sirvieron sabiamente a la Patria, contribuyendo a levantar la escuela democrática reinante hoi dia, apesar de sus enemigos i de las frecuentes i terribles vicisitudes por que ha pasado la República.

El señor Castillo Rada fué un "Apóstol del liberalismo," en toda la acepcion de esta frase.

En la tribuna parlamentaria su improvisacion descollaba por la elevacion de las ideas, la jeneralizacion filosófica, la oportunidad de los conceptos, el ideal republicano i la fuerza poderosa del razonamiento.

©Biblioteca Nacional de Colombia

No se distinguia por las imájenes, ni por la vehemencia en la accion; pero en cambio era esforzado, pertinaz e intrépido en la polémica, i cuando la ocasion se presentaba, salpicaba sus discursos con tintes mordaces i golpes epigramáticos que levantaban la sangre sobre las mejillas de sus adversarios.

En concepto del señor Restrepo, era el razonador mas notable de su tiempo. Tribuno profundamente sério, verídico i convincente, jamas se dejaba arrastrar por los humos de la pedagojia, aun cuando era entusiasta propagador de la libertad en todas sus manifestaciones i de la democracia en todas sus consecuencias.

Devoto de la justicia, a pesar de haber hecho parte del Gobierno en un tiempo en que la rudeza del partido vencedor se dejaba sentir por doquiera, jamás consintió en nada que violara la lei de que se creia guardador, i ménos prestó su nombre para que se cometiera tropelía alguna contra las garantías de los ciudadanos; él sabia que "lo que constituye el derecho, la bondad i la santidad de la causa de los pueblos, es la perfecta moralidad de sus actos; de manera que si abdican la justicia, pierden su bandera i no son mas que unos libertos del despotismo imitando todos los vicios de sus señores."

Pero tambien estaba en su entendimiento que en los crímenes de los pueblos tiene una gran parte la conducta de los gobernantes; i de aquí su austeridad edificante, su

©Biblioteca Nacional de Colombia

moralidad sin tacha i la pureza de sus costumbres, así públicas como privadas.

Hoi, apesar del desenvolvimiento de las ideas liberales, tan puras en su esencia, el señor Castillo Rada, rudo decidor de la verdad, espíritu incapaz de contemporizar con el delito, ni siquiera con el abuso, lograria alcanzar el grado de veneracion que sus compatriotas le tributaron.

Digno representante en su tiempo del antiguo tipo romano, fué en Colombia lo que Ciceron en Roma, la esplendorosa estrella que, sembrada en el cielo de la política, irradiaba la luz bienhechora que enseñaba a la Nacion el camino de la justicia i del derecho.

Mas si en la actualidad, debido a la influencia de la demagojia cínica i al interes individual, que se sobreponen siempre al interes de la Patria, carecemos de hombres de esta especie: inquebrantables en sus propósitos, firmes en sus ideas, "Patriarcas del deber," segun la espresion de Fenelon, nos queda al ménos el ejemplo de nuestros antepasados, el cual servirá algun dia a los pueblos, una vez que ellos, por lei natural, son imitadores de lo bello, de lo justo i de lo bueno, de punto de partida para esa reaccion bienhechora, en que por fuerza tienen que entrar las sociedades cuando por inadvertencia o por una fatal combinacion de los elementos políticos se separan del camino del bien.

Por lo demas, el señor Castillo Rada, que dedicó toda su vida a la República, como Ca-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ton la suya entera a la justicia, murió en Bogotá el 23 de febrero de 1835; siendo de notar que este ciudadano, tenido en su época como un oráculo por lo relevante de sus virtudes i su sabiduría, despues de haber manejado el empréstito de los treinta millones hecho por la Inglaterra a Colombia, bajó al sepulcro tan pobre como el mas pobre de los próceres de la independencia.

ANTONIO RICAURTE

(CAPITAN).

Los grandes entusiasmos, las afecciones vivas i puras, el heroismo llevado mas allá de sus proporciones naturales, son, por lo comun, propiedad esclusiva de la juventud.

El hombre de avanzada edad es un jeómetra que mide todas las distancias, calcula los resultados, estudia cada faz de la vida minuciosamente, i no procede, ni áun en los supremos momentos, hasta tanto que no vislumbra, como al traves de un anteojo, el objeto que se propone.

Las almas jóvenes proceden por impresion, sin combinar medios ni buscar fines precisos. Dada la inspiracion, sigue el resultado; puede decirse que existe entre el pensamiento i el hecho la misma distancia en el

©Biblioteca Nacional de Colombia

tiempo que separa al relámpago del rayo. De aquí la razon por la cual los grandes acontecimientos de la historia pertenecen por lo regular a la juventud que, teniendo sobra de patriotismo, gran corazon para sentir i una especie de espléndida vision de lo ideal, va siempre en busca de todo lo que es elevado i maravilloso, sin otro interes que el de satisfacer una idea que se impone a su intelijencia.

Entre los varios ejemplos que pudieran citarse para corroborar esta aseveracion, está el hecho de San Mateo, ejecutado por el Capitan Antonio Ricaurte; hecho estraordinario en los anales del heroismo i que ha dado a su autor la admiracion universal.

Ricaurte nació en Bogotá, en setiembre de 1792, i desde su temprana juventud dejó comprender el temple audaz de su carácter.

Miembro de una respetable familia, enemiga del arbitrario Poder español, siguió con sincero i ardiente entusiasmo los impulsos democráticos, i hallándose aún en la primera mañana de la vida, tomó su puesto en las filas de los libertadores de América.

Cuando en 1812 el Jeneral José Félix Rívas vino, a nombre del Libertador, a Cundinamarca, a pedir auxilio al Gobierno de Nueva Granada para continuar la guerra de Venezuela, Ricaurte, en compañía de Jirardot, D' Eluyar, Maza, Vélez, los Paris, Ortega i otros jóvenes dignos de la posteridad, formaron el brillante cuadro de oficiales que,

©Biblioteca Nacional de Colombia

desafiando la muerte a cada paso, dejaron sus nombres escritos con caractéres de fuego en el cielo de la libertad.

Apénas el prócer resolvió tomar parte en la guerra, una espléndida trasformacion se efectuó en su carácter.

Al empuñar las armas, todo lo que era bullicio i alegría, fué para él molesto i repugnante.

Mudo como un oráculo i sentencioso como un axioma, parecia abarcar todo el pensamiento de la revolucion; comprendiendo que debia servirla con la fria seriedad de un inspirado, prestándole sin reserva su implacable impulso.

Aquel héroe, mas grande que todos los guerreros; niño por la edad, hombre por la fé de sus creencias, llevaba en su alma una inmensa cantidad de amor por la República, cuyas consecuencias saboreaba en su interior sublime, viendo a su país, a sus conciudadanos, gozar de los beneficios de la libertad, exentos del látigo vil con que se flajelaba a los esclavos.

Su pasion por la independencia lo habia remontado a las excelsas rejiones de lo sublime, dándole la lójica impasibilidad de un escéptico.

Morir o matar, sin tristeza en el un caso i sin rencor en el otro, era para aquel espíritu sereno una necesidad de los acontecimientos; un deber a que lo ataban indisoluble-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mente las ideas que formaban su conciencia i su intelijencia.

Ricaurte, apesar de su niñez, llevaba en su interior la síntesis del gran movimiento iniciado contra la tiranía; puede decirse que, fascinado por su ideal, era un sér colocado en los límites de la demencia i el jenio.

A la verdad, era demencia aceptar impasible un sacrificio, el mas terrible de todos, cuando se estaba en la aurora de la vida, i sonriente la naturaleza ofrecia por doquiera luz i perfumes; pero no es ménos cierto que imponerse la muerte en la hora de la primavera, e imponérsela pensando mas en el porvenir de los otros que en sí mismo, escalando con el cometido de una suprema i postrera resolucion todas las alturas de la gloria, tiene la grandeza del jenio.

Soldado de la Patria, aquel sér formidable pisó la tierra de Bolívar a tiempo en que los europeos españoles hacian la guerra a los patriotas con mayor ferocidad de la usada por los antiguos bárbaros que desolaron la Grecia.

No obstante, comprendiendo, apesar de su corta edad, la mision que se habia impuesto, en vez de inmutarse ante la crueldad de los tiranos, su brio adquirió todas las faces de la indignacion, declarándose el vengador de la sangre de los libres.

Fiel a sus propósitos, luchó con bizarría admirable el 13 de abril de 1813 en la accion de la Grita.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Luego en Caraché, el 19 de julio siguiente, cometiendo en esta batalla el arrojo de lanzarse sólo, como un sonámbulo del heroismo, sobre el campo enemigo, en busca de los prisioneros patriotas que tenian los absolutistas.

Seguidamente, estuvo espléndido en las jornadas de Horcones, Niquitao, Mirador, Bárbula i las Trincheras; habiendo sido tal su coraje en este último encuentro, en el cual habia tomado sobre sus hombros la venganza de Jirardot, que Maza, a quien Bolívar apellidaba "El anjel esterminador," al partir del combate anotado, llamó a Ricaurte "Mi segundo."

El jóven, consecuente con sus ideas, iba de victoria en victoria ganando ascensos i condecoraciones, cuando vino para él, sin duda predestinado, la hora suprema de la catástrofe; i con mas severidad de la de Scévola, cumplió su deber con una entereza de alma sin segundo en la historia de los acontecimientos humanos.

El 20 de febrero de 1814, Bóves, el gran bebedor de sangre, devastador como Atila, lanzó sobre el *Libertador*, que habia fijado su cuartel en el campo de San Mateo, un ejército compuesto de siete mil hombres, entre infantes i jinetes.

El dia 28 la fuerza realista, mui superior en número, rompió sus fuegos con terrible vehemencia sobre la lejion republicana; sien-

©Biblioteca Nacional de Colombia

do rechazados los españoles despues de diez horas i média de sangriento combate.

Ricaurte peleó en esta jornada espléndidamente, avanzando con su compañía, que hacia parte del "Batallon quinto de libertadores," a toda carga sobre sus adversarios.

Este rechazo no fué un triunfo decisivo, pues que el enemigo era pertinaz i poderoso, i Bolívar, que tenia consigo un abundante parque, en que fincaba sus patrióticas esperanzas, temeroso de que en un segundo encuentro pudiera caer en poder de los españoles, lo hizo trasladar a la casa del injenio de San Mateo, poniéndolo bajo la custodia del jóven Ricaurte, en quien tenia una ciega confianza, i a quien dió para el cometido de su comision una pequeña fuerza de cincuenta hombres.

Como el *Libertador* lo suponia, Bóves, que se habia retirado herido a la Villa de Cura, repuesto de sus dolencias i de la sorpresa que le causara el arrojo de los independientes en el ataque del 28, volvió a acometer a los patriotas el 17 de marzo; siendo impotentes sus soldados ante el denuedo espartano de los libres.

Desesperado el caudillo realista, el 20 resolvió dar un ataque jeneral sobre todas las filas de la fuerza republicana; i habiendo tenido noticia de la existencia del parque i del punto donde se encontraba, dictó las órdenes del caso a fin de hacerse a él, en el convencimiento de que semejante adquisicion era

©Biblioteca Nacional de Colombia

el mas grave de los descalabros de que podian ser víctimas los patriotas.

La batalla principió a las primeras horas de la mañana, i a eso de las diez, segun el parte del Jeneral Lino Clemente, "era tal el encarnizamiento de los lidiadores, que todas las filas estaban en brega solemne, disputándose la victoria."

A las once un batallon realista de trescientas plazas, descendiendo de una altura a todo fuego, logró romper una ala de los independientes, i por sobre montones de cadáveres se dirijió al injenio, en donde estaba el parque.

Ricaurte, listo a todos los movimientos del enemigo, comprendió que, llegado el momento de poner el sello a la inmortalidad de su nombre, debia morir ántes de entregar a los déspotas el depósito que se habia confiado a su valor i patriotismo.

Conociendo que la resistencia era tanto mas desesperada cuanto inútil, mandó a los pocos soldados que lo acompañaban que fueran presurosos a enrolarse en el cuerpo a que pertenecian, i con serenidad de ánimo inimitable esperó el instante supremo.

Apénas hubo quedado solo, los españoles invadieron el edificio: "*Atras*," gritó entónces con voz firme i sonora, i apénas se estinguió el eco de esta solemne protesta, se dejó oir una horrible detonacion.

El héroe habia puesto fuego al parque!

©Biblioteca Nacional de Colombia

Al disiparse la humareda, la casa de San Mateo no existia!

De Ricaurte no se encontró la mas leve reliquia! Desapareció librando por sí solo a la tiranía la mas insigne de las batallas!!

Aquel sublime suicida, que venciendo el olvido hizo de su nombre un monumento para la historia, "solo encontró en el espacio sepultura suficiente para su talla."

En cuanto a los realistas, sorprendidos con aquel hecho, quedaron estupefactos, ofuscados ante la magnitud del acontecimiento, i de vencedores que estaban se declararon vencidos. Aquella falanje de monstruos, bajando las armas, se retiró del campo, asombrada de la heroicidad sobrenatural de un niño, que habia ofrendado su vida al porvenir del pueblo!

JOSE MARIA CABAL

(JENERAL).

El benemérito Jeneral José María Cabal, a quien se le dió por el ínclito Nariño el título de "Bayardo," nació en la ciudad de Buga, Estado soberano del Cauca, el 27 de abril de 1770.

Miembro de una familia pudiente i de alta posicion por sus virtudes domésticas i públicas, a los quince años de edad se le en-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vió a Francia, a fin de que recibiera en las universidades de Paris una educacion profesional.

El jóven aspirante, que gozaba de intelijencia clara, deseando servir a su Patria, escasa de hombres aptos para esplotar en provecho de la sociedad las grandes riquezas naturales que contenia, se dedicó con vivo entusiasmo al estudio de las ciencias exactas; ciencias que en aquella época eran el ramo de saber que mas llamaba la atencion en la Nueva Granada.

Hecho químico profundo i hábil naturalista como su sabio maestro Humberg, regresó a su tierra a los treinta i cinco años de edad, i empezó a ejercer su profesion con gran lucimiento, sentando en breve la fama del primer ensayador del Reino.

A poco volvió a Europa deseoso de nuevos conocimientos, i luego regresó a su país a tiempo en que asomaban en el horizonte político los primeros albores de la revolucion de que fué víctima.

El Jeneral Cabal tenia un espíritu firme i levantado i era el tipo marcado del guerrero.

Ciudadano de profundas convicciones i de un corazon eminentemente valeroso, jamas retrocedia ante el peligro, i en los lances mas apurados manifestaba una serenidad de ánimo sorprendente.

Amigo sincero de la libertad, su alma tormentosa se retorcia i bramaba entre la oscuridad del despotismo, i la Patria libre era

©Biblioteca Nacional de Colombia

para él, como la luz a la planta, como el aire al ave, de todo punto indispensable.

Así que, despues de haberse formado en el estranjero exento de las abrumadoras preocupaciones de la servidumbre española, tascaba en América el freno de la tiranía con verdadera impaciencia, pronto siempre, como su ilustre hermano don Miguel, que murió despues en la primera batalla de Palacé en 1811, a levantar el grito de rebelion contra los opresores, poniendo su potente brazo en la balanza en que se debian pesar los destinos futuros de la Nacion.

Proclamada la independencia el 20 de julio del año de 10, Cabal empezó a ajitar entre los suyos el espíritu revolucionario, consagrándose con vivo entusiasmo al servicio de aquella idea que debia traer la terrible tormenta que tronchó tantas existencias en flor, dando por consecuencia el triunfo de la libertad.

Tal era el ascendiente del héroe, aun a principios de la guerra, que en 1811, cuando todavia no se habia estrenado en los campos de batalla, fué nombrado por los pueblos Presidente de la "Junta de las ciudades confederadas del Cauca," i a poco primer dignatario de la "Junta revolucionaria de Popayan."

En ejercicio de estos cargos i venciendo grandes dificultades, buscó recursos i organizó batallones a fin de hacer la guerra de Pasto en 1812; campaña en que apesar de su brio i actividad i el valor de sus soldados, las

©Biblioteca Nacional de Colombia

huestes españolas lo vencieron, quedando los valles del Cauca ocupados por las fuerzas del Virei Sámano.

Esta circunstancia lo obligó a venir a Cundinamarca el año de 13, en compañía de otros patriotas, con el propósito de buscar nuevos recursos para volver al sur a continuar la guerra contra los implacables enemigos de la República.

Afortunadamente para Cabal, el Jeneral Nariño preparaba a la sazon su espedicion sobre el Cauca, i a ella se unió gustoso el valeroso adalid, deseando morir por la Patria o vivir en la libertad.

Intrépido como pocos en el combate, estuvo tan brioso en la batalla de Palacé, 30 de diciembre del año citado, que llenó de asombro a los suyos i de terror a los españoles, dando la victoria a los independientes, merced a la brillante ejecucion de una carga a la bayoneta, en que el enemigo quedó diezmado, poniéndose en vergonzosa retirada.

Tal comportamiento le fué recompensado con el coronelato, estando a la altura de su puesto el 15 de enero del año de 14 en la gloriosa jornada de Calibío, en la cual, como en Palacé, hizo dar a sus soldados, yendo él a la cabeza, foribundas cargas de arma blanca que dieron por resultado el triunfo.

En la espedicion que Nariño verificó de Popayan hácia Pasto, encomendó el mando de la vanguardia a Cabal, peleando éste diariamente con su pequeña columna contra

©Biblioteca Nacional de Colombia

las guerrillas de los patianos, que a cada momento trataban de disputarle el paso.

Llegado que hubo a las márjenes del Juanambú, 28 de abril, el Comandante realista Virjo, atrincherado militarmente, pensó detenerlo en su marcha, mas los tiranos fueron desalojados de sus posiciones en medio de un mortífero i vivo fuego, dejando libre el paso del rio a los independientes.

El 9 de mayo, Cabal, que tenia corazon de espartano, acabó de llenar de gloria su nombre en la ruda batalla de Tacines. Sereno unas veces, impetuoso otras, cumpliendo prodijiosamente las órdenes del Jeneral en Jefe, aquel hombre se multiplicaba, queriendo hacer por sí solo las veces de una lejion.

Perdido Nariño al dia siguiente en el Ejido de Pasto, nuestro prócer, a quien no amilanaba la magnitud de los contratiempos, pudo, en compañía de unos diez oficiales i con unos pocos soldados, oponerse a la feroz persecucion que le hicieron los realistas i regresar a Popayan, manteniendo por algun tiempo, a fuerza de intrepidez i estratejia, la dignidad de su causa.

Debido a esto, en 1815 el Gobierno de la Union organizó otra espedicion sobre el Sur, dando a Cabal, con el título de Jeneral, el mando de ella, en atencion a su valor, su intelijencia como militar esperto i a los servicios que habia prestado.

Con ejército de Cundinamarca i del Cauca dió el 8 de abril de 1815 el sangrien-

©Biblioteca Nacional de Colombia

to combate del Palo, contra fuerzas superiores en número, capitaneadas por el intrépido Vidarrausaga, haciendo pelear sus tropas cuerpo a cuerpo hasta que obtuvo la mas espléndida victoria.

Este triunfo puso en gran peligro el poder de los realistas en el Sur, quienes, dando al suceso la importancia que se merecia, obligaron al español Montes, que gobernaba a la sazon la Capitanía de Quito, a enviar a Sámano una division de dos mil hombres para que obrara sobre los valles del Cauca, a tiempo en que estos lugares eran amenazados por infinidad de guerrillas de criollos i algunos cuerpos de españoles, comandados por el asesino Wartela.

Era ya el año de 16, desgraciado para la Patria, i Cabal, creyendo grave la situacion, ocupó a Popayan e hizo allí una "Junta de patriotas," a fin de poner a los libres al corriente del peligroso estado en que estaban, rodeados por todas partes de enemigos i sin mayores recursos para continuar la guerra.

La Junta, contrariando las indicaciones del Jefe de las fuerzas patriotas, entre varios partidos que se le propusieron, optó porque se combatiera al enemigo donde quiera que se hallara.

Cabal, que no era de esta opinion i que no queria asumir la responsabilidad de sujetar a la muerte las tropas que se le habian confiado, renunció el mando del ejército i se retiró por el momento del servicio.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El Coronel Liborio Mejía, que habia estado en la reunion demasiado vehemente, tomó el mando de la fuerza republicana, i deseoso de combatir, dió, en compañía del bizarro Rafael Cuervo, la batalla de la Cuchilla del Tambo, 29 de junio de 1816, en la que, apesar del brio de aquellos dos atletas i del arrojo de sus soldados, quedó completamente vencida la lejion patriota.

Cabal fué víctima de esta derrota; preso poco despues de ella, se le trajo a Bogotá i se le encerró en un calabozo.

A poco tiempo, en el mes de julio, Morillo lo hizo pasar por las armas!

Muchas personas respetables se empeñaron a fin de que no tuviera lugar este asesinato; mas todo fué en vano ante la saña implacable del Poder español, que juzgaba ser el terror la única medida aceptable para mantener su dominio en América.

Así concluyó aquel Bayardo de la independencia, digno, por sus méritos intrínsecos i sus servicios a la libertad, de figurar en primera línea entre los fundadores de la República.

DIEGO F. PADILLA

(PADRE).

"*Honora patrem tuum et matrem tuam ut longo vivas tempore:*"

"Honra a tu padre i a tu madre a fin de vivir largo tiempo."

©Biblioteca Nacional de Colombia

"Estas palabras," dice el Padre Lacordaire, "se aplican a las naciones como a los individuos; todo pueblo que quiera vivir largo tiempo debe honrar a sus antepasados i conservar con fidelidad el depósito de las tradiciones de verdad, de honor i de justicia que le han dejado, amando i honrando a sus padres, a sus próceres, que son su Patria."

Dios creó a los hombres, i arrojándolos sobre la faz de la tierra, los dividió en familias, i con ellas formó los pueblos, asignando a cada uno sus límites i fronteras.

Fundadas en este principio i por razones de civilizacion las naciones, quedó de hecho establecida la Patria a que pertenecemos por la carne i la sangre; pero al mismo tiempo que nació esta Patria terrestre, Dios unió a los hombres con vínculos misteriosos i poderosísimos, levantando otra Patria mas grande aún, a que se pertenece por el espíritu i la fé, que es la Patria universal o relijiosa.

De esta manera quedamos sujetos a dos poderes: "el temporal, que nos distingue i separa de los otros pueblos, i el espiritual, en que todos los hombres se abrazan i se confunden."

Pero estos dos poderes a que estamos unidos por la intelijencia, no se escluyen en la esencia de sus principios constitutivos, i si los abusos de cada uno de ellos respecto del otro han hecho víctimas a las naciones de dolorosos contratiempos, "estas desgracias

©Biblioteca Nacional de Colombia

han tenido su oríjen en el falso criterio que ha guiado a los hombres en el manejo de los negocios pertenecientes al Gobierno civil i al Gobierno espiritual o de las almas."

Tal fué la opinion, sobre el asunto, de uno de nuestros mas preclaros i virtuosos próceres, el reverendo padre de la "órden de predicadores agustinos," Diego Francisco Padilla.

El Padre Padilla, apóstol de la doctrina liberal, a que se hallaba atado por la conviccion, i de la doctrina cristiana, a que estaba unido por el amor i el espíritu, nació en Bogotá en el mes de diciembre del año de 1754.

Teniendo especial vocacion para el sacerdocio, se dedicó desde mui niño a los estudios de la historia sagrada i profana, las lenguas, en que hizo rápidos i sorprendentes progresos, la filosofía i la teolojía. Aplicado como pocos i dotado de una intelijencia admirable, estando aún mui jóven, recibió en el Convento de San Agustin de esta ciudad las sagradas órdenes, empezando a echar desde entónces los cimientos de la continental reputacion con que se le distinguió siempre, considerándosele como uno de los hombres mas sabios de la América latina.

Gozando de sorprendentes facultades para la oratoria, e instruido en el arte de conmover, convencer i deleitar, que son los tres grandes fines de los oradores, así relijiosos como profanos, a los veintidos años empezó a salir al púlpito, granjeándose desde sus pri-

©Biblioteca Nacional de Colombia

meros sermones una justa admiracion, que en breve le mereció el concepto del mas notable predicador del Reino.

El Padre Padilla, consagrado al estudio, tenia en su Convento los elementos del caso para hacerse el hombre mas sabio de su tiempo. Sabido es que la biblioteca de San Agustin era la mas rica que tenia la Colonia, pues que desde 1719, bajo el Vireinato de don Jorje de Villalonga, Conde de Cueva, se empezó a surtir esta librería con especial deferencia, introduciéndose a ella obras sobre todas las ciencias, de lo mejor conocido en los países estranjeros.

En posesion nuestro prócer de esta librería, que representaba para su entendimiento una inmensa riqueza, como el minero intelijente que esplota infatigable una veta de metal fino, con la paciencia del hombre ávido de sabiduría, en plena tranquilidad de espíritu, continuó entusiasta sus estudios, progresando de dia en dia en conocimientos.

En 1782, 12 de setiembre, el Arzobispo de Santafé, don Antonio Caballero i Góngora, con motivo del natalicio de su Santidad Pio VI, preparó una funcion relijiosa que debia tener lugar en la iglesia Catedral, i encomendó la respectiva oracion para la misa al Padre Padilla. Un jentío inmenso concurrió a aquella solemnidad, hallándose en ella toda la nobleza i la parte mas ilustrada de la sociedad; el orador subió al púlpito a las once del dia i por espacio de hora i média su

©Biblioteca Nacional de Colombia

palabra prodijiosa mantuvo cautivo i en relijioso recojimiento al auditorio; recibiendo del Arzobispo Virei i de los altos personajes togados los mas altos encomios.

Con motivo de este discurso, frai Benito González, que habia llegado de España con el fin de hacer una visita eclesiástica a algunas diócesis de América, dijo en una representacion al Virei Guirior: "El hombre mas notable de la Península, por su talento e ilustracion, es el jóven agustino Diego F. Padilla."

En 1785 fué a Roma como Discreto, i en aquella ciudad, en otro tiempo señora del mundo, pronunció en el templo de San Pedro un discurso en latin, de tal manera sublime, que Pio VI, admirado del jóven predicador, le instó para que se quedara a su lado i le ofreció una mitra; ofertas que rehusó, pues que él pensaba en su Patria i sabia que debia servirla con todo el amor de su corazon i todos los recursos de su jenio i sabiduría.

Vuelto a Bogotá i tomando conocimiento del estado de los ánimos, que se habian irritado a consecuencia de los malos manejos de los gobernantes españoles, desde 1780 i 1781, en que tuvo lugar la revolucion de los comuneros de la provincia del Socorro, encabezada por los capitanes jenerales Berbeo, Rosillo, Plata i Monsalve, i promovida por una mujer de la baja esfera social, llamada María Antonia Várgas, el noble patricio, en vez de apagar el incendio poniendo su céle-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bre palabra i sus poderosas influencias al servicio de la causa de España, continuó acariciando la revolucion que habia soñado, esperanzado, como lo dijo mas tarde en una oracion fúnebre, "en el triunfo de la libertad, que es un don del cielo."....

Antes de esto su valiente pluma, siempre elegante como la de Fenelon i Chateubriand, habia dado a luz algunos opúsculos sobre la situacion económica, política, moral i relijiosa del Reino; en cuyos escritos, segun sus biógrafos, habia de continuo una queja contra los opresores de la Patria i sábias enseñanzas para el pueblo, a quien se proponia ilustrar acerca de sus derechos.

Para nosotros, escasos de criterio para juzgar las obras de los hombres, i especialmente los productos de la intelijencia, pero ciegos admiradores de lo sublime, el primer folletista entre nuestros próceres fué el Padre Padilla.

Quien haya leido su opúsculo titulado "El Cristianismo i la libertad," escrito que honra los tipos de Guttemberg, ha tenido que sentir poderoso entusiasmo en favor del escritor, rindiendo a aquella intelijencia suspicaz i creadora el culto merecido. ¡Qué franqueza en el decir! Qué rareza de estilo! Qué elevacion de convicciones!

Aquel espíritu tan pronto se remonta al cielo, enseñando desde allí a los desgraciados de la tierra, a los que padecen por la justicia, esa Patria magnífica, eden perdido para

©Biblioteca Nacional de Colombia

los malos; tan pronto baja a la tierra pidiendo a los soberbios humildad i a los Todopoderosos benevolencia; tan pronto desciende a los infiernos i pone a la vista de los malvados aquel lugar de expiacion.

El folletista analizaba como Cobbett, dogmatizaba como Enrique Fonfréde i esponia con la franqueza del abate de Lamennais.

"El cristianismo es todo amor i todo caridad, dice, i todo lo que se opone al amor i a la caridad es contrario a la doctrina de Jesus."

"El cristianismo i la libertad son hermanos."

"Todo tirano es apóstata del cristianismo aun cuando se llame cristiano; porque, cómo puede ser cristiano el que lleva el odio en su corazon en vez del amor, que es una lei de las almas?"

El Padre Padilla tenia una diccion bella, una argumentacion robusta i certidumbre completa acerca de los principios que profesaba.

Conocedor de la historia, tenia siempre en cuenta los grandes hechos i jamas se olvidaba de los grandes hombres, cuyos testimonios evocaba con frecuencia en apoyo de sus asertos.

Filósofo profundo, trabajador incansable, satírico sutil, hombre de ciencia, meditador i dialéctico, manejaba el folleto relijioso con increible habilidad.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Decidido por la causa del pueblo, a la que ofrendó siempre todos sus desvelos, se hizo amar de los que sufrian, adquiriendo una popularidad tal, que en el pequeño mundo donde se desarrolló su actividad se le tributaba la mas sincera veneracion.

Sus estudios sobre el "Cristianismo i la libertad" le enajenaron el cariño de los gobernantes españoles, quienes no vieron en aquel bien hilvanado escrito otra cosa que un impulso revolucionario; la primera campanada de un movimiento popular, cuyas impetuosas olas habian de arrastrar, como el torrente, cuanto encontraran en su curso.

La suerte estaba echada! Dado el primer toque de alarma, aquel patricio abnegado, renunciando a las comodidades, a los favores de la nobleza i a la tranquilidad del claustro, debia persistir en su empresa hasta ver coronados los nobles propósitos de su corazon, arrostrándolo todo: la injuria, la miseria, la prision, el destierro i aun el cadalso.

Vejado con frecuencia en su dignidad, le llegó al fin la hora deseada, i el 20 de julio de 1810, saliendo de su Convento i reuniéndose con el pueblo amotinado, peroró a la multitud con el desembarazo de un tribuno político en una República democrática, i promovió una "Junta de patriotas" a fin de que se resolviera, a semejanza del antiguo Areópago de los griegos, a qué punto debian dirijirse los futuros destinos de la Nacion; si

©Biblioteca Nacional de Colombia

ella continuaba bajo el peso de la servidumbre española o se constituia libre e independiente.

I, cosa notable, aquel ciudadano que por razon de su ministerio debia estar atado a la monarquía, a cuya sombra los sacerdotes encontraban dignidades i ópimas prebendas, fué uno de los pocos que en la "Junta" del dia anotado se opuso al reconocimiento del Rei Fernando, argumentando que el pueblo era dueño de su suerte i que debia trabajarse en el sentido de que él se gobernara a sí mismo, sin sujecion a ninguna voluntad estraña, i ménos a un Poder estranjero.

De la "Junta" en referencia, que fué el movimiento precursor de la independencia del Vireinato, el Padre Padilla salió nombrado miembro de la "Comision de negocios eclesiásticos;" debiéndose a él el que el Virei, don Antonio Amar i Borbon, no hubiera sido despedazado por el pueblo; evitando con su clemencia este atentado que, aun contra un hombre culpable, hubiera manchado la revolucion en su cuna.

En el ejercicio del empleo que le fué conferido, i que desempeñó con consagracion digna de aplauso, hizo poderosos esfuerzos en favor de la República, liberalizando cuanto le fué posible el clero, conquistando voluntades a la libertad i dando sabios consejos a los gobernantes civiles para la mejor direccion de la cosa pública.

En 1812, en que tuvo lugar la guerra ci-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vil entre los patriotas, contribuyó eficazmente a que esta suprema calamidad para la Patria, entónces naciente, no tomara las proporciones que la irritacion de los ánimos presajiaba. "Cielos santos, decia en el periódico titulado "El Sabatino," no somos aún libres i ya nos despedazamos! Tenemos sobre nuestras cabezas un enemigo que nos ha devorado por tres siglos, i en vez de atender a él, empleamos el hierro fratricida contra nosotros mismos..... Paz, hermanos mios, hagamos la paz i con ella apareceremos grandes a los ojos de nuestros tiranos."

En dicha hoja escribió tambien a las provincias de Cartajena, Santamarta i Popayan, suplicando a sus habitantes el amor a la libertad, la abnegacion i la union; repitiendo con frecuencia estas palabras: "No puede ser libre un pueblo donde vive la discordia i donde la emulacion i la venganza atropellan al ciudadano honrado."

Cuando el Jeneral Nariño, por quien tenia una sincera estimacion, hizo la campaña del Sur, se puso a su servicio, obligándolo a que lo hiciera Capellan de sus tropas, cuya mision desempeñó con verdadera sumision evanjélica.

Terminada esta campaña, que fué el oríjen de los acerbos sufrimientos que la Providencia le deparó mas tarde, volvió a Bogotá, en donde lo encontraran las huestes del *célebre pacificador* Morillo.

Los tiranos, reconociendo los preclaros

©Biblioteca Nacional de Colombia

talentos de este patricio eminentísimo, i temiendo sus influencias, trataron de seducirlo llamándolo a sus filas; pero él, fiel a sus propósitos i rindiendo el culto merecido a sus ideas, rechazó indignado las ofertas que se le hicieron, i, como los antiguos mártires del cristianismo, resolvió morir por su fé.

Entónces lo cargaron de cadenas i decretaron luego su destierro!

Las insalubres prisiones de la Guaira i Puerto-Cabello fueron testigos de la resignacion republicana con que este varon ilustre sufrió la desnudez, el hambre i las calamidades i agravios de todo jénero con que lo mortificaron los enemigos del derecho.

De allí pasó preso poco despues a Cádiz i en seguida a los "Fuertes de Sevilla," en donde estuvo próximo a perecer, salvándose de la muerte, sostenido como San Pablo, en brazos de la esperanza que lo consolaba, presajiándole el próximo reinado de la libertad.

Cuando regresó a su Patria, era ya ella libre; "i al dilatar mis ojos, decia, en aquellos horizontes que ántes veia oscuros i que hoi contemplo con luz brillantísima, me arrodillé i oré al Señor, que habia purgado de impuros la tierra querida porque yo habia suspirado tanto."

Vuelto a sus antiguos claustros, fué dos veces Provincial del Convento de los Agustinos, en donde enseñó idiomas, matemáticas, formó magníficos predicadores i fundó la escuela de canto.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El Padre Padilla, que sirvió como el que mas a la causa de la independencia de América, fué el orador sagrado mas notable de Colombia. El señor Castillo Rada comparaba su elocuencia con la de Bossuet, i el doctor Camilo Tórres dió este concepto acerca de él: "Ama la Patria como una madre a su hijo; delira por la libertad, i en sus virtudes jamas ha penetrado la hipocresía. Es sabio, escritor correcto, lucido i convincente; i como orador, apénas creo que pueda comparársele con Ciceron. Su palabra es divina, parece un inspirado, i penetra en las almas como la luz en las sombras."

Esto decia el doctor Tórres en "El Aviso," cuando aun el Padre Padilla era jóven. El doctor Tórres, ciudadano competente i severo, incapaz de levantar ante nadie el incienso de la adulacion, cosa, por otra parte, impropia en aquellos tiempos en que los hombres levantados de carácter no se atrevian a ofender la justicia atribuyendo méritos a quien no los tenia.

Por lo demas, el ilustre Padre Padilla entregó su cuerpo a la tierra i su alma a Dios, en Bogotá el 9 de abril del año de 1829, dejándonos por herencia el santuario de sus virtudes; virtudes que debemos imitar, pues que el mejor modo de servir a la Patria es, "conservando con fidelidad el depósito de las tradiciones de verdad, de honor i de justicia que nos legaron nuestros antepasados."

©Biblioteca Nacional de Colombia

POLICARPA SALABARRIETA

(HEROINA).

El amor patrio es un sentimiento que nace con el hombre.

Del suelo en que nacemos, grande o humilde por su mayor o menor moralidad, cultura i riqueza, amamos todo: el aire que respiramos, la luz que nos alumbra, el pedazo de cielo que nos cobija, la tierra que nos sustenta, las aguas cuyo dulce rumor escuchamos, el clima que hace parte de nuestra naturaleza, los horizontes que nos deslumbran, i hasta la misma desgracia que la Providencia o nuestros conciudadanos nos envian.

En la tierra en donde nos cabe en suerte aparecer al mundo, todo es grande i magnífico: allí están nuestras mas caras afecciones, la memoria de nuestros antepasados, sus glorias i tradiciones, sus virtudes que se reflejan en nosotros, i los huesos sagrados de nuestros padres, que nos inspiran veneracion.

De este conjunto de circunstancias viene lo que se llama amor patrio; sentimiento acaso el mas poderoso i sublime del alma. I cosa rara!..... Este amor al país en que se ha visto la primera luz, es mas vehemente en la mujer, que obedece sinceramente a la relijion del sentimiento, que en el hombre, dado de suyo a mayores i mas dilatadas contemplaciones.

©Biblioteca Nacional de Colombia

La mujer, hecha de ternura i fidelidad como las Gracias alegóricas, reduce el universo al hogar, al esposo, al hijo, al padre, al hermano, al amante que la desvela, a la flor que cultiva, a la tumba que guarda las cenizas de los que le pertenecen, al templo donde eleva su espíritu a Dios!..... El hombre tiene tambien estas adoraciones, pero él no se liga solamente a esos vínculos, sino que va mas allá, internándose en un mundo mas grande a que se siente ligado por la inteligencia.

Hé aquí la razon por qué es mayor el entusiasmo patrio en el sexo débil que en el fuerte. Entusiasmo corroborado por la historia i que mas de una vez ha libertado de la esclavitud a los pueblos.

Las mujeres galas salvaron a su Patria de la servidumbre.

Roma se salvó tambien en una ocasion de ser azotada por los cimbros, debido a la enerjía de las mujeres romanas.

César en sus atrevidas conquistas tenia ménos temor, si era que el temor podia caber en aquel espíritu formidable, a los hombres que a las mujeres.

El hombre lucha i muere. La mujer no se pára ante ningun sacrificio. En defensa de su pedazo de suelo su heroismo no tiene límites, pues que ni siquiera se detiene ante la virtud. Es la fiera que defiende la guarida que constituye el mundo de sus afecciones.

Tratándose de servir a su causa, ella

©Biblioteca Nacional de Colombia

compromete cuanto le rodea, hace, sin pretenderlo, un poema de su vida, i al inmolarse no piensa siquiera en que al otro lado del suplicio la espera el Dios de la inmortalidad para presentarla a las venideras jeneraciones como un luminoso ejemplo de abnegacion, de desinteres i de patriotismo.

Así, Judit cortando la cabeza de Holofémes, a fin de salvar a Betulia su Patria;

Clelia, tratando de envenenar a Porsena, Rei de los etruscos, en venganza de los agravios hechos por éstos a Roma;

Juana de Arco quemada viva por haber peleado contra los ejércitos ingleses que invadian la Francia i llevado a Cárlos VII vencedor hasta Reims;

Ana María Carlota Corday, muriendo en el patíbulo por creer que salvaba a su país de la anarquía, suprimiendo al sanguinario Marat;

Policarpa Salabarrieta, entregándose al verdugo por amor a la República,

Son vivos ejemplos de lo que puede la mujer con su entusiasmo i de la fuerza inquebrantable de su abnegacion.

Policarpa nació en la ciudad de Guáduas, Estado de Cundinamarca, en el mes de enero de 1795.

Era de bella fisonomía, de talle airoso aunque pequeño, de mirar ardiente, i en el blanco mate de sus mejillas se entreveia la distincion de su linaje, aun cuando, segun las

©Biblioteca Nacional de Colombia

preocupaciones sociales de su tiempo, no habia nacido de las clases altas o nobles.

Quince años tenia la jóven cuando sonó la primera campanada de nuestra emancipacion, el 20 de julio de 1810, i desde ese instante fué, a semejanza de una inspirada que leyera en el porvenir su destino, amiga decidida de la causa de la independencia.

Mujer de jenio franco, de viva imajinacion i de singular serenidad de ánimo, manifestaba su conviccion con desembarazo, i hacia gala de aborrecer a los españoles mui cordialmente. Esta conducta la recomendó a los patriotas, que en breve se relacionaron con ella, i la levantó la saña de los españoles, que espiaban sus movimientos para perderla.

Convencida de que Guáduas era un teatro pequeño para su actividad i del papel que le tocaba desempeñar en la terrible contienda, i sabiendo ademas que en Bogotá habia otras patriotas que trabajaban en favor de los libres, se vino a escondidas de sus padres, Joaquin Salabarrieta i Mariana Rios, a esta ciudad, i yendo a la casa de la señora Andrea Ricaurte de Lozano, liberal entusiasta, la ofreció sus servicios.

En breve Policarpa, dando espansion a sus sentimientos, empezó su oficio con la audacia propia de su carácter: seduciendo a los soldados de Sámano, alentando los ánimos de los independientes, recojiendo sijilosamente contribuciones a fin de enviar pertrechos i otros recursos a los patriotas insurreccion-

©Biblioteca Nacional de Colombia

dos i circulando noticias manuscritas respecto de la favorable situacion en que se hallaban los republicanos.

Poco tardó el Gobierno en tener conocimiento de todos los trabajos de la jóven revolucionaria, e inmediatamente la mandó reducir a prision.

Sabiendo nuestra heroina que se la buscaba, tomó el partido de ocultarse, hasta tanto que, creyéndose olvidada, dejó su escondite para volver a sus trabajos.

Por este tiempo ocurrieron dos circunstancias que marcaron completamente su destino. La insurreccion que se levantó en el oriente de los llanos de Casanare, acaudillada por frai Ignacio Mariño, de la órden de predicadores, i la pasion vehemente que contrajo por Alejo Savarain, oficial de la República, a quien los españoles obligaron a servir en sus filas como soldado.

Policarpa quiso ir a los Llanos, segun aparece de documentos fidedignos, a servir en las filas del Padre Mariño; pero Savarain, que la adoraba vivamente i la habia ofrecido su mano, se opuso a ello, ofreciéndola que él desertaria del lado de los tiranos, exijencia que, por otra parte, la habia hecho su amante, e iria a hacer parte de los revoltosos, esperando una mejor oportunidad para contraer los sagrados vínculos.

En efecto, el oficial, cumpliendo su compromiso, desertó a los pocos dias con cinco compañeros mas, comprometidos por la he-

©Biblioteca Nacional de Colombia

roina, en direccion a los Llanos, llevando correspondencia de aquella sublime mujer que, por la libertad de su Patria, daba no solamente su sosiego i arriesgaba su vida, sino que iba en su entusiasmo hasta desprenderse de las afecciones mas caras para su corazon.

Por un acontecimiento imprevisto Savarain fué sorprendido en su fuga, i tomándosele la correspondencia que llevaba, Policarpa fué descubierta, quedando en poder de sus enemigos los documentos que corroboraban su culpabilidad.

Nuevamente perseguida, se ocultó en casa de la señora Ricaurte de Lozano, su amiga i compañera de azares, siendo allí capturada a poco por el Sarjento Iglésias, hombre brutal que vivia espiando a los patriotas, entregado a los placeres de Baco.

Presentada ante el Virei Sámano, éste, enseñándola las notas tomadas a Savarain, la hizo con sobra de arrogancia el siguiente interrogatorio:

" —¿ Conoces estas cartas?

" —Las conozco.

" —¿ Son tuyas?

" —Yo las escribí i las firmé.

" —¿ Cuánto tiempo hace que sirves a los ladrones, asesinos, insurrectos?

" —Desde el dia en que los libres levantaron el grito de insurreccion contra sus tiranos.

" —Miserable!..... ¿ Sábes lo que dices?

" —Sí, sé que debo servir a mi Patria.

©Biblioteca Nacional de Colombia

" —¿ Eres, pues, Policarpa Salabarrieta ?

" —La misma. I ademas, soi Porta-estandarte del gran rejimiento de la independencia."

Indignado el Virei con la altivez de la víctima, mandó que la pusieran en " el calabozo mas sucio," fueron sus palabras al Sarjento Iglésias, en compañía de los criminales de delitos comunes, pertenecientes a la mas baja ralea.

En la prision, la noble hija de Guáduas sufrió los mas duros padecimientos i vejaciones, con la resignacion con que esas vírjenes santas del tiempo de la guerra de las cruzadas morian por su Patria i por su Dios.

Sabido es que la ferocidad española no tuvo límites. Aquellos déspotas, deseosos de continuar su dominacion en América, creian que el terror era el mejor medio de hacer eterno su Poder; así que, todo americano era para ellos un enemigo, i la cuchilla de su tiranía no respetaba condicion ni sexo.

La señora Mercédes Abrego fué decapitada por Lizon, por el solo hecho de haberle bordado un uniforme de Brigadier al *Libertador;*

La señora Josefa Figuéras fué asesinada por Moráles, por haberle sido éste acreedor de una suma de pesos que aquélla se atrevió a cobrarle;

Bóves mató a Cármen Mercié, por patriota, complaciéndose de las convulsiones de

©Biblioteca Nacional de Colombia

la criatura que aquella mártir llevaba en sus entrañas;

Morillo hizo flajelar públicamente, i al desnudo, a Joaquina Estévez, pretendiendo arrancarla un secreto que se la habia confiado.

¿Podia esperarse de Sámano que perdonara a Policarpa, mas comprometida que ninguna otra en favor de la santa causa de nuestra emancipacion?

Imposible.

Era necesario levantar el patíbulo infame a la heroina, i, para mayor suplicio, levantarlo frente a frente del que se habia erijido para inmolar a Savarain.

El 14 de noviembre de 1817, a las once del dia, los dos amantes a quienes el Dios que dirije los acontecimientos humanos habia negado su bendicion en la tierra, marcharon con paso digno i sin el menor abatimiento al cadalso, en medio de una gran multitud que, por congraciarse con los amos estranjeros, lanzaba, en medio de los mas asquerosos chistes i risotadas, ridículos sarcasmos a las víctimas.

Llegados al lugar del suplicio, Policarpa esclamó con voz fuerte:

—Muero gustosa, i mi sangre será vengada bien pronto por los libertadores de la Patria.

Inmediatamente subió al patíbulo i se la fusiló por la espalda, al mismo tiempo que se ejecutaba a su compañero.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Aquellas dos grandes almas, al perderse entre las brumas sombrías de la noche, a semejanza del rayo del cielo que ilumina los mas lejanos horizontes, dieron mayor luz al sol de la libertad que se levantaba espléndido sobre la Patria.

ANTONIO MORALES GALAVIS

(JENERAL).

Este ciudadano, hijo del distinguido patriota don Francisco Moráles, fué quien dió principio al drama que, empezando en Bogotá el 20 de julio de 1810, contribuyó eficazmente al triunfo de la libertad en Nueva Granada.

A consecuencia de algunas medidas arbitrarias de los gobernantes españoles; de ciertos ultrajes hechos a personas distinguidas del país, i de otros acontecimientos que de tiempo atras venian ajitando los espíritus contra la madre patria, la opinion pública estaba próxima a estallar contra los déspotas estranjeros, esperando apénas un acontecimiento que pudiera servir de pretesto a la insurreccion.

Conocedoras las autoridades de la capital del Reino de la situacion a que sus des-

©Biblioteca Nacional de Colombia

manes i la mala política de España llevaban el Poder de la Metrópoli en América, se hallaban alarmadas, viendo claramente que su mando vacilaba i que iban con pasos acelerados a su ruina.

Los patriotas, en su exaltacion, habian hecho varias tentativas i formado diversos planes para llevar a cabo la revolucion, pero todos habian abortado por esta o aquella causa. Ultimamente, un suceso imprevisto vino a resolver la dificultad, llevando a término feliz el sueño dorado de los libres que, resueltos a pelear hasta la última estremidad por el derecho, querian la vida con la República, o perecer si el destino implacable los condenaba a vivir por mas tiempo bajo el látigo de la servidumbre.

El 20 de julio del año de 10, a eso de las nueve de la mañana, se dirijieron a la tienda del español don José Llorente, en la Calle Real de Bogotá, don Francisco Moráles i sus dos hijos, Antonio i Francisco. Iban estos patriotas donde aquel furioso realista, con quien, apesar de todo, conservaban buenas relaciones, con el fin de prestarle un par de hermosos jarrones que tenia, propios para colocar flores, i que continuamente servian de adorno en aquellas funciones en que intervenia la *nobleza*.

Llorente, bastante indignado con los republicanos por el curso de las cosas políticas, rehusó de un modo brusco la solicitud de los Moráles, e imprudentemente se espresó de una

©Biblioteca Nacional de Colombia

manera ofensiva contra los americanos, a quienes trató de "hambrientos, estúpidos, ingratos i hasta de ladrones."

Como era natural, los Moráles, hombres de buena posicion social, se sintieron ofendidos en su orgullo, i Antonio, el mas ardoroso i atrevido de los tres, poniéndose al frente del osado español, le dijo en tono amenazador:

—"Repita usted lo que acaba de decir."

—"Digo, contestó Llorente, que los americanos son unos....."

I ántes de que hubiera concluido la frase, Moráles levantó la mano i le dió una fuerte bofetada en la cara.

En el acto, i como sucede frecuentemente en esta especie de lances, se formó un gran concurso en la puerta de la tienda en donde pasaba tal escena; concurso que iba en aumento a proporcion que la noticia de lo ocurrido se difundia, viéndose Llorente en la necesidad de refujiarse en la casa vecina.

Cerca de las dos de la tarde, el realista abofeteado se retiraba a su habitacion en una silla de manos, para ocultarse a la vista del pueblo; pero habiendo sido descubierto, estuvo a punto de ser sacrificado; salvándose de la muerte en atencion a la enerjía del Alcalde ordinario de Santafé, don José Miguel Pey, que lo condujo a la cárcel para su seguridad.

Grande era el ardimiento de los independientes en aquel dia, i conociendo los Moráles, autores principales de aquella *fiesta*,

©Biblioteca Nacional de Colombia

que todo entusiasmo se evapora cuando se enfria, recorrieron las calles de la ciudad gritando mueras a los tiranos i vivas a la libertad; siendo atacadas, a las cuatro de la tarde, las casas de los españoles europeos don José Trillo i don Ramon Infiesta.

El movimiento era jeneral en la poblacion, cuando, al acercarse la noche, el pueblo se agolpó a la plaza mayor, pidiendo un "Cabildo abierto," compuesto de todos los padres de familia.

El Virei Amar se denegaba a las peticiones populares, que minaban de una manera radical su Poder; pero los republicanos, resueltos a hacer respetar sus opiniones, asumieron la actitud imponente del caso, i tocando a rebato en todas las iglesias, obligaron a Amar a que permitiera la apertura del nuevo "Cabildo estraordinario," del cual salió la proclamacion de la independencia.

Este paso fué de fecundas consecuencias para la Patria, pues él dió oríjen en Nueva Granada a infinidad de acontecimientos que salvaron la libertad, desterrando para siempre del suelo americano el bárbaro despotismo de los peninsulares.

Apénas se verificaron los sucesos que se acaban de referir, Moráles tomó servicio en las "Milicias de Bogotá," i con el grado de Capitan hizo la campaña de Ocaña en 1811, portándose heroicamente en las acciones de Simaña i Remedios.

En 1812, despues de haber estado en

©Biblioteca Nacional de Colombia

Mariquita mandando un cuerpo, que mantuvo a raya al realismo en aquel territorio, regresó al Norte con el Jeneral Antonio Baraya, i al lado de este mártir de la República peleó i triunfó en la batalla de Mata-redonda, acabando de sentar en aquella jornada la fama de denodado con que se le distinguió siempre.

En 1816, a consecuencia de la llegada de Morillo al país, emigró en compañía de muchos otros patriotas a Casanare, i pasando en seguida a Venezuela, hizo la campaña de los años de 17 i 18, portándose bizarramente en los encuentros de Calabozo i Sombrero.

En 1819 fué electo miembro del Congreso de Angostura; pero creyendo que sus servicios eran mas oportunos a la causa del derecho en los campos de batalla que en el poder civil, continuó en la campaña, uniéndose al *Libertador* en Tame, para venir a luchar contra la tiranía en el país de su nacimiento.

Fiel a sus propósitos, estuvo en las jornadas de Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá, portándose en la primera de estas acciones con tal arrojo, que Bolívar, reconociendo su valor, lo elevó a Coronel efectivo.

Obtenida la victoria de Boyacá, el *Libertador* lo envió de Gobernador i Comandante de armas de la provincia del Socorro; procediendo Moráles con tal actividad en el cometido de su mision, que en tres meses debeló varias guerrillas encabezadas por temibles

©Biblioteca Nacional de Colombia

bandidos, e hizo internar al territorio venezolano al Coronel español Lúcas González, despues de haberlo vencido en el sitio de las Quebradas.

En 1820 fué enviado al Sur con el fin de hacer saber a los belijerantes el armisticio celebrado entre Bolívar i Morillo, luego de lo cual pasó a Guayaquil, nombrado Jefe de Estado Mayor de la "Division Colombiana."

Desempeñando este puesto, se halló en la famosa batalla de Pichincha, en la cual, dando rienda a su amor propio i demostrando ser digno de las glorias que habia conquistado, se batió heroicamente, probando una gran serenidad de ánimo en el peligro.

Su comportamiento en este encuentro le valió el afecto i consideraciones del Jeneral Sucre, quien le tributó altos respetos.

Despues de Pichincha, Moráles se quedó en el Ecuador con el encargo de vijilar a los realistas i conservar la paz en aquel país, portándose en esta ocasion con tal habilidad i enerjía, que el *Libertador*, reconocido de su comportamiento i teniendo en cuenta los multiplicados i eficaces servicios que habia prestado a la causa de la libertad, lo ascendió a Jeneral de Brigada, nombrándolo despues, en diciembre del año de 23, cuando abria la campaña sobre el Perú, Comandante de armas de Guayaquil.

Terminada la guerra de la independencia, el prócer continuó sirviendo a la República, unas veces desempeñando puestos ci-

©Biblioteca Nacional de Colombia

viles i otras en su calidad de militar, hasta el mes de marzo del año de 1851, en que, cargado de años i de laureles, murió en el Estado de Panamá, dejando gratos recuerdos en el corazon de sus conciudadanos.

Tales fueron los esfuerzos hechos a la Patria por el Jeneral Moráles; ciudadano que, ademas del valor que lo distinguia, valor que mantuvo siempre, aun en presencia de los mas altos peligros, tenia la cualidad del discernimiento; facultad que es poco comun en los hombres intrépidos.

Así que, jamas combatia por el solo hecho de combatir, sino animado por el deseo de vencer; pues que para él la guerra no tenia otro fin que la victoria, pensando como Tácito, que "toda batalla ganada es un progreso conquistado por el vencedor;" i de aquí el juicio que lo guiaba en los lances apurados que se le presentaban, bien procediera como Jefe o como subalterno.

Era tambien este caudillo "Hombre de gracia," como decia Cornelio Nepote de Focion, el vencedor de Filipo; es decir que, aun "apesar de la severidad de su carácter, tenia mucha amabilidad para tratar las jentes, i espíritu alegre i jocoso."

Agréguese a las condiciones apuntadas el hecho de haber sido dotado de una bella fisonomía i de continente marcial, i se tendrá el tipo de esos antiguos Jenerales atenienses que, haciéndose adorar de sus soldados, los acompañaban al combate con decision tal,

©Biblioteca Nacional de Colombia

que la muerte, recibida al lado de su Jefe, era para ellos la gloria en vez del mas alto de los sacrificios.

El patriota que nos ocupa era, por otra parte, un liberal de convicciones. Si la guerra de la independencia, a la cual contribuyó a dar principio de un modo práctico, no lo coje en su primera edad, i en vez de la vida de campaña a que entró gustoso, dominado por el entusiasmo que profesaba a la libertad i el odio sincero al despotismo, hubiera tenido tiempo para entregarse a los estudios, habria alcanzado una alta posicion entre los hombres de letras, figurando en primer término entre los jurisconsultos de su país, pues que desde su niñez se habia dedicado a los estudios forenses; pero desgraciadamente la tempestad revolucionaria lo arrastró entre sus alas devastadoras en el primer albor de su juventud, i ciñéndose al cinto la cortante espada de los antiguos héroes de Grecia, se conformó con ser útil a la democracia en los campos de batalla.

Ahora bien: para nosotros, todos los que sirven al progreso humano de cualquier modo, ya con el brazo, ya con la intelijencia, merecen las alabanzas del patriotismo, i que sus nombres vayan a la historia para eterna recordacion de las jeneraciones que han de sucederles.

Por esto rejistramos en este libro el nombre del esforzado Jeneral Antonio Moráles Galavis.

©Biblioteca Nacional de Colombia

PARTE TERCERA.

HEROES VENEZOLANOS.

MANUEL PIAR

(JENERAL).

La guerra de nuestra emancipacion, segun llevamos dicho, fué ricamente dotada por la mano de la Providencia. Dios dió a la causa de la libertad millares de caudillos cuyo jenio, entusiasmo i heroismo apénas son comparables con los de los grandes hombres de la historia.

Bolívar, Nariño, Sucre, Piar, Santander..... colosos de su tiempo, bastan por sí solos para formar época en el largo período de la revolucion sur-americana, sirviendo de punto culminante de nuestras imperecederas glorias nacionales.

Cada uno de estos preclaros ciudadanos, entre tantos otros de altísimos merecimientos, personifica la idea de nuestras libertades públicas, sin que su memoria, grande por infinidad de circunstancias, pueda apartarse jamas de la conciencia de los pueblos, miéntras éstos, amantes de la República, sientan

©Biblioteca Nacional de Colombia

arder en su corazon la llama, cada vez mas pura i vivificante, de su derecho.

Manuel Piar reunia todas las condiciones de los hombres verdaderamente aptos para la política i la guerra: valor sumo, intelijencia creadora i clara, carácter tormentoso, audacia incomparable i esa ambicion de gloria que, aun dañosa en ocasiones, por estraviar el criterio, es propia de los espíritus que tienen por ideal la inmortalidad.

Hijo de un italiano, heredó las facciones i el porte de la raza romana, no habiendo sacado de su madre, que pertenecia por su color a la clase ínfima de la sociedad, otra cosa que cierta malicia que le era característica.

Elegante, de bella fisonomía, lijero, dotado de una asombrosa movilidad, así en la accion como en el pensamiento, llevaba, como Julio César, una alma de fuego encubierta con esterioridades simpáticas.

Nacido en medio del mar, en la isla de Curazao, gustaba de todo lo tempestuoso i no se arredraba ante nada, siendo para él igual la tormenta del mar, con que estaba connaturalizado, a la tormenta social, en que desarrolló su actividad jenial de un modo formidable.

Tal era el ánimo de este hombre que, a la edad de diez i ocho años, yendo para la isla de Margarita en un buque mercante, tuvo un naufrajio en que perecieron casi todos sus compañeros, i él, en el supremo momento del peligro, cuando los restos de la embarca-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cion estaban próximos al postrer hundimiento, imperturbable como un viejo marino, se acostó en una tabla i, batallando con las olas embravecidas, se salvó de la muerte.

De la misma manera, cuando el destino lo condujo de la gloria al cadalso, fué sereno al suplicio, i mandando sin conmoverse la escolta que debia sacrificarlo, se hizo hacer fuego con tal estoicismo i tan severa voz de mando, que algunos de los soldados bajaron las armas i prorumpieron en llanto ante la actitud heroica de la víctima.

Piar vino al mundo en el mes de noviembre de 1782, en medio de una sociedad de comerciantes de distintas naciones, que en nada se ocupaban fuera de sus trabajos especulativos.

Era tan poca la importancia de su padre i tal la oscuridad de su madre, que se ignora si en su juventud se trató de darle alguna educacion científica enviándolo fuera de la isla, en donde por lo regular gran parte de sus moradores se ocupaban en el comercio de cabotaje; solo se sabe que a los veinticinco años hablaba bien el italiano i el inglés, i que tenia en Curazao una posicion tan ventajosa que le presajiaba para el porvenir el *señorío* de la isla.

Amó desde su juventud la causa de la libertad, bien porque este amor fuera instintivo en él o porque adquiriera odio, como lo demostró mas tarde, por la tiranía; pero es lo cierto que desde el año 6 del siglo, en que

©Biblioteca Nacional de Colombia

se hizo la primera tentativa de independizar a Venezuela, el sublime héroe del Juncal i San Félix fué partidario de aquel acontecimiento.

Posteriormente, el 19 de abril de 1810, hallándose en Carácas, hizo parte del motin revolucionario contra el Gobierno de Empáran; i luego, en 1811, abandonando definitivamente su tierra patria, sentó plaza de militar al lado de Miranda e hizo con él, que lo protejió con varios ascensos, la campaña de aquel año, en la que recojió los primeros laureles que coronaron sus sienes.

El 24 de junio del año 12, hallándose en la última estremidad el célebre Luciano D' Luyar en el sitio de Puerto Cabello, voló con seis galeras i una lancha cañonera en su auxilio, i despues de un combate terrible salvó a sus compañeros de armas, haciendo al frente del enemigo una retirada gloriosa que libró a los republicanos de una muerte segura.

Despues de este acontecimiento, habiendo derrotado el feroz Zuazola, en Magueyes i Aragua, parte de la division que comandaba el Jeneral Mariño, se dirijió a Maturin a fin de acabar con aquel temible bandido que habia mandado desorejar a niños, mujeres i ancianos, haciendo arrancar a los prisioneros la cútis de los piés para que caminaran sobre cascos de vidrio.

Ocupada la poblacion citada por los patriotas, Zuazola i la Hoz se unieron, i con una fuerza de mil seiscientos hombres mar-

©Biblioteca Nacional de Colombia

charon sobre Piar, que apénas tenia quinientos soldados.

Careciendo el Jefe republicano de artillería i viendo que era imposible sostener dentro de la ciudad una batalla formal que diera un resultado favorable a su causa, emprendió, a presencia del enemigo que lo seguia, 20 de marzo de 1813, la injeniosa retirada de Corozal, hasta tanto que, encontrando convenientes posiciones, mandó hacer frente a su tropa.

Piar, a semejanza de los tácticos de la Edad Média, que hacian de la caballería la base de sus ejércitos, gustaba de tener a su lado escuadrones disciplinados, hábiles en las maniobras de a caballo i en el manejo de la lanza. Este temible guerrero sabia cuán útil era en un momento dado el choque vigoroso de una fuerza montada.

Así que, resuelto a combatir con Zuazola i la Hoz, abrió en dos alas su infantería con órden de avanzar sobre el enemigo a toda carga, a tiempo en que él, a la cabeza de su reducida caballería, se lanzó sobre el mayor grupo contrario con tal impulso, que a poco lo venció, obteniendo en seguida sobre el resto de los realistas la mas espléndida victoria.

Este triunfo alarmó sobre manera a Monteverde, que se hallaba en Carácas, e inmediatamente se vino sobre Maturin, que habia sido ocupado de nuevo por los republicanos.

El tirano español, al romper el alba del 25 de mayo, se hallaba con dos mil hombres

©Biblioteca Nacional de Colombia

de todas armas al frente de su adversario, en el profundo convencimiento de que los patriotas no podian resistirle, pues que a su salida de Carácas habia dicho en una proclama: "Los facciosos de Maturin desaparecerán a la vista de mis tropas, como el humo al impulso del viento."

Piar por su parte, al amanecer del dia anotado, arregló sus tropas para la batalla, i en una sublime arenga las dijo: "Soldados, no desmintais en esta solemne ocasion el heroismo que en otras veces habeis tenido; un esfuerzo mas i habreis salvado a la Patria de los verdugos. Pelead con furor i obtendreis la victoria."

A las ocho de la mañana empezó la pelea, i despues de diez horas de combate los patriotas alcanzaron un triunfo completo, quedando en el campo mil muertos del enemigo.

El resto de los vencidos fué hecho prisionero, salvándose Monteverde con diez i siete compañeros de su Estado Mayor.

Obtenida esta victoria, marchó con su division a Oriente a fin de unirse allí con Mariño, i despues de haber salvado a este famoso caudillo, volvió al bloqueo de Puerto Cabello, en donde se portó con gran resignacion i heroismo.

Terminada esta contienda, en que los patriotas no consiguieron lo que se proponian, el héroe venezolano pasó, merced a hábiles movimientos, a Cariaco, de donde se dirijió a

©Biblioteca Nacional de Colombia

Cumaná en los últimos dias del mes de setiembre del año 14.

Los realistas, deseando conservar aquella importante plaza, salieron a su encuentro i fueron derrotados en la *quebrada* de los Frailes.

Bóves, entónces, arrojó sobre Piar un número triple de fuerzas i le dió la batalla de la sabana del Salado, 16 de octubre, en que los independientes fueron vencidos apesar del valor que desplegaron i de los cruentos esfuerzos de su Jefe.

Perdida luego Venezuela por infinidad de desgraciados acontecimientos que se verificaron, acontecimientos a que dió lugar la falta de unidad de accion i de plan, tan indispensables en la guerra, Piar se retiró a las Antillas, huyendo de la implacable i feroz venganza de los españoles.

El año 16 se unió al *Libertador* en los Cayos, i, miembro de esta espedicion, se puso al frente del buque *Intrépido* con una corta tripulacion que, como se va a ver, ayudó a reivindicar la libertad en el territorio venezolano.

Piar i sus compañeros, desembarcando gloriosamente en Juan Griego, pasaron a Carúpano, i en todo el mes de junio, atravesando inclementes montañas, profundos rios i estensos desiertos, salieron a Maturin, dando a menudo heroicos combates, i de allí se dirijieron a Barcelona, en donde estaba una columna republicana de setecientos hombres.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El Jefe venezolano tomó el mando de la fuerza como Jeneral mas antiguo, i organizando ejército con gran celeridad, se aprestó para morir como coloso o salvar a su Patria.

A poco, el 26 de setiembre, Moráles, con una division de tres mil hombres, se dirijió a Barcelona, i a la caida de la tarde del citado dia, acampó en la llanura del Juncal.

Piar, que gustaba de combatir a pecho descubierto, abandonó la ciudad i avanzando sobre la llanura con dos mil hombres que tenia, se puso a tiro de cañon de los reales españoles.

A la salida del sol del dia 27, los independientes estaban aprestados para la pelea, ocupando el centro de la línea de batalla la infantería, los jinetes las alas, i la artillería, consistente en cuatro cañones, el frente de la línea.

Piar, poniéndose a la cabeza de la columna de vanguardia que estaba a cargo del valiente Mac-Gregor, empezó el combate, que fué tan encarnizado i sangriento como el mas terrible de cuantos se libraron en la guerra de la independencia.

A eso de las once de la mañana, despues de cinco horas de lucha, cuando aun nada habia decidido, nuestro héroe, con la enerjía de Massena en la batalla de Rívoli, acaecida en 1797, tomó la caballería del ala izquierda i dando una impetuosa carga, obtuvo la mas espléndida victoria.

Desde aquel dia se le creyó el primer

©Biblioteca Nacional de Colombia

hombre de la guerra, juzgando estaban pendientes de su brazo formidable los futuros destinos de la Nacion.

Habiendo recojido un rico botin, organizó nuevos batallones, i concediendo ascensos a muchos de sus valientes Capitanes, los envió sobre distintos radios en busca del enemigo, preparándose él para invadir a Guayana, como el punto mas importante del territorio de la República.

Ocupada la baja Guayana despues de mil vicisitudes, el Mariscal Miguel de Latorre marchó sobre los republicanos, confiado en vencerlos o desalojarlos al ménos del territorio de las misiones de Caroní, de donde los españoles obtenian recursos de toda especie para la guerra.

Latorre cerca de Piar, buscaba campo para derrotarlo, pero éste, que, como Napoleon I, gustaba de elejir escenario para sus batallas, salió a su encuentro el 11 de abril del año de 1817, a las dos de la tarde, entre los pueblos de San Miguel i San Félix.

Los realistas estendieron su línea convenientemente, colocando en posiciones ventajosas dos mil hombres que componian su ejército; pero al ver el Jefe republicano esta formacion, i despues de haber reconocido el terreno, resolvió contramarchar a inmediaciones de San Miguel. Apénas hubo hecho su jente poco ménos de média legua de camino, la mandó hacer frente a la falda de una pequeña altura al ocaso del pueblo, a fin de

©Biblioteca Nacional de Colombia

cubrir su ala izquierda por una barranca profunda e inaccesible i tener a la derecha un cerro de bastante altura.

Estándose colocando las tropas republicanas, consistentes en quinientos fusileros, otros tantos flecheros i cuatrocientos soldados de caballería, Latorre, que habia picado la retaguardia a su enemigo, dió principio al combate con terrible violencia, pero sus columnas, que pretendieron coronar el cerro en que estaban los flecheros, fueron horrorosamente destrozadas por los independientes, que cerraron sus alas sobre los contrarios formando una especie de semicírculo.

En tan supremo instante, Piar hizo cargar su caballería i a un rato no se escuchaba una sola detonacion, sino el ruido de bayonetas i lanzas en brega silenciosa i solemne!

Pocos momentos despues no habia combate sino horroroso degüello de realistas, i en seguida una lúgubre calma!

La jornada estaba concluida, i coronada la victoria!

De aquella hecatombe solo se salvaron Latorre i unos pocos de sus compañeros, merced a la oscuridad de la noche.

Piar era dueño de Guayana. Sus esperanzas se habian realizado i su orgullo militar subia al mas alto apojeo.

Aquel no era ya un hombre, era un Titan que pensaba en restablecer el derecho social de un pueblo por tanto tiempo oprimi-

©Biblioteca Nacional de Colombia

do, devolviendo al hombre su soberanía i su trono a la libertad;

Un sér omnipotente que, a fuerza de vigor, de habilidad i de constancia, contribuia a derribar la enorme fortaleza de preocupaciones, privilejios, supersticiones, mentiras, exacciones, abusos, violencias, iniquidades i tinieblas, levantada durante tres siglos por Reyes usurpadores i tiránicos en nombre del derecho divino.

Piar, despues de San Félix, acariciando sus ensueños de gloria, se creyó mas grande que todos; i enardecido con sus victorias, pensó haber eclipsado a Bolívar, considerándolo como su segundo.

La suerte, a la verdad, lo habia levantado mui alto, i de aquí el ruido de su caida; ruido que áun hoi dia, despues de sesenta años, despierta a favor de la víctima poderoso entusiasmo en los espíritus agradecidos; de la víctima que no supo, como Leonídas, refrenar su ambicion de gloria en un momento dado, cuando las comunes necesidades exijian del patriotismo de los caudillos no solamente el concurso de sus esfuerzos sino su abnegacion.

No gustando Piar de que otro mandara, tal vez por ese celo asombradizo que el injenio superior i la gran fortuna ofuscan, i en ninguna manera por designios contrarios a la causa que con tanto ahinco habia defendido, se prometió asumir el mando supremo en la

©Biblioteca Nacional de Colombia

provincia de Guayana, desconociendo la autoridad del *Libertador*.

Éste, que sabia ya de lo que era capaz su rival, i que tenia noticia de las pretensiones de Mariño, que a su vez era aguijoneado por insensatos deseos de mando, hallándose en el puerto de las Táblas espiando los movimientos de Morillo, marchó en direccion a la citada provincia, alarmado de la situacion en que colocaban la República sus mas insignes partidarios.

Bolívar, despues de una gloriosa serie de luchas, ocupó a Angostura; hecho que irritó sobremanera al vencedor de San Félix, quien, como dice la historia, "no pudo llevar con paciencia que el *Libertador* le arrebatara la satisfaccion de entrar triunfante en Guayana, aprovechándose de sus trabajos."

Piar, dando rienda suelta a su cólera, pidió permiso para retirarse del ejército; negándose Bolívar repetidas veces a ello, hasta que, cansado de tanta insistencia i picado en su amor propio, le concedió el retiro solicitado.

En el acto se fué a Upata, en donde se hallaba el grueso del ejército, i allí empezó a promover la division entre los Jefes i la desobediencia en la tropa, "espresándose en términos ofensivos contra el Director supremo de la guerra, a quien apellidaba usurpador i tirano."

De Upata pasó a Angostura apénas se retiró de ella el *Libertador*, i cada vez mas irritado, pretendió "revivir en el ejército la

©Biblioteca Nacional de Colombia

olvidada idea de *colores*, concitando la guerra entre las castas."

De aquí fué a Aragua de Cumaná con los mismos propósitos, hasta que, cansado Bolívar de sufrirlo i viendo minada su autoridad i en peligro la Patria, lo mandó prender i traer a Angostura para sujetarlo a un Consejo de guerra, conforme a las ordenanzas vijentes.

Sustanciada la causa por los trámites ordinarios, el Consejo, compuesto del Almirante Brion, su Presidente, Pedro Leon Tórres, José Anzoátegui, José Ucros, José María Carreño, Júdas Tadeo Piñango i Francisco Conde, teniendo por Fiscal al Jeneral Cárlos Soublette, i por defensor al Coronel Fernando Galindo, dió su sentencia el 15 de octubre de 1817, "condenando al procesado unánimemente a muerte, por los crímenes de inobediencia, sedicion i conspiracion."

Al dia siguiente a las cuatro de la tarde, Piar fué ejecutado en lugar público, recibiendo la muerte con la misma serenidad de espíritu que acostumbraba en las batallas!

Ahora bien: los republicanos condenan a Bolívar por este desgraciado suceso i no le perdonan la muerte de Piar: ¿tendrán razon en esto?

La posteridad debe ser justa, porque solo así hace respetables sus fallos.

Bolívar i Piar eran dos grandes hombres, i aunque ambos concurrian a un mismo fin,

©Biblioteca Nacional de Colombia

cuando tocaban a la cúspide de la gloria, el uno escluia al otro.

Entre aquellos dos espíritus habia una rivalidad formidable, i era imposible que teniendo ambos un mismo objetivo, el ser cada uno, sin contradiccion, el fundador de la Patria libre, pudieran aceptar igualmente el dictado de padres de la República, sin que la grandeza del uno rebajara la grandeza del otro.

Aníbal quiso ser solo; Washington, apesar de su humildad, osó tambien que lo reconocieran único en el drama que a sus piés se desarrollaba.

Bolívar no gustaba tampoco de la oposicion; oposicion que hecha por Piar, que llevaba en su cerebro una gran cantidad de electricidad revolucionaria, hubiera llegado a ser de funestas consecuencias a la libertad.

Alguno de estos dos héroes tenia que morir, porque a la altura a que habian llegado los acontecimientos, tal vez uno de los dos estaba por demas en la escena. Murió Piar, porque Bolívar o era mas coloso o mas dilijente para no permitir que sus glorias se menoscabaran en lo mas mínimo, siendo el fusilamiento de aquel Titan de la guerra la crisis patética de la historia de nuestra independencia, i el hecho mas característico de cuantos se sucedieron en las filas republicanas en aquella época tempestuosa.

©Biblioteca Nacional de Colombia

FRANCISCO J. YANEZ

(ABOGADO).

Pocos hombres eran mas calculados para llevar a cabo una revolucion, que el doctor Francisco J. Yánez. Calculado, no porque tuviera espada, ni jenio guerrero, pues que jamas su naturaleza despuntó por este lado, sino por su fe profunda, lo levantado i persistente de su ánimo, la firmeza i elevacion de sus convicciones, su austeridad de costumbres, su entusiasmo, siempre osado i enérjico, su elevado talento i el valor civil que lo distinguia.

Agréguese a estas condiciones una gran suma de conocimientos que poseia, en historia, política, ciencias naturales, filosóficas i jurisprudencia, i se comprenderá de lo que era capaz aquel ciudadano que figura, con sobra de justicia, en la lista civil de los primeros i mas preclaros fundadores de la independencia.

El doctor Yánez empezó a servir a la Patria desde mucho ántes del dia en que la ola revolucionaria, impetuosa i terrible, ajitara de una manera radical al pueblo de Venezuela. Amante ardoroso de la libertad, fué compañero del doctor Roscio en la promulgacion de las ideas republicanas, i como él, levantó escuela i tuvo oyentes; trayendo al nuevo culto político muchas intelijencias que

©Biblioteca Nacional de Colombia

a la hora de la prueba se dejaron sentir de un modo terrible contra los tiranos.

No era gran orador. Segun sus biógrafos, le faltaba elocuencia; tenia una voz débil i poco sonora, i carecia de esos arranques impetuosos i de esas oportunidades solemnes que hicieron de Mirabeau en la tribuna el hombre mas célebre de su siglo; pero en cambio su razonamiento era lójico i llevaba siempre la conviccion a los espíritus por el camino de la ciencia.

Desinteresado hasta el estremo de no querer jamas nada para sí,–ni dinero, ni honores, ni glorias,–servia a la democracia por amor al pueblo, a quien veia, bajo el réjimen colonial, esclavo de las supersticiones, de las leyes civiles i de la arbitrariedad de los gobernantes.

Si hubiera querido figurar entre los españoles, hasta donde era posible a los criollos en aquella época de restricciones para la intelijencia, habria alcanzado con facilidad cualquier distincion; pero demócrata sincero, por instinto i por convencimiento, abrió desde mui jóven ruda campaña al despotismo, granjeándose con esto las antipatías de los partidarios de la monarquía i del Gobierno de vasallaje.

Una de las cosas que separaban mas al doctor Yánez de los españoles que gobernaban la América, eran sus ideas filosóficas, de las que derivaba su credo político i sus creencias relijiosas.

©Biblioteca Nacional de Colombia

No encontrando en los cielos, sordos a las evocaciones humanas, una revelacion que le sirviera de base para fundar su sistema relijioso, fué como Lessing, a la conciencia, a la lei del espíritu, que establece la relijion natural en armonía con los principios i los derechos de la razon. Deduciendo de premisa en premisa esta gran verdad, que ya habia sido publicada por el filósofo aleman Eimarus, a saber: "que desde el momento en que la razon busca fuera de las tradiciones católicas la lei natural de las conciencias, tiene que buscar tambien, por un movimiento lójico, fuera de las tradiciones monárquicas, la lei natural de las sociedades."

I con estas ideas, que eran, especialmente, las ideas de la escuela racionalista francesa del último tercio del siglo décimo octavo, escuela cuyo programa sirvió de base de criterio a su razonamiento, el doctor Yánez se declaró antagonista de los principios absolutistas i de los grandes i trascendentales dogmas católicos, no solamente por creerlos contrarios a la razon, sino por juzgarlos enemigos de la libertad.

I como este hombre, franco de carácter i fecundo en el pensamiento, no guardaba para sí sus ideas, sino que las lanzaba a todos los vientos, aceptando la lucha que ellas le proporcionaban para fortalecer su espíritu, como los atletas antiguos aceptaban la jimnástica para robustecer su cuerpo, en breve se descargó contra él el mundo de las preocupacio-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nes, i tildándosele de revolucionario e impío, se le persiguió no solamente por los gobernantes españoles, sino tambien por el pueblo ignorante, que llegó hasta el estremo de apedrearlo en 1807 en las calles mas públicas de Carácas.

Júzguese cuánto valor se necesitaria en aquellos tiempos en que reinaban la arbitrariedad i el oscurantismo, i no les era dado a las intelijencias desarrollar su actividad mas allá de ciertos límites, romper el anillo de la fe con que se subyugaba a la sociedad para levantar cátedra, predicando una doctrina contraria al sentimiento popular, al interes del Gobierno, que se hacia fuerte con la propagacion relijiosa, i a las enseñanzas de tres siglos!

"Cosa rara, dice un historiador, el doctor Yánez, de naturaleza débil i enfermiza, que al verlo se le juzgaba incapaz de algo atrevido o heroico, hacia en filosofía ostentacion de su racionalismo; en relijion de su impiedad, i en política de su odio a la monarquía, los monarcas i sus dependientes."

Verdad es que siempre que la ciencia eleva al hombre a una dignidad superior, se sucede por fuerza necesaria una esplosion en su conciencia, i tras de esta esplosion una victoria favorable a la libertad; pero no es ménos cierto que ceder a esas manifestaciones interiores, abandonando la vida tranquila para entrar de pié firme en la vida turbulenta, en donde, por lo regular, si se halla el

©Biblioteca Nacional de Colombia

bien para los demas, el innovador no tiene otro galardon que el martirio, solo es dado a espíritus mui superiores que, posesionados de una íntima conviccion, se entregan sin reserva en brazos de una causa que creen justa, dando la espalda a los cálculos del egoismo.

Pues bien, a lo que parece, el prócer de que nos ocupamos era uno de estos espíritus. Convencido de que el derecho tiene por oríjen al hombre i por fin la perfeccion del hombre, i de que, ademas, él es independiente de todos los poderes humanos i superior a todos los poderes humanos, opinaba como Aristóteles, que "para regular las relaciones de derecho i mantener el derecho mismo, era preciso un organismo político que se llama el Estado;" pero queria al Estado digno, respetuoso de todas las creencias i de todas las opiniones, tal como lo comprende el liberalismo moderno; creacion del pueblo, que es a un mismo tiempo su señor i su súbdito; i no al Estado, hechura de un solo hombre o de unos pocos, encadenando todas las voluntades, tiranizando las conciencias, presentando trabas al trabajo, a la educacion, i cerrando todas las esclusas del progreso social.

"Si el hombre, decia en una ocasion el doctor Jerman Roscio, de quien fué buen amigo i compañero de propaganda, no puede descender a la categoría de las bestias, ni elevarse a la dignidad de los dioses, para sufrir impasible en el un caso i ser incapaz de dolor o de pena en el otro, forzoso es que es-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tudiando su naturaleza i tratando de comprender su destino, busque ese organismo político en que ha de desarrollar sus facultades al abrigo de una lei comun para todos, que no puede ser otra que la lei de la libertad, teniendo por base la justicia i por cima el órden."

Pudieran citarse infinidad de conceptos del doctor Yánez en los cuales hizo su profesion de fe política; pero basta decir que era un liberal honorabilísimo, ya por su honradez i su fe poderosa en los futuros destinos del pueblo, ya porque teniendo un gran criterio emanado de una sólida educacion en las ciencias filosóficas, políticas i morales i en la historia, no queria que en materia de libertades públicas se avanzara en un dia lo que era obra de uno o mas años. Comprendiendo como Proudhon que "en toda cuestion política va siempre envuelta una cuestion teolójica," i que la Iglesia católica de su tiempo, en vez de favorecer los intereses de la libertad, contribuia a sostener el despotismo de los peninsulares, combatió, a semejanza de campeon formidable, todas las supersticiones que segun su concepto mantenian al pueblo atado a la esclavitud.

Despues de haber perorado mucho, enseñado mucho i pensado mucho, apoyó con todas sus fuerzas la idea revolucionaria i se lanzó en el mar tormentoso de la guerra, conñando como un iluminado en el triunfo de la justicia, que traeria el reinado del derecho.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Terrible innovador, se le ve desde ántes de 1804 en compañía de Mendoza, Roscio i otros patriotas, preparar el golpe que habia de sufrir la tiranía, buscando recursos en las provincias para la revolucion i conquistando jente para la democracia.

El año de 10 asistió a las "Juntas patrióticas" de Carácas, i en 1811, siendo miembro del Congreso que se reunió en aquella ciudad, firmó el acta de independencia de Venezuela, de 5 de julio.

Durante su carrera pública, en que sufrió crueles vejaciones de sus enemigos i grandes padecimientos por la Patria, no dejó de servir un solo dia a su causa, dando sabios consejos a los gobernantes independientes, enseñando al pueblo sus derechos e ilustrando con su ciencia las difíciles cuestiones que se suscitaban entre los mismos patriotas, en materias relijiosas i de Gobierno.

Hizo mas este honorable ciudadano, que como político era una lumbrera i como abogado uno de los mas notables de Venezuela; cuando en medio de los grandes conflictos de la Patria, creyó que no solamente era necesario a la salvacion de la República el concurso de su intelijencia sino el de su brazo, él que no tenia espada, que carecia de casi todas las condiciones que se requieren para ser militar, entró resignado en la vida de campaña i poniéndose á órdenes del ínclito Jeneral Páez, estuvo en la batalla de Yagual i en la toma de Achaguas, en cuyas jornadas se manejó

©Biblioteca Nacional de Colombia

con la intrepidez propia de la enerjía que lo caracterizaba i del honor que lo distinguia.

Odiado profundamente de los españoles no tanto por sus ideas políticas, sino, como se ha dicho, por sus creencias relijiosas i filosóficas, fué en Venezuela uno de los mas acalorados i eminentes fundadores de la escuela liberal, que trajo por resultado la emancipacion de los pueblos americanos.

Caudillo resistente i audaz en el campo de las ideas, como lo era en el campo de batalla el héroe inmortal de las Queseras, conmovió hondamente en su pais el sentimiento monárquico abriendo paso a la democracia, i al impulso incontrastable del nuevo programa que produjo largos dias tempestuosos, contribuyó como el que mas a abrir la senda por donde vino la libertad a este suelo destinado por Dios a ser, mas o menos temprano, la tierra clásica del derecho.

Dada una idea del carácter del doctor Yánez, i de sus servicios a la mas noble causa que haya cruzado por el pensamiento humano, réstanos decir que aquel célebre patricio, oriundo de Cuba, hizo a Venezuela, desde su juventud, su Patria, muriendo en Carácas en abril de 1842, a la edad de sesenta i ocho años.

Despues de su muerte el Gobierno venezolano, tributando los debidos honores a su memoria, lo apellidó "Gran patriota i buen ciudadano," haciéndole los debidos elojios

©Biblioteca Nacional de Colombia

por su talento, sus servicios prestados a la República i sus virtudes cívicas.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

(MARISCAL).

El Mariscal Antonio José de Sucre nació en Cumaná, territorio de Venezuela, en abril de 1793.

Descendiente de una noble i rica familia, empezó a recibir desde niño una buena educacion, aprendiendo en su país los primeros rudimentos del saber, que él supo complementar mas tarde por medio de la observacion i el trato con el mundo culto.

Hombre de viva imajinacion, de maneras cultas e insinuantes i de severo carácter, se hacia amar i respetar de los que le trataban.

Dotado de una fisonomía agradable i de continente marcial, revelaba en su porte la serenidad de su espíritu.

Mui jóven era cuando nuestra magna guerra lo sorprendió en sus estudios, i desde entónces, renunciando a todo,–felicidad doméstica, bienes de fortuna i comodidades,–tomó una parte activa en la revolucion.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Adorador de la libertad, desde 1811 entró a servir en el ejército republicano, estando hasta el año de 12, unas veces a las órdenes de Miranda, otras a las del infortunado Piar i otras en compañía de los Jenerales Mariño i Valdez; sentando en una série sucesiva de encuentros la fama de valeroso que supo conservar hasta el último dia de su vida.

En el mes de agosto del año de 13, se unió con Bolívar en Carácas, i la amistad de aquellos dos hombres, que lograron comprenderse mutuamente, fué tan estrecha, que solo la muerte pudo separarlos.

Perdida Venezuela en 1814, Sucre emigró de aquella oprimida tierra, teatro de la depredacion de Monteverde, i en 1815 se le contó entre los defensores de la heróica Cartajena.

Vuelto despues a Venezuela, peleó en setiembre de 1816 i en abril de 1817, con ímpetu temible, en las famosas jornadas del Juncal i San Félix, asistiendo a la série no interrumpida de gloriosos combates, que empezando en Calabozo terminaron en el sitio de Cojédes.

En 1819 vino a Nueva Granada i se portó con incomparable bizarría en las batallas de Bonza, Gámeza, Pantano de Várgas i Boyacá.

Elejido luego Jefe de la campaña del Sur, partió de Bogotá con un puñado de valientes, i una vez en Popayan, recojió las milicias levantadas en los pueblos del Cauca,

©Biblioteca Nacional de Colombia

que eran amigos de la libertad, i se lanzó sobre Aimerich, Virei de la capitanía de Quito, resuelto a sucumbir en la contienda o a dar mas dias de gloria a la Patria.

Si la vida militar de Sucre de 1811 a 1821 es un modelo de valor, de abnegacion i de patriotismo, de este último año para adelante es mas que la de un héroe, es la de un gran táctico i de un esperto hombre de Estado que veia minuciosamente todas las fases de la política i comprendia el mecanismo del Gobierno.

En la guerra del Sur, aquel inmortal lidiador que, trepando la eminencia vertijinosa del volcan de Pichincha, libertó a Guayaquil venciendo gloriosamente en Yaguachí al ejército opresor, desarrolló la intrepidez aterradora de Murat, la estratejia de Ney i el golpe de vista con que Napoleon el grande solia medir el curso de los acontecimientos.

Al partir de esta segunda época de la guerra de la independencia, Sucre militó a las órdenes del *Libertador*:

Siguiendo sus consejos;

Apoyándose en sus indicaciones; i

Guardando estrictamente sus órdenes, en cuanto ellas se reducian a la unidad del plan jeneral acordado para conseguir la libertad de los pueblos esclavizados.

Así que, aquel batallador espléndido tuvo bastante talento para comprender cuánto era el jenio de ese sér escepcional, que estaba destinado por la Providencia para llenar una

©Biblioteca Nacional de Colombia

mision estraordinaria, i lo obedeció tanto por cariño como por la admiracion que naturalmente despiertan en las almas elevadas esos varones prodijiosos, en cuyos hombros se ven suspendidos los destinos de las naciones.

Bolívar era el jenio que descubria la dificultad i, buscando el modo de vencerla, señàlaba la victoria i la gloria; Sucre el espíritu dilijente, audaz i sereno; la intelijencia organizadora que removia los obstáculos para llegar al logro de esas glorias i de esas victorias.

En la independencia de América este ciudadano figura entre los primeros campeones, i su nombre basta por sí solo para formar el cuadro de esa sublime epopeya de la libertad que ha hecho raya en la historia del mundo.

La memoria del Jeneral Sucre, que hubiera sido el segundo de Aníbal en la toma de Sagunto, está unida a dos de los mas espléndidos hechos de armas que la revolucion de América rejistra: Pichincha i Ayacucho.

En la primera de estas batallas estuvo tan brioso, que su solo brazo impuso terror a los déspotas, obteniendo el triunfo por medio de esos golpes oportunos de estratejia, que el jenio militar de Francisco I pusiera en juego en las batallas de Marygnan i Bebec, contra los suizos i las huestes de Cárlos V.

En la segunda, midió tan sábiamente la fuerza ofensiva de sus lejiones, dispuso con tal maestría sus filas para el ataque, i embistió con tan aterradora enerjía, que, a pesar de la mayoría numérica del ejército enemigo,

©Biblioteca Nacional de Colombia

bastó poco tiempo de combate para obtener la famosa victoria que puso término a la revolucion del Perú.

Tres mil individuos de tropa muertos;

Dos mil rendidos;

I quinientos Jefes i oficiales prisioneros, entrando el Virei Laserna, fueron el resultado inmediato de aquella jornada.

Sucre, con un ejército fatigado por una larga i penosa campaña, venció a un enemigo triple en número, compuesto de bravas lejiones que habian obtenido triunfos durante catorce años!

El 9 de diciembre de 1824, aquel eminente ciudadano que peleó por la República desde las márjenes del Orinoco hasta el imperio de los incas, puso el sello a la grandeza de su nombre; habiéndosele recompensado tal victoria con el glorioso título de "Jeneral libertador del Perú, gran Mariscal de Ayacucho."

La accion de Ayacucho libertó el Alto Perú de la dominacion española i dió lugar a la creacion de la República de Bolivia, en conmemoracion a las glorias del *Libertador;* entregándose el Gobierno de esta nueva estrella americana al Jeneral Sucre, por el voto unánime de los pueblos.

El aceptó el puesto, que era de carácter vitalicio, hasta el año de 1828, pues que, liberal de corazon, creia que los cargos perpetuos contrariaban la práctica de los principios democráticos; habiendo dejado el empleo en el

©Biblioteca Nacional de Colombia

mes de abril, debido a la oposicion apasionada que le concitó la envidia i que puso mas de una vez en peligro su vida.

Retirado de la Presidencia, el Jeneral Urdimenea, que era su sucesor, entregó el pais a Gamarra, i los peruanos se levantaron contra sus libertadores, pretendiendo desconocer a los que les habian dado patria i libertad!

Sucre, indignado por la ingratitud de aquellos a quienes su potente brazo habia libertado, se puso al frente de un pequeño ejército i venció a los insurrectos en Tarqui, dándoles una nueva leccion de valor, de patriotismo i de desprendimiento.

Despues de este suceso regresó a su Patria a fin de gozar entre sus conciudadanos de la posicion favorable que sus talentos i favores a la santa causa del derecho le habian creado, cuando en 1830 se le llamó a ejercer la Presidencia del Ecuador.

Sabiendo que sus servicios eran necesarios en aquellos pueblos, víctimas de la anarquía, se dirijió a ellos a fin de encargarse del puesto que la gratitud popular le señalaba; pero como todos los grandes hombres unen a su condicion de redentores la amargura del martirio, pues que cuanto mas alta es la virtud mas bajos e infames son los odios, al noble i virtuoso Sucre se le esperaba, en recompensa de todos sus afanes, el triste fin que la justicia depara a los criminales.

El 4 de junio del año últimamente citado, fué muerto de la manera mas elevosa i co-

©Biblioteca Nacional de Colombia

barde, en via para el Ecuador, en la montaña de Berruecos.

Este demócrata inmaculado recibió, pues, la muerte de los malhechores, despues de haber vivido a la manera de los apóstoles i luchado a la usanza de los antiguos héroes.

Cuando una pluma imparcial i severa escribe la historia de nuestra independencia, la figura del vencedor de Ayacucho aparecerá de colosales proporciones, como el mas brioso e insigne campeon del derecho humano.

Leal a la causa de sus convicciones, jamas fué insubordinado.

Republicano de corazon, en 1826 decia al *Libertador* desde Chuquisaca: "Sé que V. E. tiene amigos que quieren engalanarlo con el título de *Dictador*, pretendiendo poner sobre sus sienes una corona. V. E., que ha peleado por la República i la libertad, no debe permitir que caiga sobre su nombre un título que lo haria acreedor a las maldiciones de la posteridad."

Patriota como el que mas, hubiera muerto gustoso por la causa de sus convicciones, así como vivió ofrendándole sus mas caras afecciones i su existencia a cada paso.

Hombre virtuoso, nunca, a pesar de los reveses de la fortuna i del carácter de aquella singular contienda en que la sangre servia de trofeo a los vencedores, manchó su reputacion con el escándalo.

De intelijencia clara, pensaba siempre bien i obraba con acierto.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El Jeneral Sucre, que tanto hizo por la Patria, merece nuestro reconocimiento i el aplauso de las jeneraciones que nos sucedan en el camino de la libertad.

JOSÉ ANTONIO PÁEZ

(JENERAL).

El 7 de mayo de 1873 se dió sepultura en Nueva York, en medio de una gran concurrencia que compuso el cortejo fúnebre, a los restos mortales del esforzado Jeneral de la independencia de Hispano América, José Antonio Páez!

Al dia siguiente de la inhumacion, los periódicos estranjeros publicaron la noticia de la muerte de aquel varon egrejio, segundo del Cid en la valentía i fiel imitador de Pelayo.

La prensa referia el desaparecimiento del campeon americano con positivo sentimiento; i como la historia no reconoce fronteras, pues que la gloria i la inmortalidad son comunes a todos los grandes hombres, el periodismo, al contar que Páez habia descendido a la tumba para ascender al cielo de los héroes predestinados, llenaba de encomios a

©Biblioteca Nacional de Colombia

aquel Hércules de las batallas, invulnerable como Aquiles.

El Jeneral Páez, cuya vida parece mas bien del dominio de la fábula, nació en Venezuela, en las márjenes del Curpa, cerca del pequeño pueblo de Acarigua, el 13 de junio de 1790.

Niño aún, un pariente suyo lo llevó consigo a su casa de campo e impulsando sus naturales instintos, lo dedicó a los trabajos de la agricultura, profesion propia de los pueblos pastores.

A los diez i seis años de edad era Páez un hombre formado, de buen talante, avesado a las fatigas del campo i sabia leer i escribir.

A esta edad tuvo su primera aventura, en la que probó gran serenidad de ánimo, dejando comprender de lo que seria capaz en el porvenir.

Habiéndosele mandado llevar una suma de pesos a un comerciante de ganados residente en la llanura, se encontró repentinamente en la montaña de Muyurupí con tres bandidos que pretendieron robarlo ; Páez, sin dejarse apoderar de la sorpresa, luchó brazo a brazo con los salteadores, mató a uno de ellos de un pistoletazo i cargó con su machete sobre los otros dos hasta perderlos en el monte.

Esta ocurrencia lo hizo refujiarse, temeroso de la accion de la justicia, en las riberas del Apure, concertándose por la corta remuneracion de tres pesos al mes en el hato de

©Biblioteca Nacional de Colombia

la Calzada, de propiedad de don Manuel Pulido.

Puesto allí al servicio de un negro capataz llamado Manuelote, fué tratado por algun tiempo con la mayor rudeza:

Obligándosele a domar bestias feroces;

Atravesar corrientes profundas con ganados ariscos; i

Cometer actos de la mas baja servidumbre.

A poco, con semejante aprendizaje, fué el héroe como los antiguos árabes del desierto:

Ajil e inarredrable jinete;

Nadador consumado; i

Hombre de ánimo audaz e infatigable.

Su fiera esclavitud le hizo amar la libertad.

Su educacion lo formó para toda serie de atrevimientos e infortunios.

Hábil equitador i jimnasta, aquella naturaleza solo esperaba el momento oportuno de hacerse sentir, para obrar los prodijios que inmortalizaron su nombre, haciéndolo aparecer como un ser mitolójico.

Llegada la revolucion de 1810, Páez, rompiendo sus cadenas, voló con la alegría del ave a quien se devuelve la libertad del aire, i llegando al campamento patriota, tomó servicio entre los republicanos en la milicia de Barinas, alcanzando en breve el grado de Sarjento primero.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Perdida la primera tentativa de independencia, los españoles quisieron obligarlo a servir a la causa del Rei, confiriéndole el grado de Capitan, pero él, que supo que los independientes habian vuelto a tomar las armas en la citada ciudad de Barinas, marchó a allí i se puso bajo la bandera de los libres, a disposicion de su antiguo e intrépido amo el Teniente Coronel Pulido.

Este, que le conocia mui a fondo, puso a sus órdenes una pequeña fuerza de caballería, con la cual dió Páez a los tiranos la accion de las Matas i el famoso asalto de Guerreñas, que acreditaron su fama.

Contar todas las hazañas de este luchador prodijioso durante los quince años de nuestra guerra magna, es asunto para un libro digno de la pluma de un poeta; bástenos decir que estuvo en ciento trece batallas de las que se dieron en la revolucion, distinguiéndose especialmente en las siguientes:

En las de las Matas i Guerreñas, que se acaban de apuntar, el año de 12;

Surpia, Capilla de Barinas i Mata de Leon, el año de 13;

Estanques, el año de 14;

Guadualito i Chire, el año de 15;

Palmarito, Mata de Miel, Cocos, Yagual, Apurito, Santa Catalina i Achaguas, el año de 16;

Mucuritas i San Antonio, el año de 17;

Coplé, San Fernando, Calabozo, Mision

©Biblioteca Nacional de Colombia

de Abajo, Sombrero, Birauca, el Negro, Enea, Ortiz i Cojédes, el año de 18;

Cañafístolo, Herradero, Queseras de Enmedio, la Cruz i primera de Carabobo, el año de 19; i

Segunda de Carabobo en 1821.

Preso por el enemigo despues del asalto de Guerreñas, fué tratado con suma crueldad, i aun estuvo en capilla para ser alanceado, suplicio regular de aquellos tiempos, librándose de la muerte, merced a un rescate de seiscientos pesos dado al sanguinario español Puy.

A los quince dias de este ajuste se evadió de la prision con ciento doce compañeros mas, uniéndose inmediatamente al brioso jefe García de Sena, quien le dió auxilios para que coadyuvara a la accion de los Estanques, en la que perdió tres caballos que montaba; resistiendo en compañía del Capitan Francisco Conde un combate contra 25 realistas del escuadron "Húsares de la Reina," de los cuales quedaron en el campo diez i siete.

Lizon, que perdió esta batalla, decia a Moráles estas palabras: "El valor del llanero Páez no tiene segundo, él solo vale por cien soldados intrépidos i es tan ájil sobre el caballo que evita los golpes mas certeros."

En Mata de Miel derrotó con trescientos jinetes mil doscientos realistas que comandaba el Coronel español López; haciendo en la pelea una mortandad horrorosa i recojiendo

©Biblioteca Nacional de Colombia

un rico botin de armas, caballos i otros elementos de guerra.

Pocos meses despues de este suceso, cansado de vencer en las llanuras que riega el Apure, partidas mas o ménos numerosas de pertinaces guerrilleros, pensó en acometer una empresa de importancia que aumentara la celebridad de sus armas, i dió el asalto de Achaguas, en el cual ejecutó proezas que mortal alguno haya hecho jamas.

Peleó por doce horas consecutivas, a pié, a caballo; unas veces con arma de fuego, otras con su temible macana i concluyó apuñaleando los grupos enemigos dentro de sus propias trincheras, hasta que viéndose casi solo, recojió con pasmosa serenidad los pocos soldados que le quedaban, retirándose en buen órden hácia el pueblo de Guadualito.

Allí se le nombró por patriotas de alto valimiento Jefe absoluto de las llanuras; replegándose con las reliquias de su division a la altiplanicie situada entre el Apure i el Arauca.

En esta vasta rejion, a pesar de mil contratiempos i dificultades, logró aumentar i organizar debidamente sus tropas, con las cuales atacó a poco la importante plaza de San Fernando, combinando al mismo tiempo otros movimientos ofensivos sobre distintos radios, que distrajeron la atencion de Morillo i prepararon la marcha de Bolívar hácia San Juan de Payara.

Aquel movimiento del *Libertador* era de

©Biblioteca Nacional de Colombia

vital importancia a la causa de la libertad, i a él contribuyó eficazmente Páez, prestando a la independencia un servicio mayor de todos los que hasta entónces la habia ofrendado.

Reunidos en el citado punto estos dos inmensos colaboradores del derecho, Bolívar no encontraba cómo pasar el caudaloso rio que separaba sus tropas del enemigo, i Páez con audacia incomparable, elijiendo un piquete de caballería se echó a todo ataque sobre las aguas, tomó a fuego i sangre las embarcaciones de los realistas i, tremolando sobre ellas el pabellon de los libres, presentó al *Libertador* los trofeos de su heroismo conquistados en medio de las olas!

El 2 de abril de 1819 aterró Páez con ciento cincuenta jinetes tres mil quinientos hombres de lo mas florido del ejército del célebre *pacificador*, enviado por los tiranos de España para acabar de desolar las pintorescas rejiones de América.

La accion de las Queseras de Enmedio es un hecho de armas sin segundo en la historia de las revoluciones; i si ella no hubiera sucedido ayer i no tuviera aún testigos oculares, pasaria como uno de esos hechos alegóricos de los cuentos orientales, en que un solo hombre ponia su pié de hierro sobre el cuello de tribus enteras de jigantes.

Páez, a quien los venezolanos dieron el nombre de "Leon," parecia protejido por los *Divos*, esos sublimes habitadores del monte *Kaf*, que, segun las primitivas tradiciones de

©Biblioteca Nacional de Colombia

la Persia, hacian invulnerables a los grandes guerreros que defendian las virtudes, mitos i dignidad de la Nacion.

Cuando se ponia en guardia, su rostro tomaba una espresion aterradora, chispeaban sus ojos, adquirian sus mejillas un lacre encendido, i haciendo levantar el polvo bajo las patas de su caballo, se lanzaba sobre el enemigo, feroz i terrible, con el empuje decisivo del dragon.

En la segunda batalla de Carabobo que dió la libertad a Venezuela, fué por sí solo un huracan que puso en tierra, cual si hubieran sido débiles espigas, batallones enteros.

Hubo un momento en esta gloriosa jornada, en que José de Jiménez, el mas esforzado campeon español, quiso medir sus armas con las del indomable lidiador venezolano. Páez batallaba en ese momento con arma de fuego ; pero, pronto como el relámpago, colgó del arzon su trabuco, apretó con los talones la bestia que lo llevaba i, lanza en ristre, dió un duro golpe a su adversario por el pecho, levantándolo de la silla prendido en su terrible macana.

Doscientos jinetes que presenciaron el encuentro de aquellos dos atletas, poniendo pié en tierra, rindieron sus armas al vencedor!

Aquel prócer tenia lo particular de ser dueño de su valor ; es decir, que manejaba su brio segun las circunstancias, mostrándose unas veces impetuoso e imprudente, i en ocasiones frio i cauto.

©Biblioteca Nacional de Colombia

De corazon caritativo i carácter amable, tenia gran ascendiente entre sus soldados, especialmente en los llaneros, que reconocian en él una voluntad suprema.

Consumada la independencia, fué elejido por el Congreso de Venezuela Presidente de aquella República; destino que desempeñó con lucimiento a impulsos de su patriotismo i del talento natural con que lo dotara la Providencia.

El mismo Congreso le regaló, como débil recompensa por sus servicios a la Patria, una magnífica espada adornada de atributos preciosos.

El *Libertador* le dió tambien la suya.

I otra le fué obsequiada, con una carta llena de los mas altos elojios, por el Rei de Inglaterra, Guillermo IV.

En 1838 volvió por segunda vez a la Presidencia del mismo Estado, siendo ménos feliz en su Gobierno entónces, debido a la política de faccion que dominaba en aquella nacionalidad.

Desterrado a poco de su Patria, a consecuencia del espíritu de rivalidad que levantó la discordia entre muchos de aquellos grandes varones que fundaron el derecho en América, el Perú le ofreció albergue en los momentos de su desgracia, Venezuela le dió renta de qué disponer i Nueva Granada lo llamó a su lado; mas él prefirió instalarse en los Estados Unidos.

La vida del Jeneral Páez no podrá bo-

©Biblioteca Nacional de Colombia

rrarse del pensamiento de los pueblos, ni de los cantos épicos del poeta. Ella formará un poema que servirá de dulce leyenda a todos aquellos que sepan amar el heroismo i veneren las augustas sombras de los próceres de la libertad.

JUAN JERMAN ROSCIO

(ESTADISTA).

El doctor Juan Jerman Roscio no fué guerrero, fué un ciudadano intelijente, instruido en materias de política, filosofía e historia, i, ademas, distinguido jurisconsulto.

Hombre de corazon esencialmente benévolo i de espíritu cristiano, repugnaba, como el virtuoso Caton, el derramamiento de sangre, i odiaba con odio sincero la guerra; pero cuando la creyó necesaria a la libertad de un continente, la osó como Condorcet, i la pidió con el entusiasmo heroico de Robespiérre.

Así, si aquel gran ciudadano no llevaba en el alma el temple de los Cincinatos, brio que hace los héroes de espada, en cambio tenia para esponer sus doctrinas políticas, morales i filosóficas, un valor tal, que por decir lo que sentia, rindiendo culto al ideal de su in-

©Biblioteca Nacional de Colombia

telijencia, hubiera perecido gustoso en el suplicio con el estoicismo de Juan Huss o de Jerónimo de Praga.

Durante la guerra de la independencia, probable es que no cojiera jamas una arma en sus manos, ni para defenderse en el peligro, ni para herir a sus enemigos, que eran los de la Patria; pero no por esto dejó de figurar en primera línea entre los próceres de la República, habiendo sido, como se va a ver, uno de los colaboradores de mas talla de la libertad Hispano-americana.

El doctor Roscio, natural de Carácas, nació el 28 de febrero de 1769.

Su padre, que era una persona honorable, lo dedicó desde mui jóven al estudio de las lenguas, la literatura, la teolojía i la historia, abrigando la esperanza de hacerlo seguir la carrera eclesiástica; pero él, a pesar de su carácter humilde i respetuoso, se rebeló bien pronto contra la Iglesia, i dando rienda suelta a sus instintos, se dedico a estudiar jurisprudencia i política, haciéndose doctor en Derecho a los veinticinco años de edad.

Apénas concluyó sus estudios, empezó a ser considerado por los gobernantes españoles, quienes le ofrecieron varios cargos importantes en el Gobierno; empleos que rehusó, porque, como hombre leal, no podia, sin hacer traicion a su conciencia, tomar parte en un órden de cosas que sus convicciones repugnaban.

Devorado por la sed de ciencia, resolvió viajar, i en 1795 fué a los Estados Unidos del

©Biblioteca Nacional de Colombia

Norte, luego a Inglaterra i en seguida a Francia i España.

Observador juicioso, estudió las costumbres sociales i políticas de aquellos pueblos; llevó mas luz a su espíritu contemplativo, i comprendió que en el mundo europeo se efectuaba una trasformacion en el sentido de la libertad; trasformacion que elaborada por algun tiempo en las escuelas filosóficas, traia en su seno la idea de la República, madre del derecho humano.

Llena la cabeza de grandes i fecundas doctrinas, entusiasta como San Simon cuando defendia su decálogo socialista, regresó a Venezuela en 1799, i a semejanza de un innovador relijioso, de un inspirado profeta que llevara la fuerza de su divina palabra a todos los corazones, convirtiendo hasta las piedras en tribuna, peroró en todas partes contra el despotismo, contra la monarquía española cargada de vicios, de crímenes i de supersticiones, prediciendo con fe poderosa el próximo advenimiento de la democracia en América.

Por todas partes, a imitacion de aquellos apóstoles que promulgaron en el Asia menor la sublime doctrina del cristianismo puro, Roscio proclamó con insistencia suma los principios liberales; probó la necesidad que habia para los pueblos de que ellos se sustituyeran a la barbarie política del absosolutismo, i demostró la verdad moral que encierran.

En breve la sociedad empezó a despertar,

©Biblioteca Nacional de Colombia

acariciando en su mente las nuevas ideas; i los funcionarios públicos, desde el simple jefe del distrito hasta el Virei, fueron temiendo la reaccion.

Pasado algun tiempo, las cuestiones políticas se complicaron, merced a los sucesos que se verificaron en España i a la guerra entre esta Nacion i la Francia; acontecimientos de vital importancia para la Península i que los criollos venezolanos conocian a fondo como los gobernantes europeos.

Pronto empezaron en Venezuela las "Sociedades patrióticas," i ya no era un solo ciudadano, ni un reducido círculo de individuos los proclamadores de la libertad; eran un sin número de republicanos, entusiastas i turbulentos, entre los cuales se encontraban los Tovares, López Méndez, Toros, Montillas, Iznardis, Mendozas, Domínguez, Rívas i otros tantos que, empezando por dar a la revolucion desde su principio un carácter siempre imponente i terrible que parecia sucumbir todas las resistencias, llegaron al fin a coronar la empresa que se prometieron, pagando su entusiasmo en el destierro, el cadalso i los campos de batalla.

Roscio, adalid estraordinario de esta epopeya sublime, habiendo sido uno de los primeros en proclamar la independencia de Venezuela, haciendo con sus discursos i sus escritos una revolucion en la conciencia pública, fué tambien el primero en arrojar el

©Biblioteca Nacional de Colombia

guante a los tiranos de su Patria, desafiando la ira de los Todo-poderosos.

Así que, con imperturbable serenidad, se le vió escribir de su puño i letra el " Acta del 19 de abril de 1811," firmando luego la del 5 de julio de dicho año, como Diputado por la provincia de Valencia al Congreso federal de Carácas; Congreso que, digámoslo de paso, tuvo una centena de hombres que eternamente recordará la historia, por su decision en favor de la Patria, su valor para no asustarse de la tempestad que estaba pronta a descargarse sobre sus cabezas, i su audacia para osar el planteamiento de un sistema desconocido de Gobierno en un pueblo acostumbrado a obedecer i a sufrir.

Entre estos ciudadanos, tal vez el de mas importancia, al ménos en aquella ocasion solemne, fué el doctor Roscio ; i para convencerse de este aserto i del modo de ser de aquel apóstol, basta recordar aquí que, en una de las sesiones de aquella Corporacion, al discutirse un capítulo de la Constitucion, relativo a los "Derechos del hombre," como el doctor Yánez lo combatiera por inoportuno i demasiado liberal, Roscio tomó la palabra i dijo entre otras cosas: "Yo no me asusto del triunfo de la libertad; los griegos i los romanos gozaron de ella en sus primitivos tiempos, i a su sombra entraron por el camino de la moral i de la civilizacion.....Creo que la gran invencion política de las sociedades modernas es el Gobierno representativo;

©Biblioteca Nacional de Colombia

sistema en que se consagra la igualdad del derecho i el triunfo permanente de la opinion pública; donde la voluntad jeneral, que se compone de las voluntades particulares, constituida en soberano, tiene la facultad de querer, juzgar i ejecutar, allí existe la democracia; forma que lleva al individuo al jurado, a los comicios i a todos aquellos actos de donde nace el Gobierno, i que el despotismo ha hecho propiedad de unos pocos. Si queremos la libertad, seamos liberales, i empecemos por devolver a los venezolanos los derechos que les ha dado la naturaleza i que los tiranos les han arrebatado."

Posible es que las ideas de aquel ciudadano, que, como las de la mayor parte de sus compañeros, se resentian de la fiebre patriótica de la época, no fueran adaptables por el momento; pero ellas eran indudablemente un botafuego que abria en los espíritus el culto por la República i representaban el porvenir del pueblo.

Ademas, si un dia de revolucion i un rasgo de omnipotencia parlamentaria no bastan por sí solos para curar las dolencias sociales, una vez que la sociedad no se salva jamás por uno de sus organos sino por ella misma, sí son elementos esplotables, útiles mas tarde a la causa comun.

Terminadas las sesiones del Congreso de Carácas, Roscio siguió imperturbable en sus trabajos hasta tanto que, perdido Miranda el 31 de julio del año de 12, por razon a las ca-

©Biblioteca Nacional de Colombia

pitulaciones de la Victoria celebradas con don Domingo Monteverde, fué preso i remitido a las prisiones de Ceuta, en donde se le cargó de cadenas; siendo tal la antipatía que los tiranos tenian por este patricio, que en una real órden del Gobierno de España se lee lo siguiente: "De los ocho malvados que habian llenado al mundo de *horror* con sus nombres i habian sido la primera raiz i causa de las desgracias de América, a saber, Juan Jerman Roscio.....! llegaron a Cádiz i fueron remitidos a Ceuta".....

El prócer sufrió en aquellas mal sanas prisiones horrorosos padecimientos: hambre, ultrajes permanentes de sus carceleros, graves enfermedades i rudos trabajos a que no estaba acostumbrado; pero nada de esto abatió la grandeza de su ánimo, porque él padecia resignado por la Patria, sabiendo, segun la espresion de Napoleon, " que una Nacion que quiere ser libre es invencible, " siendo la libertad de América la mas alta i grata recompensa de sus esfuerzos i padecimientos.

El año de 1817 se fugó de la prision en que yacía, a la cual habia entrado con aspecto de jóven, saliendo demacrado i cano, e inmediatamente pasó a Norte-América, i como Nariño en Lion, se ocupó de escribir contra los déspotas i la tiranía, dando a luz una obra culminante por su espíritu i estilo, titulada " Triunfo de la libertad sobre el despotismo."

El año de 1818 pasó a su Patria i se incorporó a los libres en Guayana, siguiendo

©Biblioteca Nacional de Colombia

infatigable en su tarea de ilustrar a sus compatriotas acerca de sus derechos; i trabajando con mayor ahinco por el triunfo de la República, ya como Intendente de aquella provincia i ya como Ministro de Estado i Relaciones Esteriores en Venezuela.

El año de 19 fué miembro de la Convencion de Angostura, obteniendo la Vicepresidencia de esta augusta Corporacion, en cuyo puesto prestó utilísimos servicios como hombre pensador e ilustrado, colocando en la lei fundamental que organizaba la República de Colombia, el siguiente artículo:

"Art. 14. El aniversario de esta rejeneracion política se celebrará perpetuamente con una fiesta nacional, en la que se premiarán, como en las de Olimpia, las virtudes i las luces de los ciudadanos; como una prueba de gratitud en favor de aquellos egrejios varones que se sacrificaron por la Patria."

El 19 de diciembre del año anteriormente anotado, fué electo Vicepresidente de Venezuela, en cuyas funciones, que desempeñó con grande actividad i acendrado patriotismo, cooperó como el que más al triunfo definitivo de la independencia.

En febrero de 1820 fué nombrado interinamente, en reemplazo del doctor Francisco A. Zea, Vicepresidente de Colombia, i como exijiesen las operaciones militares del país un director mas hábil, renunció este elevado cargo diciendo: "Entre la Patria i yo, primero es la Patria; i en tal virtud, ántes de satisfacer

©Biblioteca Nacional de Colombia

mi vanidad desempeñando un puesto tan alto, que en la crítica actualidad debe estar en manos de otro hombre mas competente, suplico se me escuse del cargo."……

Al año siguiente, 13 de marzo, murió el doctor Roscio en la ciudad de Cúcuta, cuando ya Colombia, radiante de glorias, ufana de sus héroes, llena de vida i esperanzas, estaba próxima a aparecer colosal entre las naciones latinas, dando al mundo un ejemplo vivo de lo que puede la abnegacion i constancia de los pueblos que buscan el triunfo de su derecho.

Tal fué el doctor Roscio, espíritu culminante i sereno que nació como esas plantas que salen de entre las ruinas, en medio de una sociedad que no tenia otra cosa que dura mordaza para la intelijencia, i que sinembargo, posesionado en absoluto de una idea maravillosa, de un ideal clásico, por el que estaba resuelto como Bruto i como Caton a todos los sacrificios, se remontó a las exelsas rejiones del patriotismo, fundó escuela e hizo brotar la luz de donde no habia otra cosa que tinieblas.

Para el jenio de aquel hombre eminente no habia otra musa que la libertad, i en pos de ella marchó siguiendo la brújula de sus ideas, desafiándolo todo, esclareciendo los entendimientos i levantando los corazones a un nivel estraordinario por medio de la predicacion, de la palabra, de la prensa i del ejemplo.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Al morir dijo como Mazzini: "Ya he hecho lo bastante por la Patria, ahora el sepulcro no me aterra."

Sí, habia hecho mucho. Lanzó uno de los primeros la chispa sacrosanta que produjo el incendio; caminó con pié seguro sobre las llamas de su obra, i murió consiguiendo lo que deseaba, la independencia de un pueblo que venera su memoria.

JOSÉ FÉLIX RÍVAS

(MARISCAL DE CAMPO).

Este ínclito ciudadano, que figura en las pájinas de nuestra historia como uno de los mas exelsos campeones de la libertad, es digno de la estimacion i del perpetuo recuerdo de los amantes de la República.

Si creyéramos en la metempsícosis o transmigracion de los espíritus, diriamos que el alma de Pompeyo, el vencedor de Mario, habia animado la parte material de Rívas.

Hai entre estos dos hombres una similitud que sorprende; no solamente considerados bajo la lei del carácter, sino tambien con relacion a los hechos que constituyen la parte heroica de su vida.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Pompeyo, segun Plutarco, era gallardo en su porte i blando de modales. Rívas tenia tambien una bella figura i su trato era dulce;

Pompeyo en el campo de batalla, era sereno e impetuoso i jugaba la vida con sublime desprendimiento. Rívas tenia un valor incomparable i la muerte no pudo aterrarlo jamás;

Pompeyo era benevolente. Rívas tributaba culto sagrado a la justicia;

Pompeyo, despues de haber cosechado grandes victorias que hicieron popular su nombre por toda la redondez de la tierra, tropezó con Farsalia i puso fin a su carrera. Rívas, habiendo conquistado un nombre en las batallas, sucumbiendo en Maturin, terminó sus pasmosas hazañas;

Pompeyo, despues de Farsalia, huyendo de sus enemigos, fué a Ejipto i allí se le apedreó i degolló por órden del jóven Rei Tolomeo II. Rívas, despues de Maturin, tratando de salvarse de la crueldad española, huyó a los montes de Tamanaco i, hecho allí prisionero, se le llevó al pueblo de la Pascua, en donde los realistas lo abofetearon i degollaron;

La cabeza del héroe romano fué enviada a César su vencedor. La del héroe venezolano a Cajigal, que era quien lo habia vencido!

Pueden hallarse en la historia política i costumbres privadas de uno i otro caudillo muchos puntos de contacto, pero basta lo dicho para demostrar la semejanza entre aque-

©Biblioteca Nacional de Colombia

llos dos grandes hombres, que la posteridad reconoce i la gloria acaricia en su templo de luz.

El Jeneral Rívas, miembro de una acomodada i distinguida familia, i tio político del *Libertador*, nació en Carácas el 19 de setiembre de 1775, e hizo sus estudios primeros en la ciudad de su nacimiento.

Vivo de imajinacion, donoso i amante de la buena sociedad, empezó desde mui temprano a cultivar relaciones con jentes de valimiento; resultando de aquí que, a la edad de veinte años, era lo que se llama un hombre de mundo: malicioso, conocedor de los habitos sociales, galante, atrevido i altivo de carácter.

Poco afecto a los estudios científicos, parece que no coronó ninguna carrera; pero en cambio le gustaba mucho leer los romanceros i la historia; fuentes de donde derivó su espíritu el tipo caballeresco que lo distinguió, i su intelijencia esa especie de conocimiento de los hombres que tanto le valió en su vida social i militar; pues que, como dijo un filósofo, "el que conoce una edicion del jénero humano conoce las demas, una vez que todas han sido vaciadas en el mismo molde."

Conocedor, pues, de la historia, se formó una idea completa de los hombres; pulsó de lo que eran capaces; tomó nota en su interior de los vicios i virtudes que les eran propios; conoció que, por regla jeneral, no es la justicia la lei de las sociedades; vió que

©Biblioteca Nacional de Colombia

los débiles, que eran los mas, eran siempre humillados por los fuertes, que eran siempre los ménos; i en presencia de todos estos conocimientos, protestó solemnemente contra todas las tiranías: sociales, políticas i relijiosas, i se hizo liberal apesar de ser aristócrata por su cuna, por su riqueza i por su posicion; liberal terrible, de esos de la escuela del doctor Jerman Roscio, que definian la libertad diciendo que era "la soberanía del hombre sobre sí mismo, sin mas sujecion a otro poder estraño que la indispensablemente necesaria para la existencia de la sociedad."

Con estas ideas fácil es comprender cuánto seria su odio por el despotismo español i cómo espiara impaciente la hora de contribuir a derribarlo.

Siendo fácil la comunicacion de Venezuela con el estranjero, Rívas estaba al corriente de la política europea. Sabia que les habia llegado su turno a los Reyes en la vida del sufrimiento, viendo a Luis XVI preso en el Temple en agosto de 1792; humillados por las armas republicanas de Francia los prusianos en Valmy, los austriacos en Gemape i consternada la España, haciendo su Rei, Cárlos IV, tratados con la República francesa como el de San Ildefonso en 1796; juzgando por todo esto que las antiguas monarquías estaban próximas a perecer, i que se acercaba para las colonias españolas, serviles por la ignorancia i la supersticion relijiosa, el tiempo de luchar por su independencia.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Este tiempo llegó. Miranda, que habia servido con Dumouriez en los Países Bajos, despues de haber luchado por la República universal al lado de los jirondinos, creyó que tenia el deber de pelear por la libertad de su Patria, i aprovechando la situacion política en que se encontraba la España, vino con una espedicion sobre Venezuela, que desgraciadamente fracasó en Coro, de las costas de Ocumare, en marzo de 1806.

Los patriotas venezolanos, como era natural, consideraron este hecho como una gran calamidad para su causa, pero apesar de que los tiranos, no pudiendo aprisionar a Miranda, pusieron el precio de $ 30,000 a su cabeza i quemaron por mano del verdugo su retrato en la plaza mayor de Carácas, no se arredraron por esto; i ántes bien, tomando mayor brio, dieron principio a las "Juntas patrióticas," de donde debia salir la revolucion, armada de todas armas, como Marte de la cabeza de Júpiter.

Víctimas los españoles de Bonaparte, Rívas se opuso en Carácas, en julio de 1808, a que José Napoleon fuese reconocido Rei de España. "No debemos reconocer Reyes, dijo, que son unos séres escepcionales que viven del infortunio público; si desconocemos como debemos hacerlo a Fernando VII, a qué declarar por amo a un Napoleon?..... Es acaso para los pueblos un Rei mejor que otro? En cuanto a mí, ya lo he dicho, estoi contra todos."

©Biblioteca Nacional de Colombia

Rívas tomó parte en todos los sucesos que se sucedieron en Carácas en desconocimiento del Gobierno de la Metrópoli, i cuando el año de 9 los patriotas juraron, mediante ciertas concesiones que se les hicieron, obediencia i fidelidad al monarca Fernando, fué uno de los poquísimos republicanos que se revelaron contra semejante medida.

Desde el dia de este juramento su calor revolucionario subió al mas alto grado; i dando rienda suelta a su entusiasmo, se reunió con sus amigos en una estancia del *Libertador* a las márjenes del rio Guaire, e hizo juntas de conspiradores, que tornándose en breve en públicas, tenian, como las de los jacobinos en Francia, una gran clientela de activos i bulliciosos oyentes.

El 19 de abril de 1810 fué uno de los que apresaron al Capitan jeneral de Venezuela, don Vicente Empáran, trabajando para que inmediatamente se le embarcara en direccion a los Estados Unidos del Norte.

Debido a sus esfuerzos se hizo la Junta que en dicho año trabajó en beneficio de la Patria libre con tanta habilidad e intelijencia, i que en 5 de julio del año 11 proclamó la independencia absoluta de Venezuela.

Habiendo militado a órdenes de Miranda, de quien era pariente, se opuso a las capitulaciones de la Victoria, celebradas entre este Jefe i Monteverde, e inmediatamente se fué para Curazao, de donde se embarcó en seguida para Cartajena.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Sucediéndose en seguida la admirable campaña del alto Magdalena, combatió bizarramente, ostentando un valor digno de Aquiles, en Tenerife, Mompos, Guamal, Banco, Ocaña, Chiriguaná i Cúcuta ; regresando luego a Cundinamarca por órden de Bolívar, con el fin de recabar del Gobierno de la Union auxilios de armas i hombres para hacer la guerra a Monteverde.

Conseguidos estos auxilios, en cuanto era posible, Rívas, que comprendia que la rapidez es en la guerra una gran parte de la fortuna, pues que no componiéndore ella sino de prevision i actividad, lleva el que se anticipa la mayor ventaja, marchó sin tardanza con un cuadro de denodados oficiales i cuatrocientos hombres que se le dieron, a dar principio a la historia heroica de la revolucion de 1813 en Venezuela.

Pisado que hubieron los patriotas el territorio venezolano, Bolívar, dejando a Rívas de retaguardia en Mérida con trescientos hombres, se dirijió a Trujillo, en donde, conocedor de la crueldad de los españoles, declaró el 5 de junio la guerra a muerte, i en seguida marchó sobre Tocuyo en persecucion del Coronel realista Marti, que tenia una fuerza de ochocientos hombres.

Marti, no queriendo combatir con el *Libertador*, hizo un movimiento estratéjico i volvió sobre Rívas, quien habiendo tenido oportuno conocimiento de este hecho, esperó a su adversario en el sitio de las Mesitas, espacio

©Biblioteca Nacional de Colombia

de tierra de regular estension cortado de Sur a Norte por algunas zanjas profundas, i despues de ocho horas de sangriento combate lo venció, matándole doscientos ochenta soldados, haciéndole cuatrocientos cincuenta prisioneros i cojiéndole todo el armamento.

En acto continuo, i sin haberse tomado mas tiempo que el puramente necesario para reorganizar su fuerza, se lanzó con setecientos hombres sobre el sitio de Horcones, en donde estaba el sanguinario Comandante Oberto con mil cuatrocientos, i a las cuatro horas de combate obtuvo la mas espléndida victoria.

Dueño de bastante armamento de fuego, conquistado a fuerza de valor i de astucia, levantó su fuerza a mil cien hombres i uniéndose precipitadamente a Bolívar, dió con él la famosa batalla de Pegones contra Izquierdo, en la que el triunfo coronó sus esfuerzos.

Separado luego del *Libertador*, en atencion a las necesidades de la guerra i a algunos contratiempos que sufrieron otras fuerzas patriotas, marchó con una columna de quinientos soldados contra el Coronel Miguel Salomon, i lo derrotó en las alturas de Vijirima, despues de una larga lucha en que hasta sus enemigos hicieron a su valor la debida justicia.

Encontrándose a poco con Bolívar, entraron triunfantes a Carácas, de cuya plaza fué nombrado Comandante militar.

©Biblioteca Nacional de Colombia

En seguida, de paso para Puerto Cabello, peleó en Mirador de Solano contra el inhumano Zuazola, haciendo luego en el sitio del Puerto, que tantas vidas preciosas costó a la Patria, prodijios de valentía; recibiendo de Bolívar, que lo estimaba en alto grado, no tanto por ser su pariente, cuanto por su denuedó, carácter elevado i republicanismo, el título de "Admirable."

Pero donde Rívas acabó de sentar su reputacion de esforzado i de hábil militar, fué en la batalla de las Trincheras. Habiendo peleado en Bárbula con el arrojo que tenia por costumbre, tuvo, despues del combate, "la pena mas profunda que esperimentara jamás," i fué el ver tendido en el campo, sin vida, al indomable Jirardot.

"Vengaremos su muerte," dijo a sus compañeros, i al dia siguiente, lanzándose sobre las fortificaciones de Monteverde, cargó al enemigo con ímpetu asolador i, espada en mano, mató realistas a diestro i siniestro dentro de sus propios reductos.

Bolívar, que lo vió aquel dia, temerario en el ataque como lo fuera Páez mas luego en las Queseras i Carabobo, despues de que los enemigos fueron rechazados, lo ascendió, apénas pasó el último tiro de la jornada, a "Mariscal de Campo," "llamándolo al mismo tiempo el azote de los tiranos, el hombre temible, sobre quien la adversidad no podia nada."

En 1814, 12 de febrero, Bóves, despues

©Biblioteca Nacional de Colombia

de haber vencido al denodado Campo Elías, se arrojó con siete mil hombres sobre Rívas, que se hallaba con mil ochocientos en el pueblo de la Victoria.

La batalla empezó al rayar del dia, muriendo las avanzadas patriotas que sostuvieron impasiblemente sus puestos, al empuje de dos mil jinetes que se avanzaron sobre ellas.

El Jefe republicano redujo entónces sus fuerzas a la plaza, i con siete piezas de artillería que tenia se defendió de la nube de intrépidos combatientes que por todas partes lo atacaban. Despues de nueve horas de combate de cuerpo a cuerpo, Rívas, poniéndose a la cabeza del mejor de sus batallones, cargó al mayor grupo contrario i matando con sus soldados escuadrones enteros, se abrió paso con Mariano Montilla por entre sus adversarios, dando lugar a que entrara a la plaza una fuerza que venia en su auxilio.

Las sombras de la noche dieron treguas a la batalla, i Bóves, despues de haber pasado revista a su ejército i conocido el descalabro que habia sufrido, se retiró del campo.

Rívas perdió en esta ocasion setecientos soldados i tres caballos que montaba.

El 20 de marzo venció a Rosete, en singular combate, en el sitio de Charayabe.

El 28 de mayo combatió al mando de Bolívar en la terrible jornada de Carabobo, como Jefe de la segunda línea de batalla, ejecutando en este duelo singulares movimientos

©Biblioteca Nacional de Colombia

que lo dieron a conocer como uno de las mejores tácticos de su tiempo.

Despues estuvo en la desgraciada lucha de la Puerta, en la cual, a pesar de que la sangre patriota corrió a torrentes, los republicanos que sobrevivieron a la catástrofe no pudieron ser sometidos por los tiranos.

Luego, el 18 de agosto, luchó en Aragua contra Moráles.

Dió a Bóves la batalla de Urica el 5 de diciembre, en que fué muerto este feroz i pertinaz guerrero, haciendo Rívas en compañía de Zaraza tan heróicos esfuerzos por la victoria, que despues de un desastre espantoso para sus armas, solo lograron salvar una tercera parte del ejército, que retiraron a Maturin.

Allí fueron perseguidas por Cajigal, sucesor de Bóves, las reliquias de la division de Rívas i despues de haber combatido todo un dia, 11 de diciembre, i muerto setecientos hombres de los mil que las componian, el Jefe patriota, conducido por la mano del infortunio, se retiró sólo a los montes de Tamanaco, en donde fué preso por inadvertencia del paje que lo acompañaba, pagando con su sangre preciosa el amor que supo rendir a la Patria.

Tal fué la suerte que tocó al Jeneral José Félix Rívas, a ese gran caudillo de una de las mas grandes i justas revoluciones que haya tenido el mundo.

Rívas no era solamente militar, era tambien hombre de ideas, i tenia la gravedad mo-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ral i el buen sentido práctico de los viejos puritanos ingleses.

Para triunfar de la España necesitaba la América meridional de ciudadanos de esta talla, i Dios se los dió para que hicieran sobre los déspotas, en nombre del derecho i la civilizacion, la terrible justicia que por sus crímenes se merecian.

SANTIAGO MARIÑO

(JENERAL).

El Jeneral Santiago Mariño es un hombre eminente en la historia de la Patria. A él, batallador insigne, se debe como al que más la fundacion de la República; i si nó fuera por ciertos defectos de carácter, que han hecho algun daño a la grandeza de su nombre, oscureciendo en algo su bien conquistada gloria, este ciudadano pasaria como uno de los mas bizarros Capitanes de la independencia.

Mariño nació en la Isla de Margarita, en el valle del Espíritu Santo, en el mes de octubre de 1788. Su padre, que era un hombre rico de bienes e ilustre, habia vivido en un tiempo en España, i cultivando allí relaciones con don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, logró

©Biblioteca Nacional de Colombia

conseguir que este hidalgo Ministro le diera su proteccion, la que hizo estensiva a su familia; de donde resultó que Mariño, amigo de la carrera de las armas, adquiriera, siendo aún mui jóven, el grado de Subteniente de las "Milicias reales."

Invitado por el Jeneral Rívas para entrar en la revolucion, voló en 1809 a Carácas a formar entre los amigos de la libertad, trayendo veinte mil pesos que hacian parte de su patrimonio paterno, a fin de ponerlos al servicio de la causa que se preparaba a sostener, con todo el brío de que era capaz su alma varonil e indomable.

Como habia abandonado su puesto en Margarita, el Virei Empáran lo persiguió i degradó, no tanto por haberse retirado de las filas españolas, cuanto por su ingratitud para con la Corte de España, de cuyos auxiliares habia recibido distinguidos favores.

Cuando el pronunciamiento de Carácas en 1810, Mariño era uno de los mas impetuosos revolucionarios; razon por la cual entró a servir entre los independientes con el grado de Capitan, haciendo al mando del inmortal Villapol las campañas de Guayana i la Trinidad, en las cuales conquistó sus primeros laureles en el campo de batalla, adquiriendo por rigorosa escala el título de Coronel.

Perdido el *Jeneralísimo* Miranda, por consecuencia de las capitulaciones de la Victoria, 31 de julio del año de 12, i con él el primer esfuerzo revolucionario, Mariño se ocultó por

©Biblioteca Nacional de Colombia

algunos meses en las pampas de la Trinidad, en una hacienda de su hermana, doña Concepcion Mariño, denominada Chacachacare, i allí, reunido con cuarenta i cinco compañeros más, 11 de enero del año de 13, entre los cuales figuraron los ínclitos Manuel Piar i Francisco Bermúdez, juraron, poniendo a Dios por testigo i en cruz sus valerosas espadas, continuar la guerra hasta morir o vencer.

Este solemne juramento se cumplió! Aquel puñado de Titanes que contribuyeron a formar las glorias inmarcesibles de la Patria, llevando a cabo su resolucion, elijieron a Mariño por Jefe, i comandados por éste abrieron la mas temeraria campaña.

¿A dónde se dirijian, rodeados como estaban de enemigos? No lo sabian!

¿A qué fin los conducia su audacia? A la muerte, despues de haber alcanzado la inmortalidad, o a conseguir la independencia de un mundo!

Mariño, hombre de jenio vivo i de grande actividad, concibió un plan i lo llevó a cabo sin demora.

Dirijió su lejion, porque aquellos cuarenta i cinco ciudadanos eran por su valor una lejion, sobre el sitio de Güiria, en donde estaba el Coronel Juan Gabazo con trescientos realistas; los sorprendió i, tomándolos prisioneros, recojió muchos elementos de guerra.

Inmediatamente tuvo soldados i, armándolos convenientemente, resolvió tomar la plaza de Cumaná, para lo cual hizo insurrec-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cionar a los patriotas de Margarita, quienes quitaron del Gobierno de la Isla al español Martínez, i pusieron en su lugar al notable Arismendi.

Arismendi, con la mayor premura posible, equipó tres goletas i catorce buques menores, i poniéndolos a la disposicion de José Bianchi, traidor más luego a la Patria, los envió a Mariño, quien dió a Bianchi la órden para que procediera a bloquear a Cumaná, miéntras él la asediaba por tierra desde el punto de los Capuchinos.

El infame Antoñanzas, que custodiaba esta plaza con un ejército de mil seiscientos hombres, recibió de Mariño, en los últimos dias de julio, diez ataques seguidos, en los cuales salió victorioso el Jefe patriota; enviándole luego un emisario, 3 de agosto, para que se rindiera bajo la garantía de la vida.

Antoñanzas contestó a su contrario: "que estaba resuelto a morir en el campo como los heróicos defensores de Sagunto, ántes de cometer la bajeza de rendirse a los traidores del Rei;" pero a las pocas horas de esta misiva, abandonó la plaza, que fué ocupada inmediatamente por los republicanos, quienes se pusieron en persecucion de los fujitivos, logrando hacerles muchos prisioneros.

Rescatada a poco casi toda la provincia de Cumaná, Mariño, que en su rápida i prodijiosa campaña de Oriente pudo decir como Cesar: "Vine, ví i vencí," logró poner un ejército de dos mil hombres, con los cuales se

©Biblioteca Nacional de Colombia

dirijió a Barcelona, ocupando esta importante ciudad, abandonada cobardemente por los españoles.

Reconocido en seguida el héroe Jefe supremo de las provincias orientales, empezó a hacer arreglos importantes en la administracion pública i a organizar nuevas fuerzas, aspirando a gobernar como *Dictador* dichas provincias, viendo en Bolívar, que mandaba en la parte occidental, en vez de un amigo, su rival i competidor.

Este deseo de mando, sin duda insensato en aquella época aciaga para la Patria, causó grandes males a la revolucion i retardó el reinado de la República.

Mariño en el fondo no aborrecia al *Libertador*, pero tenia envidia de sus proezas, de la posicion en que la suerte lo habia colocado, de sus talentos como hombre de Estado i de su jenio militar. El corazon de aquel caudillo eminente no habia sido creado para el odio; pero su alma sentia una tristeza roedora, algo semejante a la venganza, si no era la venganza misma, contra aquellos que, por el jenio o por el destino, parecian eclipsarlo, o al ménos disminuir su personalidad a los ojos de sus conciudadanos.

"Empero, como dice Luis Blanc, es necesario observar que lo que hace que vivamos más de antipatía que de amor, es nuestra propia frajilidad; es el centro revuelto en que nuestras pasiones se depravan desarrollándose; es el desórden en que bregan misera-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mente nuestras sociedades i ese instinto egoista, padre de la envidia, que guia la naturaleza humana."

Mariño, pues, desvanecido por la gloria que habia alcanzado con su intelijencia i sus hazañas, se rebeló contra Bolívar, tal vez en hora ménos oportuna; dando a Piar este primer ejemplo de inobediencia, que probablemente le sirvió de guia para trillar el camino del cadalso; pero despues, cuando ya el mal estaba causado, en el estrépito de la discordia, habiendo desaparecido del cielo de la Patria todo rayo de luz que alumbrara el camino de la victoria a aquellos sublimes obreros del derecho, la desgracia, echando un puente sobre el negro abismo de la rivalidad, volvió a unirlos, obedeciendo por el momento a la suprema lei de la salvacion comun.

Si el vencedor de Antoñanzas, despues de su entrada a Barcelona obedece a Bolívar, tal vez se hubiera independizado Venezuela desde el año de 14; pero puesto en la brega de contrariar sus indicaciones, ambos sucumbieron despues de una serie de batallas en que hicieron dar la muerte a mas de diez mil hombres!

El *Libertador*, mal puesto en Occidente, excitó varias veces a Mariño para que viniera en su auxilio; pero éste, despreciando sus indicaciones, resolvió dar tal paso cuando ya el enemigo habia logrado reponerse de las

©Biblioteca Nacional de Colombia

derrotas sufridas i rehecho, buscaba a su adversario con grandes ventajas.

Librado el ejército libertador de Occidente en San Mateo, merced a la astucia, arrojo i constancia de los libres, i sobre todo, al hecho portentoso de Ricaurte, Mariño vino al fin a su lado con poco más de dos mil quinientos soldados; pero Bóves, que supo que esta fuerza se acercaba, se retiró del campo i salió a su encuentro.

En el punto de Bocachico se encontraron el 31 de marzo al amanecer los dos ejércitos, i despues de nueve horas de horrible combate, en que los españoles tuvieron mil muertos, Bóves quedó vencido, uniéndose Bolívar i Mariño el 2 de abril en el pueblo de la Victoria.

Pocos dias despues, el 16 del mes citado, el héroe de Bocachico es derrotado por Cebállos en Arado; pero en breve, el 28 de mayo, unido de nuevo al *Libertador* i mandando con el Jeneral Rívas la segunda fila de batalla, hizo prodijios en Carabobo; adquiriendo tal reputacion por su habilidad en el mando de las tropas i su intrepidez, que desde ese dia en adelante se le apellidó "El Bizarro."

Despues de esta accion fué enviado a la villa de Cura con dos mil hombres de infantería i quinientos de caballería, con el fin de vijilar los movimientos de Bóves i Moráles.

Desgraciadamente para las armas republicanas, estos dos caudillos reunieron sus tropas, i haciendo un total de ocho mil hom-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bres, cinco mil infantes i tres mil jinetes, rodearon a los patriotas i los obligaron a librar el infortunado duelo de la Puerta.

Esta batalla, fatal para la libertad, pero admirable por los gloriosos episodios que se sucedieron, tuvo lugar el 12 de junio, i en ella pelearon los independientes, a pesar de la superioridad numérica de sus contrarios, con tal denuedo i entusiasmo, que por dos veces tuvieron en sus manos la victoria, perdiendo la jornada por razon a la considerable mortandad de que fueron víctimas.

Mariño en aquella terrible lucha mandaba como Alejandro el Grande i peleaba a usanza de Páez; pero apesar de sus inauditos esfuerzos para sobreponerse a la derrota, fué vencido, despues de haber dejado en el campo las tres cuartas partes de sus soldados entre muertos i heridos.

Perdida esta jornada i la de Aragua, dada por el *Libertador*, Mariño publicó la lei marcial, i reuniendo unos pocos compañeros, marchó en direccion a la Guaira, en donde, juntándose a Bolívar, se embarcaron el 25 de agosto en los buques del filibustero Bianchi; quien abusando del infortunio de aquellos ciudadanos, les quitó gran parte de los recursos que llevaban.

Venezuela estaba perdida, i Mariño, apesar de sus gloriosas faenas, habia contribuido a ello con su desobediencia!

No obstante, aquellos dos hombres, apesar de su desgracia, sabian que bien pronto

©Biblioteca Nacional de Colombia

volveria a trabarse la lucha entre el despotismo i la libertad. Estando ellos vivos, que eran por excelencia los hombres de la tempestad i de los combates, ¿habian de dejar a su Patria cautiva por mas tiempo? ¿No buscaban espansion a su jenio? Sus glorias conquistadas con tantos sacrificios, ¿habian de evaporarse al soplo de una derrota?

Bolívar i Mariño, variando de conducta, tomaron rumbo hácia Cartajena, prestando sus servicios en la Nueva Granada a la causa de sus convicciones, con entusiasmo digno de recomendacion.

Emigrados luego a las Antillas, organizaron, en compañía de otros patriotas beneméritos, la famosa espedicion de los Cayos, de la cual fué nombrado el héroe margariteño Mayor jeneral, a beneplácito de todos los Jefes que, con un puñado de soldados, pretendian dar en tierra con los tiranos de Venezuela.

Pisado que hubieron la Costa-firme despues de algunos brillantes hechos de armas, en la Villa del Norte reorganizaron la tropa que tenian, a fin de dar al movimiento mayor celeridad; i en esta recomposicion, el prócer de que se trata fué elejido segundo Jefe del ejército, 7 de mayo de 1816, habiéndose dado el primer puesto al *Libertador*.

Esta preferencia no dejó de disgustar a Mariño, quien, para encubrir su emulacion, dijo en una proclama: "Yo vivo tan gustoso mandando como obedeciendo, para evitar ce-

©Biblioteca Nacional de Colombia

los funestos a la Patria i a su libertad;" pero es lo cierto, como mas tarde se supo con evidencia, que él no se conformaba con ser subalterno de nadie, creyéndose "el mas notable en la paz i el mas grande en la guerra."

Mariño, a juzgar por su vida pública, no era un hombre comun; todo lo contrario, dotado de un talento despejado, con bastante ilustracion, impetuoso, valiente hasta el delirio, lleno de honor i de amor propio, se creia competente para todo, juzgando que la suerte de la Nacion estaba mejor en sus manos que en las ajenas. De aquí su resistencia para dejarse gobernar i ménos imponer; resistencia que le retiró simpatías apesar de sus proezas, i que le hizo pasar grandes fiascos, porque la sociedad jamas se equivoca respecto de los méritos de los hombres, i si ella en un momento dado, impelida por una situacion escepcional, otorga a un ciudadano lo que otro se merece, cuando se la deja obrar por sí misma, siempre sabe a qué manos debe confiar sus destinos.

Pisado el pueblo de Carúpano por los espedicionarios, i dadas las victorias de Yaguaraparo i Cariaco, Mariño marchó en diciembre sobre Cumaná, provincia que, como se ha visto, habia sido el teatro feliz de sus operaciones el año de 13; siendo sorprendentes los ataques que con un puñado de soldados dió a la plaza de la ciudad citada en los dias 18 i 19 de enero de 1817.

Lleno de vanidad por algunos servicios

©Biblioteca Nacional de Colombia

prestados a Bolívar a partir del dia en que se puso en movimiento la espedicion de los Cayos, reunió el 8 de mayo el pequeño Congreso de Cariaco, i se hizo nombrar Jefe Supremo de la guerra, fiel a su propósito de eclipsar al *Libertador;* pero afortunadamente para la Patria, muchos de sus subalternos, comprendiendo que era la unidad en las operaciones militares i administrativas lo único que podia llevar a feliz término la causa que tantos sacrificios i preciosos intereses habia costado, rechazaron sus planes, e invocando su patriotismo, lo obligaron a guardar cierta línea de conducta que contribuyó a salvar la situacion i con ella la República.

Mariño, no obstante su valor i pericia militar, estuvo desgraciado en todas las batallas que libró en los últimos meses del año de 17; i el *Libertador*, siempre jeneroso i magnánimo con él, en vez de complacerse de estos contratiempos, le escribió llamándolo a su lado i ofreciéndole el olvido de lo pasado.

El año de 1819 lo nombró Jefe del ejército de Oriente, i como tal libró la espléndida batalla de Cantaura, en la cual dió una severa leccion al Coronel realista Arama.

En dicho año asistió tambien al Congreso de Angostura, primera Corporacion en Venezuela en que con entera libertad se discutieron los principios republicanos, i en esta augusta Asamblea probó su amor a la libertad i dejó conocer sus aptitudes intelectuales.

Consumada la independencia, prestó im-

©Biblioteca Nacional de Colombia

portantes servicios a su país, ya como majistrado, ya como militar, en las guerras civiles, siendo en los últimos años de su vida el hombre mas respetado por la honorabilidad de su conducta.

Por lo demas, este distinguido caudillo, que tenia una bella i simpática fisonomía i las maneras mas cultas de que hombre alguno haya gozado jamás, murió en Venezuela, en la ciudad de la Victoria, el 4 de setiembre de 1854.

JUAN BAUTISTA ARISMENDI

(JENERAL).

Los patriotas que hicieron la independencia tuvieron que luchar no solamente con los españoles europeos, sino contra sus mismos hermanos los criollos, nacidos i criados en los países conquistados con su heroismo.

Para conseguir la libertad hubo necesidad de dar poco mas de novecientas setenta batallas en las Capitanías de Venezuela, Nueva Granada, Quito, Alto i Bajo Perú, desde 1810, hasta que el territorio comprendido en estas denominaciones quedó bajo el Gobierno político de los libres.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Ahora bien: tomando en lo posible los datos estadísticos de aquella magna guerra, a fin de determinar el número de vidas que ella costara, puede asegurarse que la cifra de muertos sube de doscientos veinte mil!

Vidas perdidas en los campos de batalla, en el patíbulo, con o sin fórmula de juicio, i en las prisiones.

El furor español, especialmente en los pueblos que compusieron la vieja Colombia, no tuvo límites, ni ha tenido ejemplo. Los gobernantes europeos Monteverde, Zuazola, Rosete, Calzada, Tizcar, Tacon, Sámano, Enrile, Bóves, Moráles, La Hoz, Urreistieta i Morillo, fueron mas crueles con los patriotas que el devastador Alarico I, Rei de los visigodos, lo fué con los hunos i los romanos.

Pasar a cuchillo a los prisioneros hechos en una batalla, era para aquellos hombres feroces una cosa corriente.

Tomar a fuego i sangre las poblaciones que juzgaban enemigas, repartiendo la muerte aquí i allí, sin respetar a niños, mujeres, ni ancianos, era para los esbirros de Fernando VII una accion heróica que merecia los honores de la apoteósis.

Cuando Zuazola desolló en las pampas de Urica unos cincuenta prisioneros i cortó las orejas a mas de doscientas personas pacíficas, "para escarnio, segun su propia espresion, de los enemigos del Rei," Monteverde lo ascendió de Teniente-Coronel a Coronel efectivo.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Agréguese a la crueldad de los españoles, que naturalmente retiraba la masa del pueblo de la revolucion, los inmensos recursos con que contaban para mantener sujetas las colonias, i se comprenderá la suma de esfuerzos de todo jénero que nuestros próceres pusieron en aquella lucha jigantesca, para inclinar la balanza del lado de la libertad.

Afortunadamente para la democracia, aquella época fué la de los hombres grandes en América; grandes por su valor, su entusiasmo, su desprendimiento a los goces materiales, su ilustracion i su jenio.

Cuando la Patria necesitó de doctrinarios que fundaran la escuela del liberalismo, tuvo entre otros a Zea i Camilo Tórres, al Marqués de Toro i Jerman Roscio; cuando de atrevidísimos guerreros, aparecieron entre mil el ínclito Páez i Manuel Piar, Hermójenes Maza i José María Córdoba; cuando de un sublime suicida, encontró a Ricaurte; cuando de hombres de gobierno, halló a Santander; cuando de estadistas i jurisconsultos, a Miguel Peña i Castillo Rada; cuando de un hombre de talla inconmensurable que, abarcando la plenitud de la situacion, imprimiera al movimiento mayor vigor i unidad, encontró a Simon Bolívar; cuando de un corazon cruel que, borrando de su conciencia las ideas humanitarias, aceptara impasible el talion como sistema, a fin de imprimir temor en los tiranos, halló a Juan Bautista Arismendi..

El Jeneral Arismendi nació en la Asun-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cion, capital de la Isla de Margarita, en el mes de febrero de 1770.

La historia no dice en qué pasó este ciudadano su primera juventud; solo se sabe que a la edad de treinta i cuatro años, en 1804, en que empezó a figurar, siendo Capitan de milicias en Mariquita, se pronunció contra el Gobierno de España, por lo cual fué perseguido i castigado severamente.

En 1810, apénas supo el levantamiento de Carácas, organizó una pequeña fuerza, gastando en ella sus propios recursos, i de hecho se declaró Gobernador de la Isla, hasta tanto que ella, debido a la política de Miranda, volvió a caer en poder de los españoles.

Arismendi fué entónces reducido a prision por órden de don Pascual Martínez, i remitido a las insalubres bóvedas de la Guaira, en donde varias ocasiones fué flajelado por rebelde a las instituciones i al Rei.

Puesto en libertad al cabo de algunos meses por influencias del Obispo de Puerto Rico, Martínez lo persiguió tenazmente tratándolo como a vil esclavo, hasta mediados de 1813, en que volvió a pronunciarse e hizo un buen escarmiento sobre los realistas, fusilando al que habia sido su verdugo.

Gobernador por segunda vez de la Isla, dió al Jeneral Santiago Mariño todos los recursos posibles para formar la escuadrilla con que este valeroso Jefe tomó la importan-

©Biblioteca Nacional de Colombia

te plaza de Cumaná, i levantó el famoso ejército de Oriente.

En febrero de 1814, hallándose de Comandante de la plaza de Carácas por ausencia del Jeneral José Félix Rívas, dió cumplimiento a la órden de Bolívar en que mandaba pasar por las armas, en vista de la situacion en que los republicanos estaban colocados, a los ochocientos españoles i canarios que se hallaban presos en las cárceles de aquella ciudad.

Arismendi, impasible como Neron cuando veia quemar a Roma, sacó fuera de la poblacion a las víctimas i se sentó sereno a verlas acuchillar por sus soldados, hasta tanto que el lugar del suplicio quedó bañado en sangre i en una lúgubre calma!

Cuando Napoleon hizo pasar en Oriente a filo de espada unos miles de prisioneros hechos en la batalla de Jaffa, se declaró satisfecho diciendo que "habia mandado matar unos pocos beduinos;" Arismendi, que dudaba que los españoles pertenecieran a la raza humana, se solazaba de haber ejecutado "ochocientos chapetones."

En la nota en que da parte al *Libertador* de aquella bárbara ejecucion, dice: "Mui probable es que este fusilamiento sirva de escarmiento a los tiranos i páren en su carrera de esterminio; en cuanto a mí, cualquiera que sea el fallo con que me cobije la historia por este hecho, solo sé que he cumplido con un deber, obedeciendo a la disciplina militar

©Biblioteca Nacional de Colombia

i sirviendo a las necesidades de la Patria, que de vez en cuando impone a los hombres, por mas sensible que tengan la conciencia, esta especie de sacrificios."

El héroe margariteño no tenia horror por la sangre, ni se paraba ante nada tratándose de servir a la causa de sus convicciones.

Véase aquí una prueba mas de esta aseveracion:

En los últimos dias del mes de febrero del año últimamente anotado, Rosete, combinando un movimiento con Bóves, a fin de lanzarse sobre Bolívar i destruirlo, ocupó la villa de Ocumare con tres mil hombres, interponiéndose entre dos fuerzas patriotas que debian unirse. Arismendi, habiendo tenido conocimiento de aquella trama, llamó a las armas a todos los jóvenes decentes de Carácas, de catorce a veinte años, reunió en breve mil guerreros, los armó i, bautizándolos con el nombre de "*Caballeros de la órden de Cincinato*," se puso a su cabeza i arrojándose sobre Rosete lo retó a singular combate.

La batalla tuvo lugar en el mencionado sitio de Ocumare el 16 de marzo, peleando los jóvenes imitadores de Cincinato con el heroismo, el orgullo i la inesperiencia propia de la juventud.

Aquellos héroes adolescentes murieron casi todos, pero evitaron con esto el que Bolívar fuese sacrificado.

El Jefe de aquella falanje poderosa, apé-

©Biblioteca Nacional de Colombia

nas volvió a Carácas con trescientos ochenta de sus briosos soldados!

Despues de este sensible acontecimiento, estuvo prodijioso en los siguientes duelos:

Carabobo, en donde sus esfuerzos contribuyeron en gran parte a la victoria, recibiendo una herida de lanza en el muslo del brazo izquierdo;

La Puerta, en donde se mostró indomable, como los Jenerales Mariño i Rívas, salvando los restos del ejército patriota;

Chagua, el 18 de agosto, en donde la suerte le fué adversa;

Maturin, el 11 de setiembre;

Magueyes i Urica, el 9 de noviembre i el 5 de diciembre respectivamente; i

Maturin 2.ª, el 11 del último mes citado, en cuya accion pudo salvarse de la muerte a fuerza de astucia i volver a Margarita.

Pero donde demostró especialmente este hombre terrible su severo carácter, su espíritu organizador i su incansable actividad, fué en la Isla de su nacimiento en 1815.

Perdida la República el año anterior, Arismendi ocupó a Margarita, i declarándose su Gobernador, levantó seiscientos hombres a fin de defenderse de los déspotas.

Conocido el valor de los margariteños, Moráles con dos divisiones, constantes de tres mil soldados, formó una escuadrilla de veintidos velas i se dirijió a la Isla, a tiempo en que el *pacificador* Morillo se acercaba tambien a dichos lugares con quince mil hom-

©Biblioteca Nacional de Colombia

bres de lo mejor del aguerrido ejército de España, sesenta i cinco buques de trasporte, un navío con setenta i cuatro cañones i diez i ocho piezas mas de lo mejor de la época.

En presencia de semejante espedicion, Arismendi resolvió capitular, e inmediatamente, ántes de ser atacado, citó a Morillo a una conferencia en las playas de Pampatar.

La entrevista tuvo lugar el 9 de abril, i en ella convino el *pacificador* en hacer la paz bajo la solemne promesa de que los margariteños serian indultados por su conducta pasada.

Morillo, dejando una pequeña fuerza en la Isla, nombró a Herraiz su Gobernador; pero éste, que era un español de buen corazon, fué a poco sustituido por don Joaquin Urreistieta, hombre avaro i cruel.

El primer paso de Urreistieta fué el mandar apresar a Arismendi, quien teniendo conocimiento de lo que contra él se tramaba, huyó a los montes con sus hijos, cayendo en poder de su perseguidor su esposa, Luisa Cáceres.

Esta señora, apesar de hallarse en estado interesante, fué flajelada porque no denunció el paradero de su marido, quien, teniendo conocimiento de lo sucedido, juró vengar las ofensas hechas a su mujer.

En efecto, dando rienda suelta a su furor, el 15 de octubre salió de su escondite con treinta hombres, tres fusiles, ciento veinte cartuchos i algunos machetes, i dirijiéndose

©Biblioteca Nacional de Colombia

al puerto de Juan Griego, atacó el 16 la guarnicion que habia allí, ciento cincuenta hombres, los tomó prisioneros i mandó degollar en el acto.

Aumentada allí su jente con ochenta individuos, armados convenientemente, marchó sin pérdida de tiempo sobre la Villa del Norte, sorprendió la guarnicion de la Casa fuerte e hizo matar mas de doscientos españoles.

A fines de octubre tenia ya mas de mil quinientos soldados, armados de fusiles, lanzas, cuchillos i machetes.

Colocado en esta posicion, Urreistieta fué sobre él con ochocientos veteranos i despues de un combate, sangriento como pocos de cuantos se libraron en la Isla, Arismendi lo venció asesinándole la mitad de su tropa.

El 4 de noviembre, convirtiéndose de acometido en acometedor, desalojó a los realistas, con grandes pérdidas, del pueblo de la Asuncion, dejándolos reducidos al distrito de Santa Rosa i a las fuertes posiciones de Pampatar.

El resto del año de 15 fué de combates permanentes, en los cuales, unas veces eran vencidos los libres i otras los españoles, terminando estas escenas, en que la sangre no escaseaba, por el incendio de los pueblos del Norte, San Juan i el Espíritu Santo, hazaña de los realistas que pusieron el precio de $ 40,000 a la cabeza de Arismendi.

El año de 1816 la obstinacion i el heroismo de los margariteños subió de punto.

©Biblioteca Nacional de Colombia

El 25 de enero Arismendi, con quinientos hombres, dió un asalto al castillo de Santa Rosa, defendido por novecientos húsares, i despues de haber peleado por dos dias con sus noches, se retiró a la vista del enemigo, que no se atrevió a seguirlo, con ochenta de sus compañeros.

Vuelto a rehacer a los pocos dias, puso sitio a las fortificaciones de Pampatar i peleó contra ellas por setenta i dos horas, sin poderlas rendir, marchando otra vez sobre Santa Rosa, a tiempo en que Bolívar llegaba al puerto de Juan Griego con su espedicion de los Cayos.

El arribo del *Libertador* al puerto citado hizo que los españoles abandonaran a Santa Rosa, la que mandó demoler Arismendi inmediatamente.

Bolívar, al saber en Margarita los esfuerzos hechos por sus hijos en favor de la libertad, declaró que la Isla era invencible i la dió el nombre de "La Nueva Esparta."

Dueños los republicanos de "La Nueva Esparta," Arismendi se dirijió a Cumaná llevando auxilios al ejército del centro, del cual fué Jefe, tomando parte en sus glorias i en sus contratiempos.

En 1817, 8 de enero, es vencido por Francisco Jiménez en el sitio de Clarines, i derrotado, se unió al *Libertador*, cooperando en seguida a las victorias de Calabozo, San Fernando, Oriza, Sombrero, Semen i Cojédes; despues de lo cual volvió como Jefe de armas

©Biblioteca Nacional de Colombia

a "Esparta La Nueva," en donde su actividad militar se habia desarrollado tan prodijiosamente.

En 1818, a consecuencia de haber desobedecido al Jeneral Rafael Urdaneta, se le redujo a prision i remitió a Guayana.

En 1819, 14 de setiembre, sus amigos obligaron a la mayoría del Congreso de Angostura a que lo mandara poner en libertad; i hecho esto, pretendieron i consiguieron que aquella Corporacion le tributara altos honores i le diera las debidas satisfacciones por la injusticia que con él, que tanto habia hecho por la Patria, se cometiera.

En 1821 i 22 hizo la guerra en la Costa de la Nueva Granada, portándose, como siempre, con el supremo heroismo que lo distinguia.

De 1823 a 26, en que murió, desempeñó en Venezuela varios puestos importantes, así civiles como militares.

Cuando el Jeneral Arismendi dejó de existir, hacia años que se habia operado en su carácter una trasformacion bien singular.

Aquel hombre que mediante el curso de la guerra desarrolló instintos feroces que, unidos a un valor asombroso, lo hicieron en estremo temible, al concluir la campaña se dedicó al culto de la benevolencia, incapaz de causarle el menor mal a nadie.

Probablemente él creia en las siguientes máximas de un pensador:

"En política no hai asesinatos;

©Biblioteca Nacional de Colombia

"En política no hai hombres, sino ideas;
"En política no hai sentimientos, sino intereses;
"En política no se mata a ningun hombre, se suprime un obstáculo i nada mas."

I de aquí su crueldad; crueldad que, perdónenos la virtud, tal vez fué necesaria al triunfo de la República.

MARIANO MONTILLA

(JENERAL).

Nació este eminentísimo soldado de la República en la ciudad de Carácas, el 8 de setiembre de 1782; siendo sus padres personas acomodadas i de alta posicion social.

Tenia el héroe un carácter dulce i clemente, al mismo tiempo que impetuoso e incontrastable cuando se le ofendia en su acrisolada dignidad.

Demócrata desde que las ideas empezaron a bullir en su cerebro, la vida de aquel ciudadano va unida a los mas grandes acontecimientos de nuestra independencia, arrai-

©Biblioteca Nacional de Colombia

gándose en la historia de la libertad Suramericana los hechos de aquel hombre, que supo cumplir el sagrado deber de hacerse libre i ayudar a libertar millones de esclavos.

Montilla parecia inspirado en los hombres de Plutarco que, como dice Emilio Castelar, "hacian el sacrificio de las virtudes privadas a las virtudes públicas; de la conciencia a la Patria, siendo la conjuracion el estado permanente de su ánimo en presencia de los tiranos."

Desde mui jóven, habiendo hecho en Carácas estudios de matemáticas, filosofía i ciencias políticas, comprendió lo humillante de la servidumbre; lo fatal que era para la sociedad permitir que el tiranicidio se convirtiera en dogma; i en presencia del despotismo, viendo suprimidos el hogar, la familia i la Patria, creyó, dando rienda suelta a sus impulsos republicanos, ser el Juez i el verdugo de los déspotas.

Esta inspiracion de su juventud, inspiracion sagrada que tomó en lo posible todas las formas de la realidad, hizo de Montilla un gran caudillo, útil como el que mas a la causa del derecho.

Enemistado desde niño con las autoridades de Venezuela, por razon a los procederes brutales que eran la norma de su conducta, su padre, despues de haber sufrido varios azares provenientes del modo de ser de aquel que mas tarde habia de hacer ilustre su apellido, lo envió a España cuando apénas tenia

©Biblioteca Nacional de Colombia

diez i nueve años; i allí, en presencia de los Reyes i de los abusos de la nobleza, aprendió a odiar con mas vehemencia la aristocracia feudal i la tiranía.

Dedicado en Madrid al estudio de las matemáticas i del arte de la milicia, cuando la España i el Portugal se pusieron en guerra, debido a la política iniciada por el Príncipe de la Paz, acompañó a este hábil Ministro al famoso sitio de Olivenza, i en aquella jornada tuvo su primer bautismo de sangre, recibiendo una herida en el pecho que le iba costando la vida.

Guardia de corps del Rei, llegaron a sus oidos las primeras noticias de la insurreccion de Venezuela contra la Metrópoli, e inmediatamente pidió su licencia, i separándose del servicio, se puso en marcha para Carácas con el fin de hacer parte del movimiento revolucionario, el que juzgaba oportuno, conociendo, como conocia, que era llegado el tiempo de afrontarse al absolutismo, para dar en tierra con las duras condiciones de la esclavitud.

Una vez en Carácas, llevando, como los antiguos espartanos, el grito de libertad en los labios, trabajó por cuantos medios estuvieron a su alcance en favor de la revolucion, haciendo parte de la "Junta patriótica" de 1809.

En abril de 1810 fué a las Antillas con el propósito de buscar elementos de guerra, lo que pudo lograr en cuanto sus influencias

©Biblioteca Nacional de Colombia

personales i recursos le permitieron; i el 5 de julio del año de 11 contribuyó poderosamente a que se firmara el acta que independizaba por completo a Venezuela de la Metrópoli: "El pueblo, dijo en un discurso en este dia memorable, no necesita de amos que lo estorsionen i humillen; él ha llegado ya a la madurez de la razon i desea entrar en el goce de sus derechos sociales i políticos."

Montilla por medio de su ascendiente sobre la juventud caraqueña, ascendiente que le daba su posicion social, su elocuencia, su desprendimiento, su ilustracion i la altivez de su carácter, logró comprometer en la revolucion la parte mas florida de aquella sociedad, convencido de que la lucha iba a ser asombro del mundo por lo sangrienta i tenaz, i de que una vez desencadenada la tempestad, solo Dios, que dirije los destinos de los pueblos, sabia el fin de aquella atrevida e inmensa cruzada en que todo se ponia en juego, hombres, intereses, principios, en cambio de una esperanza, al traves de la cual solo estaba visible el espectáculo de la muerte.

Abierta la lucha, ninguno peleó mas por la Patria que el Jeneral Montilla.

El año de 13 fué de los vencedores en Niquitao, Horcones i Taguanes.

El año de 14 estuvo a órdenes del Jeneral Rívas, en la célebre defensa de la Victoria, i con un cortejo de valientes salió, puñal en mano, rompiendo las filas enemigas, a fin

©Biblioteca Nacional de Colombia

de conseguir que el denodado Campo Elías se incorporara a los sitiados; peleando luego heroicamente en Charayabe i San Mateo, en donde fué ascendido a Coronel, Bocachico, Carabobo 1.ª, Arado i la Puerta.

Disgustado con el *Libertador*, de quien tenia una alta idea, por una ofensa personal que éste le hizo, vino el año de 15 a la Nueva Granada, despues de haber dicho a Bolívar en una esquela de despedida: "Me retiro, señor, de vuestro lado, no sin un gran pesar, i voi a prestar mis servicios a otra parte, pues donde quiera que haya tiranos se sirve a la libertad combatiéndolos;" hallándose a poco en la defensa de Cartajena contra Morillo.

Habiéndose salvado de la muerte en esta contienda, heroica en demasía, pero inútil a la causa, dió con unos pocos soldados la accion de la Bahía, i en seguida, marchó a los Estados Unidos del Norte en busca de nuevos recursos con que volver a batallar en la Costa-firme.

No pudiendo conseguir en aquella Nacion lo que se proponia, i fiel a su idea de que "donde quiera que habia tiranos se servia a la libertad combatiéndolos," se unió a los Jenerales Mina, Espos i Muelle, en la desgraciada espedicion que éstos lanzaron sobre los realistas de Méjico.

Perdida esta empresa gloriosa, especialmente por falta de marina, Montilla, con un lucido cuadro de oficiales, llegó a los Cayos

©Biblioteca Nacional de Colombia

en marzo de 1816, i allí se encontró con Bolívar, en cuyas manos puso los recursos de guerra que tenia, dándole la oficialidad que lo acompañaba para la invasion sobre Venezuela; rehusándose él a hacer parte de estos lidiadores por su enemistad con el *Libertador*.

En 1819 se unió al Jeneral Rafael Urdaneta en la Isla de Margarita, con el cargo de Jefe de Estado mayor, i allí peleó denodadamente, marchando en seguida sobre Barcelona, cuya plaza ocupó, merced a su pericia como militar i a su estremado valor.

En marzo de 1820 zarpó del puerto de Juan Griego con mil doscientos soldados, que componian la "Lejion irlandesa," en direccion a Riohacha; ciudad que tomó sin mayor faena, por haberla abandonado, a presencia del enemigo, el Gobernador de la provincia, don José Solis.

En esta plaza, a consecuencia de una insurreccion de la tropa, en la cual tuvo que desplegar gran brio para no sucumbir a indebidas exijencias, se vió en la necesidad de embarcar a los irlandeses para Jamaica, marchando él con la escuadra del Almirante Brion hácia Sabanilla, a donde llegó el 11 de junio.

El 1.° de julio, acompañado de un puñado de valientes, puso sitio a Cartajena, que estaba defendida por mil doscientos hombres, comandados por el español don Gabriel Tórres, viéndose, despues de dos dias de combate, en la necesidad de levantar el sitio, por

©Biblioteca Nacional de Colombia

falta de artillería i de soldados, pues que casi todos los que lo acompañaban habian muerto.

En seguida se embarcó para Venezuela, volviendo luego al sitio de Cartajena, acompañado apénas de ciento ochenta i siete soldados, con los cuales tomó a Riohacha, defendida por ochocientos hombres; obteniendo en seguida, con ejército improvisado, las brillantes victorias de Fonseca, Valle Dupar, Molino, Urrumita, Laguna Salada, Fuerte de Sabanilla, Pueblo Nuevo, Rio-frio i el Cármen, obligando a los realistas que defendian a Cartajena a entregar la plaza por capitulacion el 1.° de octubre de 1821; entrega que hicieron con todos los honores del caso, mal de su orgullo, pues que este escudo del antiguo Vireinato de Santafé, i el mejor fuerte de los españoles en la América del Sur, era la primera plaza de armas que caia en poder de los republicanos con las debidas formalidades, durante el curso de la guerra.

Contémplese cuán triste seria para los antiguos señores del Nuevo Mundo el arriar su pabellon para ver enarbolar la bandera de los libres, saludada por las mismas baterías que en 1815 sirvieron para festejar al *pacificador* Morillo!

Despues de que Montilla se hizo entregar la ciudad puesto por puesto, humillando la vanidad de los déspotas, tomó sus llaves de oro i las envió al *Libertador;* quien a su turno las devolvió a aquel brioso Jefe con las espresiones mas altas de reconocimiento.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Terminada la guerra de la independencia, siguió prestando sus servicios a la libertad con gran celo i patriotismo, trabajando, unas veces en su calidad de simple particular i otras como mandatario, en favor del triunfo de los principios liberales en el Gobierno, ya que esta causa habia salido victoriosa en los campos de batalla.

En 1828, cuando el Jeneral Padilla tramaba en la Costa la guerra contra Bolívar, el vencedor de Cartajena sofocó todas las tentativas de alzamiento con que se pretendió dar principio a una revolucion entre hermanos por meras susceptibilidades de algunos ciudadanos que, si bien tenian sus merecimientos, eran dominados por el espíritu de envidia, i no se conformaban con que otros tuvieran en sus manos el Supremo Gobierno de la Nacion.

"Montilla habia sido desde su juventud amigo mui cariñoso del *Libertador;*" luego fueron compañeros de armas; i si bien es cierto que una pequeña molestia los habia separado, semejante contrariedad en sus recíprocos afectos no era mas que un resentimiento de amigos que terminó, mediante breves esplicaciones, el año de 21 en Venezuela.

Pero dado el caso de que aquellos dos hombres no se hubieran reconciliado, Montilla, que estimaba los sacrificios de Bolívar, que conocia sus virtudes públicas i sabia de cuánto era capaz en favor de la Patria, jamas se hubiera prestado a desconocer su

©Biblioteca Nacional de Colombia

autoridad; autoridad que nacia del pueblo, como Venus de la espuma del mar.

Aquel célebre caudillo era bastante ilustrado i conocia suficientemente el mundo, para olvidar que los hechos capitales históricos determinan el modo de ser de las sociedades en un tiempo dado i la suerte de los hombres que han jugado en los acontecimientos. El sabia que, caida en América la autoridad real, al espíritu monárquico tenia que sobreponerse el espíritu republicano, yendo a la cabeza del movimiento los hombres que habian batallado por esta sostitucion bienhechora; i en especial aquel que, lanzado por la mano de la Providencia como reivindicador de los fueros de un pueblo, por tan largos años ultrajado, lo habia sacado de la esclavitud con su jenio i con su espada.

Montilla, pues, defendió siempre al *Libertador*, porque jamas puso en duda, como lo manifestó esplícitamente mas tarde, su carácter republicano. Creia, sí, que habiendo sido él el mas benemérito entre los fundadores de la Patria, debia gobernarla, no como usurpador del Poder, como lo llamó la prensa oposicionista de entónces, sino en su calidad de representante de la opinion, que lo favorecia apesar del incansable trabajo de sus malquerientes.

El 17 de diciembre de 1830 se hallaba de Jefe en Santamarta, i en sus brazos murió Bolívar, a quien asistió en la enfermedad con la solicitud de un padre. Mr. Reverend, su

©Biblioteca Nacional de Colombia

médico de cabecera, dice que al ver Montilla espirar a aquel hombre estraordinario, esclamó arrasados los ojos en lágrimas: "Estos países caerán en poder de los ambiciosos mas audaces; la presencia de Bolívar, aun fuera de la Patria, hubiera salvado la República de mil contratiempos que harán de la libertad civil un imposible."

En 1831, el Gobierno de Venezuela, en atencion, mas a sus talentos que a sus servicios, lo nombró su primer Ministro en Europa, e hizo entónces los primeros tratados entre su Nacion e Inglaterra; en los cuales puso a prueba sus aptitudes de hombre de letras i de diplómata hábil.

En 1833 inició una negociacion con España, a fin de hacer que esta Nacion reconociera a Venezuela país libre e independiente; negociacion que tuvo que suspender despues de largos debates con el Ministro del Gobierno español, debates en que se portó con admirable tino i profunda dignidad, en atencion a haberse visto obligado a regresar a su Patria, en donde su presencia era necesaria.

El 22 de setiembre de 1851 murió en Carácas, dejando entre sus compatriotas gratos e imperecederos recuerdos, ya por sus servicios a la libertad, su carácter progresista, la firmeza de sus convicciones i su proverbial honradez, como por sus cultas maneras, su sabiduría i la benevolencia de su corazon.

Tal era el Jeneral Mariano Montilla, magnífico patricio que ayudó a crear con su

©Biblioteca Nacional de Colombia

intelijencia i su espada el nuevo mundo social en que hoi habitamos; ilustre ciudadano que bien merece la eterna apoteósis de la humanidad agradecida.

JOSÉ A. ANZOÁTEGUI

(JENERAL).

Las dimensiones del escenario en que el hombre se ve precisado a representar el papel a que lo destina la Providencia, i el número mas o ménos considerable e intelijente de espectadores que concurren al drama que se ejecuta, son circunstancias que contribuyen en sumo grado a levantar la fama de aquellos que, ya a impulsos de su propia voluntad, o ya porque una mano estraña los arroja, juegan en los acontecimientos que se cumplen.

Si José A. Anzoátegui nace en Francia, en medio de la gran revolucion que puso término al antiguo derecho feudal i sirvió de punto de apoyo al jenio de Napoleon, al lado de éste "gran leñador de la República," i en aquel teatro en que brillaron los briosos Mariscales del primer imperio, él habria figurado como Ney, bajando al sepulcro con los honores de la posteridad, envuelto en la púrpura de la gloria.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Era que el héroe venezolano, que apénas vivió la mitad de la vida comun, tenia, entre tantas otras prendas, relevantes cualidades para la guerra i el gobierno.

Figura marcial, valor aquilatado, amor positivo por la carrera de las armas, a que se dedicó desde su primera juventud, intelijencia clara, carácter firme i severo, honradez profunda, i una actividad tal, que el célebre Piar, a cuyas órdenes militó en un tiempo, lo apellidó " el infatigable."

Mas, por desgracia para su gloria, al noble patricio a quien se refieren estas líneas, como a tantos otros de la independencia, les tocó en suerte nacer aquí, en medio de las selvas; i aun cuando el drama que trabajaron fué inmenso i magnífico, como son siempre de espléndidas las luchas entre la servidumbre i la libertad, sus hazañas, en superlativo grado sublimes, apénas encuentran los aplausos de los amantes del derecho, sin que la ciencia ni el arte las haya inmortalizado en sus monumentos, ni la historia rendido aun la debida justicia.

El Jeneral Anzoátegui nació en Barcelona, territorio de Venezuela, en el mes de setiembre de 1789.

Estudiando se hallaba cuando principió la guerra de la independencia, i apénas se levantó el primer grito de insurreccion contra los tiranos estranjeros, despues de la malograda espedicion que fracasó en Coro el

©Biblioteca Nacional de Colombia

año de 6, sentó plaza de soldado entre los libres.

Incorporado a poco en la milicia de Barinas con el grado de Capitan, a que se habia hecho acreedor por su valentía, hizo con gran lucimiento la campaña de Oriente, hasta la completa subyugacion del territorio venezolano por Monteverde.

Desalojado de aquella República aquel malvado audaz por el pequeño ejército granadino que Camilo Tórres dió a Bolívar, Anzoátegui se unió a esa pléyade de bravos que hicieron la guerra a los déspotas en 1813 i 1814.

En esta atrevida campaña, en que se cuentan millares de sucesos que causan asombro, concurrió a las mas sangrientas batallas, distinguiéndose en Mosquitero por su arrojo.

En el fragor de este encuentro fué hecho prisionero a causa de su intrepidez, i se escapó de manos del enemigo ántes de terminarse la accion, debido a haber pasado con su espada, en desigual combate, a dos de los guardias que lo custodiaban, llevando a la vez a su campo tres prisioneros.

Como en la batalla que se acaba de mencionar, peleó tambien bizarramente en Bocachico, Araure, la primera jornada de Carabobo i el famoso duelo de San Mateo.

Habiendo quedado nuevamente su Patria bajo la opresion de los realistas, vino a la Nueva Granada, formando parte de los restos del valeroso ejército comandado por el Jene-

©Biblioteca Nacional de Colombia

ral Rafael Urdaneta, i a órdenes del *Libertador* militó en la desgraciada guerra civil que el Gobierno de la Union tuvo que sostener contra el de Cundinamarca.

Terminada esta lucha, fué con el mismo Bolívar al litoral de la República, con el fin de limpiar sus costas de los opresores de España; mas habiéndose suscitado cierta rivalidad entre el gran jenio de la América i el Gobernador de Cartajena, señor Castillo, rivalidad lamentable i de funestas consecuencias, se separó del servicio en 1815 i retiró a las colonias inglesas.

En mayo de 1816 volvió a unirse al *Libertador* en los Cayos, e hizo parte de la espedicion que trataba de destruir en Venezuela el Poder español, sostenido en aquella época por mas de diez mil soldados.

Desembarcada esta lejion de bravos, mas intrépida acaso que los trescientos espartanos que perecieron con Leonídas en los desfiladeros de las Termópilas, en el primer encuentro que tuvieron con los realistas en Carúpano, Anzoátegui, como Jefe de la infantería de honor, ejecutó proezas dignas del arrojo de los Gracos.

Poco despues, habiendo tenido lugar el suceso de los Aguacates, desfavorable en un todo a la causa de la independencia, nuestro prócer, conservando el temple de ánimo que le era natural, reunió los restos de la espedicion en Ocumare, i cooperó enérjicamente a la famosa retirada que, venciendo los mas al-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tos obstáculos, tanto naturales como artificiales, cruzó un vasto territorio dando combates continuados, apareciendo vencedora en suelo ménos ingrato para la República.

El heroico hijo de Venezuela, en ejecucion de esta retirada, peleó gallardamente en los campos de Quebrada Honda, Alacranes i el Juncal, contribuyendo como el que mas a invadir la provincia de Guayana, despues de haber ayudado a vencer a los tiranos en el paso del torrentoso Caura i a tomar por asalto las playas de Angostura; acontecimientos que dieron por resultado la horrible i gloriosa batalla de San Félix, en que Piar puso sobre sus sienes la corona de la inmortalidad.

Anzoátegui, en su calidad de Mayor jeneral de aquel ejército que, aunque pequeño en número, aterraba a los tiranos por el indomable valor de los soldados que lo componian i la pericia i audacia de los Jefes que lo mandaban, fué, como se lleva dicho, uno de los primeros en esta campaña, atrevida como pocas de cuantas se hicieron en favor de la Patria libre.

Piar, que era hombre de gran talento i de un temple de alma aquilatado, dijo al *Libertador* refiriéndose al campeon a que se alude en este homenaje:

"Es valeroso hasta el delirio,

"Obediente i resignado como ninguno, i

"Tiene habilidad para la direccion de la guerra, como pocos."

Bolívar tuvo en breve oportunidad de con-

©Biblioteca Nacional de Colombia

vencerse de la exactitud de estas apreciaciones.

Anzoátegui, ascendido a Jeneral de brigada por Piar, entró luego en el mando de la guardia de honor del Jefe supremo de los ejércitos, e hizo en 1818, con tal carácter i como Comandante de la infantería, la campaña sobre Carácas, que tan fecundas consecuencias produjo a la libertad.

Su pericia i denuedo en las batallas del Sombrero, Semen, Ortiz, i especialmente en Cojédes, en donde segó muchas cabezas enemigas con su invencible espada en lo recio de la pelea, le dieron mayor ascendiente entre los bravos; formándose por la austeridad de sus costumbres i la rectitud de su criterio una reputacion de tal manera ventajosa, que siempre era consultado i sus opiniones se tenian por lo regular como fallos irrecusables.

Llegados los independientes a Guadualito, despues de esa serie de triunfos que se verificaron en los últimos meses del año anotado, resolvió Bolívar, con el beneplácito de Anzoátegui, libertar a la Nueva Granada, e inmediatamente emprendió la peligrosa marcha que habia de conducirlo a la cúspide de la gloria.

Pisado el territorio granadino, habia que vencer un enemigo poderoso, o morir en la atrevida contienda.

Anzoátegui fué el primero en contribuir a la victoria.

©Biblioteca Nacional de Colombia

En el encuentro de Gámeza estuvo sublime;

En Pantano de Várgas, aterrador como Murat en las batallas de las Pirámides i del monte Tabor en Ejipto; i

En Boyacá, en donde le tocó cargar como Jefe de la segunda Division sobre el punto mas peligroso, "se portó admirablemente por su valentía i su pericia," segun la opinion del Jeje de Estado Mayor del ejército, benemérito Jeneral Soublette.

Tal fué su comportamiento en esta gloriosa jornada, que el *Libertador* lo ascendió sobre el campo de batalla a Jeneral de Division.

Terminada esta campaña, se le envió a mandar el ejército del Norte, i la muerte lo sorprendió en Pamplona el 15 de noviembre de 1819, cuando apénas contaba treinta años de edad!

Ahora bien: Anzoátegui no era solamente patriota decidido i valerosísimo militar; era hombre de talento claro, de honradez profunda i de gran severidad de carácter.

Para corroborar este aserto, bastan los dos siguientes hechos:

Amaba a Piar con sinceridad, tanto por la admiracion que este ciudadano, estraordinario por sus muchas dotes, le inspiraba, como porque era su amigo íntimo i compañero de campaña; i sin embargo, el dia en que aquel ilustre caudillo, posponiendo su patriotismo a su ambicion de mando i de gloria,

©Biblioteca Nacional de Colombia

faltó a su deber, fué su vocal en el Consejo de guerra que se le siguió en Angostura, i pidió que se le castigara con la pena de muerte.

Bolívar era para él mas que un hombre grande que llevaba sobre sus hombros los destinos de un continente; era una especie de ídolo para su corazon, i ademas, su protector; i no obstante, siendo miembro del Congreso de Angostura, le hizo oposicion en muchas ocasiones, i mui enérjicamente cuando pidió a dicha Corporacion les fueran confiscados sus bienes a los españoles. "Tenemos obligacion de vencerlos en nombre de la libertad, de la justicia i de la civilizacion cristiana, dijo, pero nada, ni nadie, nos podrá dar, ahora ni nunca, el derecho de robarlos."

Anzoátegui era ilustrado hasta donde su edad i las turbulencias políticas de su época le permitieron cultivar su intelijencia, i tenia en su favor dos cualidades que, segun los historiadores, contribuyeron a formarle la ventajosa posicion de que gozaba entre los patriotas: modales en estremo cultos i costumbres puras.

Este ciudadano, que por uno de esos raros caprichos de la Providencia entró en el sepulcro en la primavera de la vida, de esa vida consagrada a la Patria de que habia hecho su relijion, hizo, al desaparecer, una especie de eclipse en el cielo de la libertad, a semejanza de la que forma en la bóveda celeste la estrella que se oculta en la mitad de la noche.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Los venezolanos sintieron profundamente, como los granadinos, el desaparecimiento de aquel célebre caudillo de la democracia, i cuando el Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela levantó el panteon nacional, como ofrenda de la gratitud pública a los héroes de la independencia, dispuso que las cenizas de Anzoátegui se colocaran en una urna, al lado de las de los mas grandes hombres de la República.

MANUEL CEDEÑO

(JENERAL).

El Jeneral Cedeño nació hácia la parte meridional de Apure, Venezuela, en el mes de diciembre de 1784.

No era de noble familia; sus padres i un hermano mayor que la constituian, no gozaron de mayor importancia política, ni en tiempo de los españoles, ni cuando se fundó la República; pertenecian al gremio de los agricultores, que fué tambien la profesion del prócer hasta el dia en que dejó el cayado para empuñar la temible lanza.

Habiendo recibido una educacion enteramente campestre, sin que por esto se prescindiera de enseñarlo a leer, escribir, contar i las primeras nociones de la relijion de la co-

©Biblioteca Nacional de Colombia

lonia, que era la católica, Cedeño era duro para toda especie de fatigas, "sin que el cansancio llegara jamas a dominar su naturaleza," como decia el conde Ligni de Bayardo.

Dado desde su infancia, como el prodijioso Páez, a la vida de llanura, era para él igual rezar un "Padre nuestro" al despuntar la aurora, que hacer a pié diez leguas de camino en el dia; echarse en un charco que atravesar un rio correntoso; montar en una bestia domesticada, que en un toro bravío en el desierto.

Pocos hombres fueron mas animosos que aquel apureño; especie de árabe incansable que, a escepcion de Dios cuyos fallos temia, se reia de la muerte i de los muertos; de las iras de la naturaleza i del furor desencadenado de los hombres.

I cosa rara; aquel ciudadano inconmovible en el peligro i arrojado en el combate, tenia condiciones de espíritu poco comunes en esta especie de caudillos, semidioses del valor.

Era humilde como pocos;
Leal como un perro;
Obediente como el mas ínfimo soldado;

Magnánimo hasta el estremo de poner en libertad a los asesinos que caian en sus manos. "Matar en la batalla lo mas que se pueda, decia, es cosa buena, fuera de la batalla es mui feo;" i

Jeneroso, hasta el punto de dar a sus

©Biblioteca Nacional de Colombia

amigos i a sus soldados lo que necesitaba para sí mismo.

Jamas pidió ascensos; i si subió, debido a su heroismo proverbial, pues que en aquellos tiempos, siendo todo formal i grave, no se improvisaban precillas ni charreteras, desde simple soldado al grado de Jeneral, fué en recompensa de sus servicios i por espontánea voluntad de sus Jefes.

Véase si no esto:

El 17 de marzo de 1814, dia en que tuvo lugar la segunda batalla de San Mateo, ántes de trabarse el combate, una caballería de Bóves pretendió, dando un movimiento de flanco, tomar una altura a fin de ponerse de retaguardia de una division de infantería patriota.

El *Libertador*, viendo que este paso era peligroso a sus armas, llamó a Cedeño, que entónces era Teniente Coronel, i le dijo:

—"Ve usted, Cedeño, aquella caballería?

—"La veo.

—"Es enemiga?

—"Enemiga.

—"A dónde juzga que se dirije?

—"A tomar el cerro de la derecha.

—"Eso no nos convendria. Vaya usted i arrójela sobre sus trincheras."

Cedeño tomó doscientos jinetes i, lijero como el relámpago, se botó sobre la caballería enemiga rechazándola, despues de dos

©Biblioteca Nacional de Colombia

horas de combate a lanza, hasta el campo en donde estaba Bóves.

Los patriotas perdieron en este lance treinta jinetes, los realistas el doble i Cedeño el caballo que montaba.

Vuelto donde Bolívar, le dijo:

—"La órden de Vuesencia está cumplida.

—"Lo he visto. Qué quiere usted en recompensa de la accion heroica que acaba de ejecutar?

—"Yo..... nada, mi Jeneral.

—"Cómo? Pida usted algo, Cedeño.

—"Pido que se me dé para continuar la pelea el mejor caballo.

—"Tómelo, por mi órden, donde quiera que lo halle.

—"I pido, ademas, que Vuesencia me tenga siempre a su lado.

—"Convenido. I de hoi en adelante tendrá usted en el ejército el grado de Coronel efectivo."

En la batalla que se libró el dia anotado, como en la que tuvo lugar el 20 del mismo mes, Cedeño hizo estragos con su trabuco i su lanza, mereciendo del *Libertador* los mas altos encomios.

Pero no se crea que las hazañas de este guerrero, bravo entre los bravos, datan de la fecha que se ha anotado, no. Cuando se sucedieron los primeros movimientos revolucionarios de Carácas en el año de 10, Cedeño, que tuvo conocimiento de lo ocurrido i que com-

©Biblioteca Nacional de Colombia

prendió que la hora de dar en tierra con el feudalismo habia llegado, sin que nada pudiera detener ni apagar el entusiasmo de los patriotas que querian poner a los pueblos a la sombra de la bandera de la libertad, abandonó sus pampas i con la decision de un hombre de fe marchó a la ciudad citada i se enroló en las filas republicanas.

Siendo por educacion un elemento de su vida su caballo, cuando se abrió la campaña tomó servicio en esta arma, "sintiéndose mas brioso montado que a pié, con lanza que con arma de fuego."

Al lado de Miranda peleó contra las huestes de Monteverde a fines de 1811 i principios de 1812, uniéndose en seguida con Bolívar en Curazao, de donde pasó a la Nueva Granada, asistiendo a las batallas de Tenerife, Mompos, Ocaña i Cúcuta, en las cuales acabó de fundar su reputacion de esforzado.

Pasando luego a Venezuela el año de 13, se vió victorioso en Maturin, Niquitao, Horcones, Taguanes i Mirador de Solano; aterrando a Bóves por su arrojo el 14 de octubre en la jornada de Mosquitero.

Gallardo como pocos en Barquisimeto i Araure, su nombre se hizo popular, llenando de gloria a los suyos i de terror a sus enemigos.

Al lado del Jeneral Mariño se batió gloriosamente el 16 de abril del año de 14 en la batalla de Arao, i siendo derrotado, pudo sal-

©Biblioteca Nacional de Colombia

var de la persecucion la parte de su caballería que no habia quedado en el campo.

Igual cosa hizo en Magueyes, peleando brazo a brazo con Bóves; yéndose al frente de él vencido, sin que los realistas se atrevieran a seguirlo.

Perdidá por el Jeneral Rívas, el 11 de diciembre, la segunda batalla de Maturin, i con ella la última esperanza de salvacion de la República, Cedeño, en vez de salir de Venezuela como lo hicieron muchos patriotas, se fué a las márjenes del Orinoco i puso allí, en compañía de Monágas, mil trescientos hombres, resuelto a lanzarse sobre Angostura.

Desgraciadamente esta fuerza estaba mal armada, i el 22 de mayo de 1815 fué atacada por el Coronel Gorrin con dos mil soldados veteranos, que lograron vencerla despues de siete horas de horrible combate.

Perdido entónces el héroe, en vez de amilanarse ante la serie de desgracias de que habian sido víctimas los defensores de la Patria, se fué a las pampas del Tigre con cincuenta jinetes, llevando la firme resolucion de batallar hasta la muerte.

Aquellas comarcas, estensas i solitarias, eran por su topografía i situacion, el punto mas a propósito para hacer la guerra de partidas; campaña que armonizaba mucho con los conocimientos militares i carácter de Cedeño; pues este tremendo adalid tenia mucha sutileza, conocia las estratajemas, era

©Biblioteca Nacional de Colombia

entendido en todo lo relativo a los pequeños pormenores de la guerra, i se distinguia, como Dusain, en las escaramuzas, los ataques repentinos i las retiradas difíciles.

Colocado en estas posiciones, hostilizó permanentemente, durante el año de 16, a los realistas, causándoles grandes pérdidas.

Del mes de marzo al de octubre, dió a sus enemigos veintisiete combates, obteniendo la victoria en casi todos.

Por lo jeneral estaba siempre con su tropa a caballo, a fin de no dejarse sorprender; dormia poco i tuvo ocasiones de pasar dos dias sin tomar otro alimento que el agua.

En cuanto a su vestido i el de sus soldados, no teniendo de donde sacar telas para cubrirse, ni quien se las enviara, se arropaban con cueros de res frescos i los despojos de los muertos en los combates.

Debido a su resignacion para soportar estas fatigas i al heroismo con que procedia, en el trascurso de ocho meses logró elevar su pié de fuerza, de cincuenta jinetes, a mil doscientos, armados con las armas de sus adversarios, tomadas fusil por fusil i lanza por lanza.

Con esta tropa, a que se puso por nombre "Lanceros de Tigre," se unió a fines de noviembre con el indómito Piar, combinando la empresa de apoderarse de la alta i baja Guayana.

Dando cima a este pensamiento, Cedeño tomó la vanguardia, i atacando audazmente

©Biblioteca Nacional de Colombia

el 31 de diciembre al Jefe español Figuerald en sus posiciones del rio Caura, lo derrotó abriendo paso a Piar para seguir a Angostura.

En la espléndida batalla del Juncal ejecutó proezas dignas del Cid; golpes de audacia que repitió luego al lado de Bolívar i Páez en Calabozo i Oriza.

En 1818 estuvo espléndico en las acciones del Sombrero, el Negro, Enea i Ortiz; venciéndolo Moráles en los Patos el 13 de mayo; hallazgo que consideró este Jefe como una de sus mayores glorias, pues que Cedeño se batió con terrible denuedo, retirándose del campo despues de haber perdido las tres cuartas partes de sus soldados.

Elevado al grado de Jeneral de brigada por su comportamiento en las acciones de Cañafístolo i Cantaura, se le nombró Jefe del ejército de Oriente, i con paso seguro condujo esta division a la victoria en 1819, dando la batalla de San Rafael de Orituco.

Este triunfo, i el obtenido en San Cárlos poco despues, fueron sus últimas glorias. Elejido por el *Libertador* para mandar la segunda division que en la segunda batalla de Carabobo debia dar la libertad a Venezuela, despues de haber hecho estragos en las filas enemigas con su lanza poderosísima i la tropa que comandaba, se arrojó solo sobre el batallon realista Valencei, que se retiraba del campo en buen órden, como batallon veterano, i al instante en que iba a romper el

©Biblioteca Nacional de Colombia

cuadro que esta jente habia hecho para evitarse el ser alanceada, una bala le dió en la frente i cayó muerto.

La fuerza vencedora sintió profundamente el desaparecimiento de este hombre que, sobre ser su mejor amigo, era uno de los mas intrépidos de sus Jefes. Bolívar, por su parte, al ver el cadáver de Cedeño, prorumpió en llanto i dijo: "Con unos pocos hombres de esta fuerza de voluntad i de esta intrepidez, hubiera ido yo como Napoleon a las Termópilas."

El héroe de Apure no tuvo, pues, la felicidad de ver libre a su Patria, pero murió contento porque su espíritu republicano vislumbraba cercano el dia de la completa rejeneracion de la América esclavizada.

PEDRO ZARAZA

(JENERAL).

Este caudillo, del mismo temple de alma de Cedeño, i, como aquél, perteneciente al arma de caballería, nació en el pueblo de Chaguarámas, República de Venezuela, el 13 de marzo de 1783.

Es oscuro el período de su vida desde su

©Biblioteca Nacional de Colombia

nacimiento hasta el mes de julio de 1813, en que Mariño, el gran caudillo de Oriente, lo comprometió a servir a la Patria.

Zaraza entró a ser soldado de la República por amor a la libertad, i en su defensa no evitó esfuerzo ni sacrificio, siendo siempre leal servidor i obediente guerrero de la causa del pueblo.

Escribir la biografía completa de este ciudadano, que como guerrero, puso su mano valerosa sobre la cúspide del honor i de la gloria, es asunto demasiado largo; por lo cnal solo daremos, obedeciendo a nuestros propósitos, una lijera idea de sus hazañas i de su carácter.

Desde el mes de febrero del año anteriormente citado, Zaraza, a la mas lijera indicacion del Jeneral Mariño, entró a servir en las filas de este hombre eminente, en calidad de Sarjento.

Su actividad, su juicio i la profunda audacia con que lo dotó la Providencia, le valieron a poco el grado de Capitan; eximiéndosele de servir en la infantería para entrar en la "Caballería lijera."

En breve tuvo lugar la accion de la Trinidad, i fué tal su comportamiento en este encuentro, que Mariño depuso al Jefe del escuadron donde estaba, Joaquin Oliváres, i nombró a Zaraza en su lugar.

A poco tiempo, en el mes de noviembre, se halló en la jornada de Ospino, i peleó con tal heroismo con ochenta hombres que tenia,

©Biblioteca Nacional de Colombia

contra seiscientos capitaneados por Nogales i Godler que se le ascendió a Comandante de caballería, quedando bajo sus inmediatas órdenes toda la fuerza de esta arma que hacia la guerra a los españoles hácia el Oriente de Venezuela.

Despues de este i otros acontecimientos que hicieron célebre su nombre, combatió el 18 de agosto de 1814 en Aragua de Barcelona, haciendo su caballería, titulada "Rompe Línea" tales estragos, que de entónces en adelante los déspotas le temieron, considerándolo como uno de los mas audaces i esforzados enemigos de la causa de España.

Unido en seguida al Jeneral Francisco Bermúdez, estuvo en la primera batalla de Maturin, i gracias a su denuedo en un lance terrible, los realistas no consiguieron la victoria.

Combatió tambien contra Bóves en Urica, i con doscientos hombres que comandaba destrozó una caballería de quinientos realistas; matando él mismo al Jefe de estos jinetes, Diego Cebállos, que se atrevió a embestirle cuerpo a cuerpo.

En esta batalla terrible dió por tres veces cargas violentas, rompiendo con su lanza las filas enemigas i llevando el espanto por todas partes. En un parte del Jeneral Rívas al *Libertador*, se lee lo siguiente: "Zaraza es un acometedor sin segundo; pelea con tal impulso que causa vértigo....." Yo no me

©Biblioteca Nacional de Colombia

atreveria a medir mis armas con las de él..... Es todo lo que puedo decirle."

En 1815, cuando Morillo entró a Venezuela sembrando el terror por do quiera, Zaraza, siguiendo el ejemplo de Cedeño, no quiso salir de su Patria, i tomando por teatro de sus operaciones el llano oriental de Carácas, inquietó por algunos meses a los españoles; quienes jamas pudieron vencerlo miéntras conservó las posiciones en donde consiguió los quinientos hombres con que hizo frente en Santa María de Ipire a los mil setecientos soldados con que fué atacado por el Coronel espedicionario don Manuel García de Luna.

En esta cruenta batalla cometió los mas altos prodijios de valor, salvándose de ser acuchillado, merced a la serenidad de su ánimo i a la mas injeniosa ocurrencia qne pueda rejistrarse en la historia de los héroes.

Esta lucha empezó a las nueve de la mañana del dia 9 de agosto, i a las cinco de la tarde estaba para terminarse, pues que el Jefe republicano apénas contaba ya noventa de los quinientos jinetes con que habia comprometido la accion.

A la hora indicada, García de Luna, cansado de la refriega i conmovido probablemente del aspecto que presentaba el campo de batalla, sobre el cual habia mas de ochocientos muertos, envió un emisario a su competidor, que estaba parapetado en una casa, manifestándole que si se rendia le perdonaba la vida.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Zaraza contestó a esta misiva lo siguiènte: "Dígale usted a su amo que a mí nadie me ha puesto miedo, i que los libres no acostumbramos aceptar nada de nuestros tiranos, ni la vida. Que se retire de aquí en el acto, pues tanto yo como mis compañeros estamos resueltos a salir i le haremos pagar bien cara su crueldad."

Quién no se siente conmovido ante este rasgo de sublime heroismo? El héroe, perdido ya, hallándose próximo a la suprema catástrofe, puesto sobre el abismo próximo a desaparecer, en vez de aterrarse i aceptar el perdon que se le ofrecia, insulta a su adversario i reta, como Anteo invencible, sus iras implacables.

García de Luna arrojó entónces sobre la habitacion en que estaban los patriotas, una gran masa de fuerza, i los acometidos resistieron por mas de média hora el empuje vigoroso de sus enemigos, hasta que hubieron quemado su último cartucho; en tal situacion, reducidos a ménos de sesenta, echaron mano de sus puñales i batallaron dentro de la casa con la enerjía propia de la desesperacion.

Zaraza, próximo a morir, pues que todo republicano que caia en manos de los realistas era arcabuceado bárbaramente, viendo que no podia salvarse ileso del poder de sus adversarios, se dió una puñalada profunda sobre la tetilla del costado izquierdo i acostándose boca arriba tomó la actitud ríjida de los muertos!

©Biblioteca Nacional de Colombia

A las seis de la tarde todo estaba terminado, i los españoles satisfechos de haber quitado la vida a aquel que tantos males les habia hecho. Ilusos! Zaraza a média noche, gateando por entre los cadáveres, dejó el campo en que tantas proezas habia cometido, i débil de cuerpo por la fatiga i el desangre, pero fuerte por la conviccion i la fé, buscó su libertad i la obtuvo!

El año de 16, cuando Bolívar volvió a Venezuela, lo encontró hácia la banda oriental del Orinoco, haciendo la guerra con una columna de trescientos hombres a un enemigo poderoso, e incorporándose a poco con la fuerza puesta a las órdenes del valiente Jeneral Mac-Gregor, estuvo con él en la reñida batalla de Alacranes, mandando el ala izquierda.

En este duelo se portó tan valerosamente, que Mac-Gregor, ántes de terminarse el combate, se quitó del cinto la espada que le habia ayudado a conquistar tantas glorias, i la obsequió al héroe en prueba del cariño que le profesaba i en reconocimiento de sus hazañas.

Tuvo tambien el honor de combatir al lado del célebre Piar en el Juncal, i despues en San Félix; dando con este ínclito caudillo la famosa carga de caballería que dió el triunfo a los libres i sirvió de escarmiento a los déspotas.

Verificada la toma de Angostura, Bolívar, que tenia gran confianza en el valor i aptitudes de Zaraza, lo envió con mil quinien-

©Biblioteca Nacional de Colombia

tos hombres sobre los llanos de Chaguarámas a fin de que vijilara los movimientos del enemigo sobre los valles de Calabozo i Orituco.

Aquel batallador formidable, laureado como pocos i enemigo de la inaccion, dando al olvido las instrucciones que habia recibido, presentó batalla al Mariscal don Miguel de Latorre, el 1.° de diciembre, en el sitio de Hogaza.

La accion empezó a las nueve de la mañana ; i, como en todos los grandes combates, la victoria fluctuó entre uno i otro ejército por mas de seis horas, al cabo de las cuales, viendo Zaraza que no podia vencer por mas esfuerzos que hiciera, resolvió retirarse del campo, salvando la tropa que le quedaba i los elementos que no habian caido en poder de los realistas.

Aquella lucha fué tan horrible, que de los libres alcanzaron a morir ochocientos i otros tantos españoles ; salvándose éstos de ser vencidos, en atencion a la pericia de Latorre ; a ser su fuerza el doble de la de su competidor i a la habilidad con que manejó su artillería.

Mas apesar de todas estas ventajas, las reliquias de la division republicana no fueron perseguidas, pues los españoles sabian que a Zaraza no se le rendia ni se le tomaba preso sino muerto, i que llevando todavía consigo, en buen órden, setecientos soldados, podia darles un buen escarmiento i hacerles efímero el triunfo que habian alcanzado.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Esta retirada, digna de Aníbal, le valió el que el *Libertador* le hubiera perdonado el haber comprometido una accion de aquella magnitud, que hubiera podido traer funestas consecuencias para la República, si no da la casualidad de que el 22 de enero del año de 18 se reunieran en el alto Orinoco, en el sitio de Urbana, todas las fracciones del ejército independiente que militaba en la parte Norte de Venezuela, obrando sobre Morillo con alguna desventaja al principio, pero luego cosechando victorias.

La hoja de servicios del Jeneral Zaraza está llena de heróicas acciones, i fueron muchas las batallas en que este campeon formidable tiñó, con el arrojo de Saladino, su lanza temible. Fuera de los duelos de que se ha hecho mencion, estuvo, entre tantos otros, en los siguientes, que le merecieron los aplausos de sus copartidarios:

Alta-Gracia, Bocachica, Carabobo 1.ª, San Mateo, La Puerta, Araure, Punche, Quebrada-honda, Cabrera, Sombrero, Ortiz, Cojedes i Orituco.

En 1822, nombrado Comandante de la plaza de Carácas, pacificó los valles de este nombre, venciendo al pertinaz guerrillero Pedro Valiente, que hacia a los patriotas la guerra de partidas causándoles, como Cedeño a los realistas en 1816, grandes estragos; sometiendo ademas a los Güires, indios casi salvajes que, habiendo aceptado la dura condicion de esclavos, defendian su servidumbre

©Biblioteca Nacional de Colombia

con gran entusiasmo, sosteniendo el poder español.

Era ademas este benemérito patricio un hombre honrado a carta cabal; obediente al Gobierno, virtud que era rara en los héroes venezolanos, i de firmes i altas convicciones.

En 1818 Morillo quiso atraerlo a sus filas, ofreciéndole el título de Mariscal, dinero, honores de todo jénero i el perdon para sus amigos, i Zaraza rechazó indignado semejantes ofrecimientos, contestándole una carta en la cual se encuentran los siguientes rasgos, que prueban su acrisolado patriotismo:

"*Cuartel jeneral de Boquerones—Octubre* 6 *de* 1818—*El Jeneral de Brigada Pedro Zaraza, al señor don Pablo Morillo.*"

"No sé que haya nada de comun entre usted i yo para que se dirija a mí. Con el mayor rubor he recibido las dos cartas de usted, de 2 i 24 de setiembre del presente año..... Me confundo al pensar qué causas han podido persuadir a usted a que yo fuese capaz de hacer traicion a mi deber, a mi honor i a mi Patria, pasando a las degradadas banderas del Rei Fernando VII..... *El amor a la humanidad*, dice usted, *lo anima a una reconciliacion jeneral.* La paz con los tiranos es una conspiracion contra la libertad; no puede haber paz nunca entre el sacrificador i la víctima..... Dios conserve la República de Venezuela, para la destruccion de sus tiranos."

Aun cuando de la vida militar i política

©Biblioteca Nacional de Colombia

del Jeneral Zaraza no se conociera mas que este solo hecho, él bastaria por sí solo para demostrar la enerjía de su carácter i la sinceridad de sus ideas; carácter e ideas que motivaron sus oportunos e inmensos sacrificios en favor de la Patria; de esta Patria cuyos hijos no han sabido imitar, como era de su deber, las altas virtudes cívicas de los preclaros ciudadanos que fundaron la República.

Zaraza, a quien por mucho tiempo el Gobierno i pueblo de Venezuela tributaron los homenajes debidos a sus heroicos hechos, murió en Carácas el 28 de julio de 1825, a la edad de cuarenta i dos años!

LEONARDO INFANTE

(CORONEL).

Este poderoso adalid de la independencia, conocido vulgarmente con el nombre de "El negro Infante," nació en Venezuela, en la antigua provincia de Maturin, hácia el año de 1795.

Fué descendiente de una pobre familia acostumbrada al rigor de la servidumbre, pero él, por una especie de inspiracion sublime, tributó desde su infancia tanto odio a la opresion como amor a la libertad.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Criado en la llanura, gozaba de una complexion sana i robusta, i, como el árabe del desierto, era esforzado, infatigable i ájil.

Para Infante no habia estaciones; hacia faena sin que su constitucion se alterara, ni bajo los rayos abrasadores del sol tropical, ni bajo la lluvia mas inclemente.

No tuvo nunca escuela; así que, la civilizacion jamas penetró en su espíritu; pero al salir de la vida nómada que llevara en su infancia para entrar en otro mundo mejor constituido, su ánimo abandonó la cerril corteza que lo cubria, i admirando los grandes hechos, tributó culto a los grandes hombres.

La revolucion de 1810 operó en aquella alma una transfiguracion. De repente el salvaje de la llanura se convirtió en arcánjel de la guerra!

Sublime cambio!

A los quince años de edad, Infante, con toda la enerjía i decision de su carácter, se manifestó adicto a la magna revolucion que aseguró nuestras libertades públicas.

Deseoso de servir en aquella terrible cruzada contra el despotismo de tres centurias, ofreció su cooperacion al ínclito Jeneral Mariño en 1812 i empezó su carrera militar desde soldado raso.

Pocos como este terrible campeon de la libertad pelearon mas en favor del derecho humano, proclamado desde ese Sinaí de la democracia que en 1793 se levantó en Fran-

©Biblioteca Nacional de Colombia

cia, debido al espíritu filosófico de Condorcet i al jenio luminoso de Voltaire.

Del año de 12 al de 24, Infante estuvo en cien combates: Tucupido, Corozal, Lozana, Altagracia, Bocachico, Cuajaral, Arao, Carabobo, La Puerta, Aragua, Maturin, Magueyes, Urica, La Mesa, Chiribital, Bendicion, Guaicara, Quebrada-honda, Alacranes, Juncal, San Félix, Mata de Miel, Achaguas, Calabozo, Mision-de-abajo, Oriza, Sombrero, Enea, Negritos, Ortiz, Cañafístolo, Beatriz, Rincon de los Toros, Queseras de Enmedio, Mantecal, Llano de Carácas, Gámeza, Bonza, Pantano de Várgas, Boyacá, Magdalena, Mucuchíes, Quilcacé, Bomboná, Taindalá, Pasto, Ibarra, Catambuco etc., i en todas estas batallas, aquel hombre fuerte que parecia animado del espíritu de Rustan, dió las mas grandes pruebas de astucia i de valor heroico.

El comportamiento de Infante en la accion de Carobobo le mereció las mas vivas simpatías del *Libertador* i el grado de Comandante, destinándosele a servir en la "Caballería lijera" por sus brillantes aptitudes para el manejo de la lanza.

Con este grado entró a formar parte de la famosa division que al mando del benemérito Jeneral Zaraza hizo la campaña en 1818 hácia el oriente de Venezuela, batiendo en el sitio de Beatríz, con un escuadron de cien hombres, 17 de julio del año citado, dos cuerpos volantes de a doscientos jinetes cada uno,

©Biblioteca Nacional de Colombia

dependientes de la division que dirijia el contumaz español Moráles.

Este encuentro, que, segun los historiadores, presentó todos los aspectos de las grandes batallas, por el encarnizamiento de los combatientes, es para Infante una de sus mayores glorias guerreras. Aquel hombre formidable que, "cabalgando en cerril alazan, cuchillo al cinto i en la diestra la desnuda lanza, imponia terror al arrogante hispano," solo escapó de su jente veintiocho individuos, matando al enemigo mas de la mitad i llevando a Zaraza setenta prisioneros como trofeo de su triunfo.

En 1819, reunido a las fuerzas del Jeneral Páez, se halló, segun queda dicho, en la inmortal jornada de las Queseras de Enmedio, i fué tal su faena en este sublime duelo, que para algunos constituye la parte fabulosa de la revolucion de Colombia, que Páez le obsequió su caballo i un famoso trabuco, i Bolívar lo ascendió a Teniente Coronel, concediéndole al mismo tiempo la cruz de los "Libertadores de Venezuela."

Aquí es de observar que el mayor servicio que Infante prestó a su causa i a la Patria, lo hizo el año de 18 en Rincon de los Toros. Debido a una sorpresa ejecutada con suprema audacia por los tiranos, el *Libertador* estuvo a punto de ser asesinado en el mencionado sitio; mas en medio de la confusion de los patriotas, Infante, conservando su ánimo sereno i matando al Coronel Rai-

©Biblioteca Nacional de Colombia

mundo López, que comandaba la fuerza enemiga, dió a Bolívar su caballo para que se salvara, esponiéndose él a ser asesinado.

Merced a sus brillantes servicios en las Queseras i otras jornadas, entró a mandar un rejimiento de caballería, con el cual ayudó a hacer la campaña en Nueva Granada.

Dando rienda suelta a su valor i amor patrio, peleó en Gámeza el 11 de julio del año de 19 con su jenial bravura;

En Bonza el 20, con heroismo sorprendente;

En Pantano de Várgas el 25 con ímpetu tan aterrador que, estando rodeado su rejimiento i otras fuerzas de a pié por una division enemiga, fué el primero en romper con su lanza el cerco que diezmaba las tropas republicanas i el mas activo entre los lidiadores que alcanzaron aquella famosa victoria; i

Ultimamente, estuvo tan denodado en Boyacá el 7 de agosto, que a semejanza del centauro mitolójico que repartiera a diestro i siniestro la muerte entre los enemigos, Infante alanceó sin piedad a sus adversarios en la lucha, infundiendo el terror por todas partes.

Despues de esta accion se le concedió el título de Coronel efectivo del ejército patriota.

Vencedores los republicanos en esta cruenta batalla, el *Libertador*, acompañado de Infante, a quien profesaba una cordial estimacion, i de otros de sus servidores, hizo su entrada en Bogotá el 9 de agosto, i el 11, ha-

©Biblioteca Nacional de Colombia

biendo ocupado la plaza el bizarro Jeneral José Anzoátegui con la division de su mando, se resolvió la persecucion de las huestes del infame Sámano que huian amedrentadas en direccion al Sur.

Infante fué destinado a perseguir las partidas realistas que tomaron la via de Honda, cumpliendo su cometido con habilidad tal i tan incomparable audacia, que habiendo llegado a la márjen del caudaloso Magdalena a tiempo en que una fuerza enemiga pasaba el rio, se arrojó sobre las aguas i llevando en la una mano la lanza i prendido de la otra de la crin de su caballo, hizo prisioneros en medio del torrente, asombrando a los españoles con su atrevimiento.

Vuelto a Bogotá con los elementos de guerra que habia podido recojer, se le victoreó i festejó espléndidamente.

En los años de 20 a 24 estuvo guerreando en Pasto i el Ecuador, unas veces a las órdenes del *Libertador* i otras a las del Jeneral Juan José Flórez, batiéndose en todas partes con su acostumbrado heroismo i llevando las mas rudas faenas; habiendo recibido en la accion de Quilcacé, en julio del año últimamente anotado, varias heridas que pusieron en peligro su vida.

Concluida la campaña del Sur, volvió a la capital de Colombia, en la que fijó su residencia i en donde se le esperaba la triste suerte de lavar con su sangre las horribles gradas

©Biblioteca Nacional de Colombia

del patíbulo, ese andamio infame condenado por la moral i la filosofía cristiana.

A Infante se le acusó de haber asesinado al Teniente Francisco Perdomo!

Instruido el proceso, bajo la Presidencia del Jeneral Santander, no resultó la prueba requerida por las leyes para llamar a juicio al acusado; no obstante esto, fué juzgado i condenado a muerte!

Para que dictara este fallo la Corte marcial, se tuvo que apelar a infinidad de abusos que menoscabaron la dignidad de aquella Corporacion, violándose leyes vijentes a fin de poder fusilar a uno de los mas meritorios entre los libertadores de la Patria.

Infante conservó hasta el último instante de su suplicio la entereza de alma que lo caracterizaba; entereza que le sirvió de punto de apoyo para formarse la merecida reputacion de que goza entre sus compatricios.

Fué fusilado el 26 de marzo de 1826, dando por resultado este horroroso atentado, la separacion de las tres grandes repúblicas que componian la antigua Colombia.

FIN.

©Biblioteca Nacional de Colombia

BNC0006240

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

BNC0006240

4.C 9336

I

4724

©Biblioteca Nacional de Colombia

920.086
F71r

Cop. 1ª
t. I.

©Biblioteca Nacional de Colombia